DE LOS COLONOS ROMANOS A LOS TRIBUTARII

He vacilado antaño sobre el origen del grupo social que los hombres de hace un milenio llamaban ora *iuniores* ora *homines mandationis*. Al enfrentarme con ellos por vez primera, en 1921, los supuse prolongación histórica de los moradores en los *comitatos* o *commissa* del NO hispano que aparecen en el siglo X obligados al pago de los tributos públicos: del *censum regium*, los *fiscalia regalia*, los *regalia debita*, las *funciones*, el *tributum quadragesimale*, los *tributa fiscalia*, . . . y los supuse nietos de los *privati* o *possessores* hispano-romanos cuyos deberes tributarios les habían hecho descender en la escala social puesto que las gentes de origen germánico se hallaban exentas de impuestos.

Han llegado hasta nosotros numerosas donaciones reales a iglesias o cenobios de *commissa* o *comitatos* con el *censum regium* o los *tributa fiscalia* . . . que los moradores de ellos estaban hasta allí obligados a pagar al erario. De *respublica ingenuorum* se les califica a veces en los textos, siempre se recalca su ingenuidad y todavía avanzado el siglo X el infante Fruela, al donar en 975 unos bienes al monasterio de Samos con las cargas que pesaban sobre los moradores en ellos dijo: "*persuolant ibidem tributa vel opus fiscalium sicut alii populi romanorum*".

Los nietos de los *privati* o *possessores romanos* obligados a pagar el impuesto habrían sufrido en todo Occidente una aguda desjerarquización. Los del NO hispano la habrían padecido pareja, puesto que fueron precisamente donados condados enteros a iglesias y cenobios: Los miembros de esa *plebs commissalia*, como llama algún texto a los habitantes de los *commissa* ingenuos, habrían sido luego llamados *homines mandationis*¹.

¹ Expuse esta teoría en mi obra, ya antes citada en estas páginas, *Orígenes de la nación española*, vol. III *Las clases sociales*, cap. II, II "Los juniiores", folios 89-128. En 1923, se la leí a mi viejo amigo y colega Ots y Capdequí y

Esta viejísima teoría mía ha permanecido inédita desde 1922. Antes de darla a la estampa tropecé con la teoría de Canseco² que hacía a los *iuniores* descendientes de los colonos romanos. Afirmaba que con tal nombre aparecían ya en el *Codex Theodosianus* y que las inscripciones y la legislación del Bajo Imperio autorizaban ya a los colonos a vender la mitad de sus plantaciones. Conocía yo entonces mal el colonato romano. Sabía bien de las grandes lecturas de Canseco —yo era un muchacho que se iniciaba en tales estudios— me dejé ganar por el criterio de autoridad y vinculé genéticamente los *iuniores* con los colonos³.

Al avanzar en el conocimiento de la remota historia institucional de la España anterior a la invasión islámica y del Occidente contemporáneo, ha sido total la crisis de mi fe en las afirmaciones

después han tenido ocasión de conocerla aquellos de mis discípulos que se han interesado por el tema. En el naufragio de mis papeles, con ocasión de la tragedia española de 1936, logré salvar mis ficheros y los cinco tomos que sobre ellos había redactado.

² *Sobre los fueros del Valle de Fenar, Castrocalhón y Pajares. Notas para el estudio del Fuero de León. Anuario Ha. Dcho. Esp. I, 1924, p. 357.*

³ En mi estudio *Las behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla. Anuario Ha. Dcho. Esp. I, 1924, p. 169, na. 25*, escribí: "Aunque en general son inadmisibles todas las premisas de Mayer, mientras nos explicamos el erróneo proceso que le ha conducido a idear la mayoría, no acertamos a comprender cómo ha podido equiparar a los *juniore*s con los infanzones (nobles). Dada la identidad entre tributarios y juniore>s, podrá discutirse si los *privati* hispanogodos, es decir, los antiguos pequeños *possessores*, en su condición de *tributarii* (obligados a tributo) llegaron o no a confundirse en el reino asturleonés con los *tributarii* (coloni) —el fenómeno no sería único en Europa— y, por tanto, si entre los juniore>s se contaban o no a un tiempo los nietos legítimos de los colonos y de los *possessores* romanos. Pero si puede ser objeto de controversia este problema —que hemos planteado en trabajo aún inédito—, no parece posible negar el enlace entre juniore>s y colonos. El mismo nombre de *juniore>s*, empleado ya en el imperio para designar a los *coloni*, debió hacer sospechar a Mayer el parentesco referido. Un documento publicado en la *España Sagrada* y reproducido por Muñoz en su *Colección de Fueros* —Mayer dispuso de ambas obras—, documento en el que se fijan las condiciones de vida de los *tributarii* del obispo Frunimio de León, debió indicar al sabio profesor de Würzburg que los colonos habían alcanzado ya en el siglo X la libertad de movimiento, y este mismo texto pudo permitirle identificar a tributarios y juniore>s".

No necesito advertir que hoy no sostengo integralmente estas afirmaciones y que no creo *tributarios* a los labriegos dependientes del obispo Frunimio.

del citado estudioso ⁴. Y no puedo mantener la opinión que antaño acepté; no puedo mantenerla por lo que hace a los *iuniores - homines mandationis*, precisemos.

Disponemos hoy de una muy variada bibliografía sobre el colonato ⁵. De ella resulta evidente la declinación progresiva de la con-

⁴ Un doloroso deber me obliga hoy a señalar la falta de escrúpulo científico de Canseco al lanzar afirmaciones sobre la historia jurídica. Su personalidad ha sido hipertrofiada por el recuerdo de su innegable ingenio. No puedo juzgar de sus conocimientos filosóficos ni de sus comentarios verbales sobre algunos grandes pensadores. Llegó muy tarde al estudio de las instituciones. Nunca alcanzó a dominarlo. Y es notorio que para trazar su historia no se puede actuar con la libertad creacional con que es posible enfrentarse con los problemas de la Filosofía.

Me es ingrato declarar que me parece monstruosa la equiparación de Canseco con Giner de los Ríos y con Unamuno que ha registrado Blas Ramos en su *Necrología* del mismo. Su devoción discipular no justifica tal ceguera. Canseco era inteligente e ingenioso pero lastraba esas dos calidades con su cinismo y su haraganería. Ambas flaquezas fueron incompatibles con el rigor científico. A veces se aventuró a hacer decir a algunos autores lo que no habían dicho y a algunos textos lo que en ellos no podía leerse. ¿Mala fe? No. Recuerdos borrosos de lejanas lecturas que no se cuidaba de comprobar y que cautelosamente no citaba con precisión. No es por ello posible fiarse de sus afirmaciones.

Cuando en 1923, Pepe Ramos, Galo Sánchez y yo concebimos la idea de publicar el *Anuario de historia del derecho español*, tras atraernos a Ramón Carande y a Ots y Capdequí, por nuestra juventud, decidimos hacer director a Canseco. Pensé —le había conocido en clase de Hinojosa en el curso de 1911 a 1912— que quizás así podríamos ganarle para nuestra disciplina. Fracasé. Canseco no podía cambiar. Y quiero rechazar la afirmación de un periodista madrileño, con Canseco emparentado, quien se ha atrevido a afirmar que mis *Estampas de la vida en León hace mil años* fueron inspiradas y dirigidas por él. Canseco se enteró de ellas cuando, en el Instituto de Valencia de Don Juan, durante una larga tarde otoñal de 1925, se las leí parcialmente a don Ramón Menéndez Pidal, a don Manuel Gómez-Moreno y a él. Mis *Estampas* le deben sólo la noticia sobre el uso de aceite de castrón en el Orbigo y sobre la diferente calidad de las carretas del país, según su chirrio.

⁵ Sin propósitos exhaustivos pueden citarse los estudios de Fustel de Coulanges: *Le colonat romain. Recherches sur quelques problèmes d'histoire*, 1885; Schulten: *Das römische Kolonat. Historische Zeitschrift*, 78, 1897; Cuq: *Le colonat partiaire dans l'Afrique romaine. Mémoires présentées par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1^{re} série, IX, 2, 1897; Otto Seeck: *Colonatus. Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft Pauly Wissowa* IV, 1901; Cuq: *Le colonat partiaire dans l'Afrique romaine d'après l'inscription d'Henchir-Mettich. Mémoires présentées par divers savants à l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* XI, 1901; Rostowtzev: *Studien zur Geschichte des römischen Kolonats*, 1910; Piganiol: *L'impôt de capitation dans*

dición jurídica de los colonos en los últimos tiempos del Imperio romano. Bastarían a comprobarla el caudaloso estudio de Saumagne y el muy enjundioso de Ganshof; pero ella no es hoy discutida por nadie. En esa rápida declinación el colonato llegó a ser vitalicio y hereditario. En el año 332 Constantino estableció sanciones contra los colonos fugitivos ⁶. En 386 Graciano, Valentiniano y Teodosio amenazaron con duras penas pecuniarias a quienes los recibieran u ocultaran ⁷. Los hijos de un colono fueron también colonos y, como en el caso de los siervos, los nacidos de matrimonios mixtos primero siguieron la condición de la madre de origen colónico y después la del progenitor de peor condición ⁸. Desde el 365 se prohibió a los colonos la venta de sus bienes sin permiso del *dominus* ⁹ y a partir de fines del siglo IV pudieron ser reivindicados

le Bas-Empire romain, 1916; Cornil: *Droit romain. Aperçu historique*, 1921; Claussing: *The roman Colonate*, 1925; Lot: *De l'étendu et de la valeur du caput fiscal sous le Bas-Empire. Revue historique du droit IV*, 1925; Lot: *La fin du monde antique et le début du Moyen Age*, 1927 y *L'impôt foncier et la capitation personnelle dans le Bas-Empire et à l'époque franque*, 1928; Collinet: *Le colonat dans l'Empire romain. Le servage. Recueil de la Société Jean Bodin II*, 1937; Saumagne: *Du rôle de l' "Origo" et du "Census" dans la formation du colonat romain. Byzantion XII*, 1937; Carcopino: *La tenure romaine. La tenure. Recueils de la Société Jean Bodin III*, 1938; Déleage: *La capitation du Bas-Empire*, 1945; Ganshof: *Le statut personnel du colon au Bas-Empire. Observations en marge d'une théorie nouvelle. L'antiquité classique XIV*, 1946; Pallase: *Orient et Occident. A propos du colonat romain du Bas-Empire*, 1952; Lot: *Nouvelles recherches sur l'impôt foncier et la capitation personnelle sous le Bas-Empire*, 1955.

⁶ *Codex Theodosianus* V, 17, 1: "Imp. Constant(inus) A. Ad provinciales: Apud quemcumque colonus iuris alieni fuerit inventus, is non solum eundem origini suae restituat, verum super eodem capitationem temporis agnoscat. Ipsos etiam colonos, qui fugam meditantur in servilem condicionem ferro ligari conveniet, ut officia, quae liberis congruunt, merito servilis condemnationis, compellantur implere. Dat. III Kal. Novembr. Pacatiano et Hilariano cons."

⁷ *Codex Theodosianus* V, 17, 2: "Imp. Grat(ianus), Valenti(n)ianus et Theod(ostus) AAA. Cynegio P(raefecto) P(raetori)o. Quisquis colonum iuris alieni aut sollicitatione susceperit aut occultatione celaverit, pro eo, qui privatus erit, sex auri uncias pro eo, qui patrimonialis, libram auri cogatur inferre. Dat. VIII Kal. Novemb. Const(antino) p(oli) Honorio N. P. et Evodio Cons."

⁸ Lo ha señalado Ganshof apoyándose en una Constitución de Valentiniano y Valente, reproducida en el *Codex Justinianus* y en una *Novella* de Valentiniano III de 451, n° XXXI de la ed. de Mommsen y Meyer.

⁹ Lo estableció así la *Constitutio* de Valentiniano y Valente V, 19, 1 del *Codex Theodosianus*. "Ne colonus inscio domino suum alienet peculium vel litem inferat civilem. Imp. Valenti(n)anus et Val(ens) A. A. Ad Clearchum Vi(earum)

por sus dueños. "Arcadio y Honorio aseguraron que los colonos parecían sometidos a un cierto género de servidumbre *"ut quodam servitute dedite videatur"*. A mediados del siglo V, Valentiniano califica su condición de *vilissimus colonatus*¹⁰.

Ganshof escribe¹¹: Tout d'abord, croyons nous, que dès la seconde moitié du IV^e siècle, c'est tout le colonat qui évolue rapidement vers un statut se rapprochant de l'esclavage: association verbale, limitations apportées à la liberté d'aliéner, appellation *peculium* appliquée aux biens des colons par analogie avec le pecule de l'esclave, devait être mis aux fers comme un esclave; au milieu de V^e siècle l'*interpretatio* dira même qu'il devra être réduit en esclavage *"in servitium redigatur"*.

Le *ius census* —escribe también Ganshof¹²— a soumis le colon ascrit encore plus fortement à son maître que les autres colons. Il en a fait, pour paraphraser les termes de la constitution de 396, un "quasi esclave de son maître".

El Código de Alarico, Breviario de Aniano o Lex romana visigothorum, con vigencia en la Península para la población hispano-romana hasta la época de la territorialidad del derecho¹³, acogió y

Asiae. Non dubium est colonis arva, quae subigunt, usque adeo alienandi ius non esse, ut, et si qua propria habeant, inconsultis atque ignorantibus patronis in alteros transferre non liceat. Dat. VI Kal. Feb. Valentin(iano) et Valente A.A. Conss."

¹⁰ En su *Constitutio XXVII*, Ed. Mommsen y Meyer: *Novellae*, p. 123, línea 15.

¹¹ *Le statut personnel du colon au Bas-Empire. L'antiquité classique XIV*, 1946, p. 274.

¹² *Le statut personnel du colon. L'antiquité classique XIV*, 1946, p. 276.

¹³ He hecho de propósito esta afirmación para salir al paso de la aceptación en algunos manuales de "Historia del derecho español" de la tesis de García Gallo sobre el carácter territorial "ab inicio" de la legislación de los reyes visigodos. Nadie ha echado por tierra hasta ahora los argumentos que contra ella hemos expuesto Heymann, Merèa, Schulze, Leicht, Wohlhaupter y yo. Expose mi disidencia frente a la misma y frente a la cercana de Alvaro D'Ors en mi *Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en la España goda. Settimane di studio sull'alto medioevo IX*, 1962, ahora en mis *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, Méjico, 1965, pp. 546-601.

Antes de que yo rechazara la teoría de García Gallo, no la había aceptado Valdeavellano en su *Desarrollo del derecho en la Península ibérica hasta alrededor del año 1200. Cahiers d'histoire mondiale III*, 4, 1957. Y, muy prudentemente, tampoco la admite Pérez Prendes: *Apuntes de historia del derecho español*, 1964.

Me ha hecho sonreír el desparpajo con que Aquilino Iglesias ha rechazado las críticas de los estudiosos no españoles a la teoría de García Gallo. "Nosotros

confirmó la tradición jurídica del *Codex Theodosianus* y de las Constituciones de Valentiniano III sobre el colonato. Reprodujo y comentó especialmente los preceptos que condenaban la fuga de los colonos; castigaban a quienes colaboraban a ella; favorecían la vindicación de los derechos del *dominus*; fijaban plazos dilatados para la prescripción de aquéllos; legislaban sobre las uniones matrimoniales de colonos entre sí y con ingenuos y sobre la prole de aquéllos o de éstos; les prohibían enajenar su *peculio* sin consentimiento del *dominus*...¹⁴. Y en muchos casos la Interpretación Alariciana iba más lejos que el *Codex Theodosianus*; incluyó por

hablamos desde la perspectiva española" ha escrito en la *Historia de la tradición*, Compostela, 1971, p. 26, na. 26. ¿Me perdonará si le recuerdo que en la ciencia no hay perspectivas nacionales y que yo soy español?

¹⁴ He aquí las leyes del Breviario con las *Interpretationes* relativas a los colonos:

IV.21.1 (IV.23.1 del C.T.). "Interpretatio: Si coloni rei alienae ad alios dominos forte confugerint, primum est, ut fugitivos suos, de cuius re exisse noscuntur, momenti beneficio possessor sine dilatione recipiat et sic de eorum origine audiat, nec requiratur in iudicio, ut prius titulum litis petitor scribat quia initium litis ad momentariam non pertinet actionem".

V.9.1 (V.17.1 del C.T.). "Interpretatio: Si quis alienum colonum sciens in domo sua retinuerit, ipsum prius domino restituat et tributa eius, quamdiu apud eum fuerit, cogatur exolvere; ipse vero, qui noluit esse quod natus est, in servitium redigatur".

V.9.2 (V.17.2 del C.T.). "Interpretatio: Si quis colonum alienum aut sollicitaverit aut occultaverit, si privati hominem sua sollicitatione suscepit, sex auri uncias domino reddat, si fiscalem sollicitatum tenuit, libram auri cogatur implere".

V.10.1 (V.18.1 del C.T.). "Interpretatio: Si quis colonum alienum in re sua vel in fuga labsum vel sua voluntate migrantem triginta annos habuerit, ac si suum vindicet. Qui si intra triginta annos inventus fuerit, a domino cum filiis secundum legem sibi debitis et omni *peculio* revocetur. Quod si forte mortuus fuerit, filii eius cum mercedibus suis vel patris mortui a domino revocentur. Colona etiam si viginti annis in alieno dominio et iure permanserit, a priore domino non quaeratur; si tamen intra viginti annos inventa fuerit et de alieno colono filios suscepit, cum agnationis parte tertia revocetur, quia colonum duae partes agnationis sequuntur. Sane ne separatio coniugii fiat, illum, cuius colonus est, vicariam mulierem et pro tertia agnatione mulieris domino compensare praecipimus. Si vero mulier iuris alieni ingenuum maritum duxerit, omnis mulieris agnatio ad eius dominium pertinebit. Quod hic minus est de colonae agnitione in novellis legibus invenitur".

V.11.1 (V.19.1 del C.T.). "Interpretatio: In tantum dominis coloni in omnibus tenentur obnoxii, ut nescientibus dominis nihil colonus neque de terra neque de *peculio* suo alienare praesumat".

ejemplo la prohibición al colono de enajenar su tierra junto a la de enajenar su peculio.

Y el Breviario acogió y comentó también la extensa *Constitutio* de Valentiniano III del 451 *De colonis vagis et advenae* que agravaba el status jurídico del colonato —califica de contubernio al matrimonio de un colono o de una colona con una ingenua o con un ingenuo—, y la del 452 *De Episcopalis Iudicio*, uno de cuyos preceptos prohibía la accesión a la clerecía y el ingreso en monasterios a la par a los colonos y a los siervos¹⁵.

Los *Fragmenta Gaudenciana* muestran conclusa la aproximación entre el siervo y el colono, al que llamaban *tributarius* empleando una de las denominaciones que aquél recibía en el tardío Imperio

¹⁵ Novella VIII (XXXI, Ed. Mommsen y Meyer). "Int. Lex ista constituit, ut, si colonus proprium dominum fugerit et XXX annis per diversorum domos aut agros fortasse latuerit et non nisi inpleto tricesimo anno a die fugae suae praedictum colonum dominus potuerit invenire, ab eo, apud quem inventus fuerit tricennali annorum praescriptione dominus, qui fugam coloni sequitur excludatur: secunda iterum condicione currente, ut, si forte apud tres personas denis annis colonus ipse habitaverit, ille eum vindicet, apud quem posteriore tempore invenitur. Tertia condicio est, ut, si inter eos apud quos per tricennium habitaverit, fuerit orta contentio, ipse praedictus colonus addicatur, apud quem per illos XXX annos maiore annorum dinoscitur habitasse. De colonae vero fuga par, apud quoscumque habitaverit, forma servetur, ea tamen condicione servata, ut, sicut de coloni iure proprius dominus XXX annorum praescriptione excluditur, ita et inpleto XX annorum numero de repetitione colonae domini petitio repellatur. Ita tamen, ut filii, qui intra XX annos nati fuerint, quando adhuc colona domino competebat, a domino, qui colonam praedictio temporis perdidit, secundum constitutionem, quae sub titulo "de episcopali iudicio" processit debeant revocari. Post vicessimum autem annum nati illius dominio adquirantur, cui colonam tempus addixerit. Iubetur etiam, ut de talibus personis commutatio non negetur, ita ut vicaria mancipia tam pro colona quam pro portione filiorum dare coloni dominus mox procuret: quod etiam, si convenerit, et pro colono is, cuius colona est, pari constitutione debet implere. Advenae ingenui, qui se colonae iungi voluerint alienae, quia saepe fit, ut conturbenium electa contemnant, gestis profiteantur se de domo domini colonae, cui iunctus fuerit, nulla ratione discedere et ingenuitate manente nullam habeat licentiam evagandi aut, cui iunctus fuerit, deserendi. Ingenua idemque mulier si conturbenium coloni elegerit alieni, si ei denuntiatum non fuerit, coloni sint domino profuturi quoscumque eius partus ediderit; post denuntiationem vero quoscumque ediderit, non colonos sed servos noverit esse futuros".

Novella XII (XXXV, Ed. Mommsen y Meyer). "Int. . . Nullum etiam originarium inquilinum, servum sive colonum ad clericatus officium iubet accedere neque in monasteriis recipi, ne per hanc occasionem debitam condicionem possit evadere".

Romano. Se exime de responsabilidad al *dominus* de un tributario o de un siervo que, sin su consentimiento, tomase algo prestado¹⁶. Se iguala a supuestos tributarios y siervos en su derecho a defender su libertad¹⁷. A la par se legisla sobre el destino de la prole de un tributario que se casara con una tributaria ajena y de una sierva que se uniere con un siervo extraño; aunque se dispone que en el primer caso los hijos se dividan entre el padre y la madre y en el segundo que todos fueran para el *dominus* de la madre¹⁸.

Si los *Fragmenta Gaudenciana* constituyeran restos de disposiciones dictadas por los lugartenientes en España del ostrogodo Teodorico el Grande, encontraríamos documentado en la Península durante las primeras décadas del siglo VI el proceso degenerativo del colonato. Pero aunque fuera otro el origen de los *Fragmenta*¹⁹ siempre sería forzoso fecharlos en la misma centuria y con ellos el uso en Hispania de un nombre —*tributarius*— que iba luego a hacer fortuna en el extremo NO peninsular.

¹⁶ En el art. XVI se lee: "Si quis mutuaverit tributario sive servo alieno sine iussu aut conscientia domini sui, nihil a domino serbi exigat neque a domo, in qua habitabit ille serbus; nisi de rebus servi, qui mutuam accepit. Ita tamen, si tributum suum non habeat serbus ille completum, ante dominum suum restituat tributa de labore suo; et tunc si aliquid remanserit de peculio ipsius, interpellat ille, qui illi inpromutuavit; et serbum non tangat, sed sit domini sui" (*M. G. H. Leges I*, p. 471).

¹⁷ En el artículo XVIII se lee: "Si quis serbum fugacem venientem ad se susceperit, sive tributarium sive serbum, et ipse se dixerit liberum esse, adducat eum ante priorem civitatis vel aut ante tres vel quattuor, ante quorum presentiam se ingenuum dicat; et postmodum si eum dominus suus invenerit et probaverit, quod serbus ipsius fuerit, et si fuerit inventus, is, qui ante testes suscepit, ipsum tantum solum reddat domino suo" (*M. G. H. Leges I*, p. 472).

¹⁸ En el artículo XX se lee: "Si cuiuslibet tributarius duxerit tributariam alienam uxorem et procreaverit filios ex ea, medietatem de filiis tollat pater, et alia medietatem uxor. Et si cuiuslibet ancilla tulerit serbum alienum, omnes filii matrem sequantur, et dominus eius mulieris habeat omnes" (*M. G. H. Leges I*, p. 472).

¹⁹ Ha sido muy controvertida la data y la patria de los *Fragmenta Gaudenciana*. Zeumer los supuso de tiempos de Leovigildo y procedentes de la Galia Gótica (*Neus Archiv XII*, p. 389). Brunner los juzgó redactados en la Aquitania gótica hacia el 510 (*Deutsche Rechtsgeschichte I²*, pp. 494-496). Con gran acopio de razones, Paulo Merêa ha sostenido que constituyen disposiciones dictadas por los lugartenientes de Teodorico el Grande en el reino godo durante la segunda década del siglo VI (*Cuadernos de Historia de España VII*, pp. 5 y ss.). Ureña creyó en su día que correspondían a un perdido "Edictum Theodorici II regis" de mediados del siglo V (*La legislación góticohispana*, pp. 53 y ss. y 170 y ss.).

El Canon III del Concilio II de Sevilla del 619 atestigua que no había cambiado ni aflojado la remota adscripción del colono a la tierra ni se había olvidado el derecho del *dominus* del mismo a vindicarlo si desertaba de los campos por él explotados²⁰.

De las cargas de los *coloni* da noticia una de las *Formulae Visigoticae*. A satisfacerlas se obliga el solicitante de una precaria agraria²¹.

Y no poseemos un solo indicio de que hubiese mejorado la condición de los colonos en el curso del siglo VII. Con el calificativo de *plebei* los menciona una Ley de Chindasvinto (642-652) —la V.4.19 del *Liber*— al prohibirles que jamás y en ninguna ocasión enajenasen sus bienes, y al condicionar a los posibles adquirentes de los mismos a la pérdida de los que comprasen y a la pérdida de lo pagado por ellos²². Y el *Liber Iudicum* no vuelve a dedicar a los colonos ningún otro precepto. Ninguna otra vez se les menciona ni se alude a ellos ni en los fragmentos del *Codex Revisus* de Leovigildo, ni en las redacciones del *Liber Iudicum* que debemos a Recesvinto y a Ervigio, ni en las postreras adiciones de Égica.

²⁰ “De desertoribus clericis ut episcopis suis restituantur. Tertia definitione ad nos oblata precatio est a reverentissimo fratre nostro Cambrane Italicense episcopo pro quodam clerico Ispassando, qui desserens ecclesiae suae cultum in qua dicatus ab infantiae exordiis fuerat ad ecclesiam Cordobensem se contulit; quem elegimus ut si nihil proponeretur de eo citra dilatationis obiecta proprio reformaretur episcopo. Scribitur enim in lege mundiali de colonis agrorum, ut ubi esse quisque iam cepit ibi perduret. Non aliter et de clericis [qui] in agro ecclesiae operantur canonum decreto praecipitur nisi ut ibi permaneat ubi coeperunt. Ideoque placuit, ut si quis clericus ministeriis ecclesiae propriae destitutus ad aliam quam prius incoluerat remittatur. Qui vero eum suscepit nec statim sine ullu nisi exceptionis ad propriam ecclesiam remittendum elegerit, quamdiu cum restituat communionem se privatam agnoscat” (VIVES: *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, 1963, pp. 164-165).

²¹ Fórmula 36: “Decimas vero praestatione vel exenia, ut colonis est consuetudo, annua inlatione me promitto”. Ed. Zeumer *M.G.H. Leges V. Formulae Merovingie et Karolini* p. 591, 13.

²² “Nam plebeis glebam suam alienandi nullam umquam potestas manebit; amissurus procul dubio pretium, vel si quid contigerit accepisse, quicumque post hanc legem vineas, terras domosque seu mancipia ab officii huius hominibus accipere quandoque presumpserit” (*M.G.H. Leges I*, p. 225). Zeumer al editar esta ley la apostilla así: “Plebei vocantur coloni glebae adscripti”. Y apoya su opinión con las de Helfferich: “*Westgothen Recht*”, pp. 124, 160 y Dhan: *Die Könige der Germanen VI. Die Verfassung der Westgothen*, p. 314. Nadie ha contradicho, que yo sepa, la condición de colonos de los *plebei* a que alude el texto.

Si no conociéramos el proceso de aproximación jurídica del colonato a la servidumbre, viejo ya de siglos cuando se redacta la *Lex Visigothorum*, sorprendería que frente a las docenas y docenas de leyes que en el *Liber* se consagran a los siervos y a los libertos no se legisle sino una sola vez sobre los colonos, y ésa al socaire de lo dispuesto para limitar el derecho a enajenar sus bienes de los *possessores* o *privati*²³. Y como no es lícito sospechar que se extinguieran por artes de magia las filas de los colonos de otrora, todavía documentables en la primera mitad del siglo VII, no me parece aventurado suponer prolongada en Hispania la degeneración y crisis del colonato durante las últimas décadas de la monarquía visigoda.

Yo no acierto a adivinar cómo de esos colonos así degradados en el curso de los siglos IV al VII, pudo llegarse al *homo mandationis* de las Leyes Leonesas de 1017 y de 1020, al labriego libre, con plena libertad de movimiento, con el derecho a ejercerla llevando su caballo y su ajuar y conservando la mitad de sus bienes y con capacidad limitada pero al cabo efectiva de enajenar una parte de los mismos a gentes como el *nobilis* o el *homo de benefactoria*, dueños de sus propios destinos y los primeros jerárquicamente colocados en los más altos rangos de la escala social²⁴.

No, no creo que después de cuanto sabemos hoy del *status* de semiservidumbre de los colonos en las postrimerías de la época romana y en el período visigodo podamos enraizar en el colonato el origen de los *homines mandationis*, como todos habíamos hecho hasta hace medio siglo.

²³ Me ocuparé de esta ley y la reproduciré al estudiar a los *privati* en el capítulo V de esta monografía.

²⁴ He consagrado dos largas monografías a los *homines de benefactoria*: *Las behetrías: La encomendación en Asturias, León y Castilla. Anuario Ha. Dcho. Esp.* I, 1924, pp. 158-336 y *Muchas páginas más sobre las behetrías. Anuario Ha. Dcho. Esp.* IV, 1927, pp. 5-157, ahora en *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, Méjico, 1965, pp. 9-183 y 185-316.

Está por estudiar el significado exacto de la voz *nobilis* a comienzos del siglo X. Mis lecturas de las escrituras asturleoneras me inclinan a creer que se aplicaba a los llamados en ellas *fílii benenatorum* sobre cuya condición disertó Merêa con error (*Cuad. Ha. Esp.* XLIII-XLIV, 1967, pp. 74 y ss.); error que le he demostrado en la *Addenda* con que he apostillado mi estudio. ¿De los *banu al-ajmas* a los *fijosdalgo*?, al reeditarlos en mis *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, Santiago de Chile, 1970, pp. 374-378. Con error que el mismo Merêa ha reconocido noblemente.

El colono romano tan cercano al siervo, sin libertad de movimiento, reivindicable por su señor, sin ninguna capacidad de enajenar bienes que no le pertenecían ya, vinculado personalmente a un *dominus* y obligado a prestarle servicios cuasi serviles, no desaparece sin embargo de la historia hispana durante los siglos VIII y IX. Sus naturales y legítimos sucesores fueron los *iuniores* por el Fuero de León casi identificados con los siervos; en varias escrituras del siglo X llamados *tributarii* como en los *Fragmenta Gaudenciana*²⁵; incluidos en la esfera de la responsabilidad penal de sus señores, como lo estaban los *servi*²⁶; enajenables como éstos, sin vinculación siempre expresa con una tierra²⁷; sin libertad de movimiento y reivindicables por su *dominus*, como lo eran quienes pertenecían a la clase servil²⁸, y por los delegados reales en las circunscripciones administrativas, si dependían de los reyes²⁹. En la institucionalmente está-

²⁵ Compárense los tres capítulos de los Fragmentos reproducidos en la na. 19 y los textos que he copiado en el capítulo II de esta monografía: *Homines mandonationis* y *tributarios*, nas. 24 y ss.

²⁶ Reléanse los textos de 914 y 1002 reproducidos en el cap. "Homines mandonationis y tributarios", nas. 24 y 30.

²⁷ Remito a los textos de 940 y 946, reproducidos en el cap. que vengo citando, nas. 25 y 26.

En 987 (?), litigaron Pelayo, obispo de Lugo, y Pedro, obispo de Santiago, "quoniam in ipso comitatu Presarense vel Valle habebant de plebe Sancte Marie homines qui per se fecerant rationem ad hac sedem". Después de una larga investigación, "nobiliores et locupletes" juraron "quia recte scimus, iurificae sapimus et auditum a prioribus nostris habemus, qui in valle Presarense viventes et mortui sunt hodie L annis et deinceps, quia nec ab ipsis audivimus nec per nos scire valemus, jus habere aliquid ex familia vel plebs Sancte Marie, quod in scriniis eorum vel notitias videmus in concilio scriptas. Sed ingenui post partem Regis, vectigalia et tributa reddentes usque quo per testamentum eos concessit rex Ordonius ad Superato monasterio". Y el litigio siguió hasta resolverse mediante la ordalía del "agua calida" (FLÓREZ: *Esp. Sagr.* XIX, pp. 375 y ss.).

²⁸ Lo acreditan los artículos XX y XXI del Fuero de León y el texto copiado en la nota anterior.

²⁹ En 1007, se ventiló un litigio "super homines nomine Gundesindo et Doneilio, qui erant habitantes in Hordines in casa de Cellanova... et venit Nausti Didaci, qui tenebat mandamento de Lutrio, ad inquirendo ipsos homines post ipso mandamento... Contra él alegó Velasco Nuniz "quod ipsos homines sunt de Cellanova, qui venerunt de Monte Roso cum ipse episcopo domno Rudesindo, cuius homines erant, et intrarunt in ista terra, et fillarunt in mandamento de Cellanova in villa Frogianes mulieres cum suas hereditates... Et dicente Nausti Didaci, quod sunt de mandamento, et non dabat avolentia unde servissent ab ipso mandamento nisi potestative querebat illos opprimere. Et sedente prin-

tica y conservadora Gallaecia³⁰ habrían perdurado los descendientes de los viejos colonos como en la Galia y en Italia y habría pervivido el nombre de tributarios que habían recibido también allende el Pirineo³¹. Habrían perdurado y pervivido sin integrarse y confundirse enteramente con los siervos³², porque habrían salvado un último vestigio de su ancestral y remotísima condición originaria de hombres libres: una sombra de su pristina ingenuidad, mermada, limitada, casi borrada por su secular degeneración y su secular asimilación al *status* jurídico de la servidumbre, pero al cabo conservada como un viejo y orgulloso recuerdo de su remota situación de hombres *ingenui*.

En una donación de Bermudo II al monasterio de San Vicente de Pombeyro del año 997, se incluyen unos grupos familiares que debían hacer obediencia "usu ingenuale" como todas las "plebes in-

ceps Adefonsus hic in Congosto et duris Rodericus Ordoniz, qui illa terra tenebat sub ipse, et venerunt ipsos infançones ante iudex nomine Nausti Didaz et Velasco Nuniz et Aloitus abba, et baraliaverunt ipsos homines quomodo superius resonat. Et iudicavit ipse Rex iudicium rectum, quot homines unde avolentia non dabant de mandamento nec hereditate, que non servissent ab ipso mandamento, et que dessent ipsos homines iuramento de sua parte, sicut et dederunt, quomodo fuerunt suos avolos de Cellanova, sicut et illos sunt quomodo de sursum resonat. Et iurarunt illos per si, et cum eis iuravit frater Andrias, qui ipso mandamento tenebat, et alios duos Ramiro et Vistremiro, qui de ipso territorio sunt et sapiebant veritate. Et Nausti Didaci cum perfidia de ille abba, qui cum suos inimicos stabat et octurgabat, pergabit illos ad pena, et miserunt ipsa nocentia hic in Sancta Maria de Congosto ante Eita Menindiz, qui erat iudice de ille Rex in ipsa terra de Limia, et per nomine sagione Ihoane Monniz. Et mandavit ipsa pena xire limpia, sicut iurarunt sua veritate, et levarunt ipso nocente ante ille Rex et viderunt ipsa pena per veritate, que Deus mandavit et elegit. Ipse Rex iussit facere scripture firmitatis, quot iam ipsos homines non sedeant inquietados post ipso mandamento, sicut et fecerunt, sed ut serviant ad ipso monasterio Cellenove ubi illos Deus elegit" (HINOJOSA: *Documentos*, pp. 11-12).

³⁰ He estudiado ese tema en el cap. II de esta monografía: *Commissa, comitatus, mandationes*, nas. 15 y ss.

³¹ Fustel de Coulanges: *L'Alleu et le domaine rural pendant l'époque mérovingienne*, pp. 355-360; Brunner: *Deutsche Rechtsgeschichte* I, p. 358; Schupfer: *Il diritto privato dei popoli germanici* I, p. 100; Pertile: *Storia del diritto italiano* III, p. 28.

Brunner escribió: "In den Fränkischen Galien erscheint der Kolone als Tributarius, *homo tributalis*".

³² Sobre su aproximación a los siervos en los reinos que surgieron sobre las ruinas del Imperio Romano de Occidente. véanse los autores citados en la nota anterior.

genuas", pero el rey establece que si alguno de esos hombres quisiera abandonar el servicio del cenobio fuese *in ergastulo* constreñido y allí flagelado con moderación³³. ¡Extraña conjunción entre la reconocida ingenuidad de tales nietos de colonos y el cruel castigo de quienes de entre ellos intentaran romper su vínculo colonático. Bermudo II no parece empero haber inventado la vejatoria punición. Constantino, en su Constitución V.17.1 del *Codex Theodosianus*, había dispuesto *ipsos colonos qui fugant meditantur in servilem condicionem ferro ligari conveniet*³⁴. Probablemente la

³³ *Annuit enim in propria iussione et spontanea voluntate, ut facerem vobis cartulam restaurationis et testationis et confirmationis de ipsa villa quod vocatur Palumbanea, per suos terminos antiquos, sic eam ab antecessoribus meis Sanctii Regis et Goto Regina determinauerint et confirmauerint, in omnique giro... Parti dantur in ipso monte per medium, sine et omnes haereditates quas testavit amica nostra domina Teresia, ad Palumbario quae in ambas mixtas etiam decanias et ecclesias quas fuisse edificatas et factas, cum ganato et cum homines de Palumbario. Mandat iussio nostra, ut ibi seruiat sicut et Sancto Laurentio cum omnes suas euitiones et deganias cunctas; alteras deganias quae sunt in Bubalo, in Limia, in Lemabus et in vniversis locis, quas fuisse de praesura antiqua scripturas veteres et nouas cum omnes suas adiuntiones; restauramus et testamus et confirmamus ad ipsum locum supratactatum, quam ad fratres ibi habitantes. Et insuper intra ipsos dextros non habeant licentiam ingrediendi in eis, non Sagiones de Rege, non de Pontifice, non de Comissali, non de quacumque forma hominis nouilium, vel vilium, non pro homines, non pro homicidio, nec pro rauso, nec pro vlla culpa, sed ad ipsos sanctos et fratres damus licentiam vt faciant de talia quod voluerint et quid iussio nostra violauerit excommunicatus permaneat, et pro ipsos homines qui sunt in ripa pro qua inde mandastis pro amica nostra domina Teresia, qui ad habitandum in ipsa ripa venerint sedeant statos et confirmatos nullam faciant praecepta, sed soli Deo, et ad fratres de ipso monasterio, per remedium anime meae et de aborum meorum, id sunt pronuntiatu Tanti, qui fuit de Marinas et filiis suis, et omne progenie sua; Ragito quod fuit de Campo Limis et filiis suis vel homo de progeniae sua; Gontigia quae fuit de Lemabus, et filiis suis vel omni progenie sua, sibi ullos alteros homines miseros, qui ibi habitant in circuitu. Similiter mandamus vt ibidem faciant obedientiam vsu ingenuale, sicut et alias plebes ingenuas et nullam faciant praecepta, sed de ipsos si aliquis de illos de praecepta voluerint exire, de suos fratres, et alios dominos voluerint se proclamare, in auctoritate habeant fratres de ipso Monasterio aprehendere illi, qui fuit, in ergastulo constringatur et in latere eius verberatur flagello et cum moderamine det ipsa flagella, atque det fideiussores, ut amplius talia non comitant. Et ad confirmandam cartulam testamenti vel restaurationis et confirmationis accepimus de vos vnum vassum argenteum et imaginatum quod fuit de amica nostra Regina domina Geluira diue memorie qua dederat pro sua anima in ipso Monasterio" (YEPES: *Coronica de la Orden de San Benito* V, f. 439).*

³⁴ Antes na. 6.

ley constantiniana había permanecido viva en el *Finis Terrae* hispánico y había sido aplicada para penar las deserciones de los *tributarii* o *iuniores*.

Los *capite censi*³⁵ y los *iuniores de capite*³⁶ fueron los últimos eslabones de la cadena que se inició con los *coloni* y siguió con los *tributarii*. Es posible que el nombre, ya legalizado en el que todos hemos llamado Fuero de León —*iunior*— se forjase para designar a los hijos jóvenes de los colonos o tributarios. Pertenecientes en derecho —según el *Codex Theodosianus*³⁷, algunas *Novellae*³⁸, el *Breviario Alariciano*³⁹ y los *Fragmenta Gaudenciana*⁴⁰— a los *domini* de los padres y quizá no vinculados a las tierras de sus progenitores como el llamado a heredarlas pero sin por ello poder romper su relación de dependencia con quien la estirpe estaba ligada de antiguo⁴¹; esos hijos menores de la pareja de viejos colonos o tributarios recibirían probablemente el nombre de *iuniores*. Después ese nombre, por normal transvasación —una más de las muchas que registra y seguirá registrando la historia— acabaría aplicándose a todo el grupo social en reemplazo del de *coloni*, muy

³⁵ En la *Historia Compostellana* se lee: “Eodem fere tempore, regina domna Urraca venerabilis memorie regis Adefonsi filia, quosdam Beati Iacobi Ecclesie clericos, Didacum scilicet Ludanensem et eius fratres Pelagium et Petrum et totam eorum progeniem cum tota sua hereditate esse capitale census asserebat, et eos sibi servili conditione debere servire, multis assertionibus comprobare volebat; et quia illi Beati Iacobi canonici erant, episcopus Didacus, de eorum dedecore et detrimento non modicum contristatus, dominam Reginam summis et indefessis precibus interpellavit, ut illiusmodi calumniam divino et Beati Iacobi amore omnino postponeret, et supradictos clericos et eorum progeniem quietos esse et libertatis iure uti, in Dei obsequium et suorum peccatorum remissionem, permetteret. Cuius petitioni una Regina condescendens, non solum illos de suo genio inquietare domini Episcopi intercessionem cessavit, verum omnes eos inter suos familiares et speciales amicos ex illo tempore habere disposuit” (HINOJOSA: *Documentos*, p. 50).

³⁶ He reproducido en el Cap. II, na. 34, el decreto de Alfonso IX en que se les menciona.

³⁷ En la *Constitutio* V.18.1.

³⁸ En la *Novella* XXXI de Valentiniano III.

³⁹ En la *Interpretatio* de la ley V.10.1 y en la de la *Novella* VII, reproducidas antes en las notas 14 y 15.

⁴⁰ En la ley XX, antes na. 18.

⁴¹ En la *Interpretatio* de la *Novella* XXXI de Valentiniano III, en el *Breviario* VIII, se dice incluso del ingenuo unido a una colona: “ingenuitate manente nullam habeat licentiam evagandi”; con más razón quedarían vinculados al *dominus* sus hijos.

gastado por su largo y triste pasado, y en competencia con el de *tributarii* también ya viejo al cabo. ¿Se realizaría la transformación en la misma época visigoda? No hallo razones apodícticas para contestar afirmativa o negativamente a tal pregunta. No es empero imposible que date ya de tal época, a lo menos de sus postrimerías, el bautizo luego clásico de *iuniores* a quienes auténticamente lo eran en el grupo familiar colonático. Y no es tampoco imposible que desde ellos el nuevo y viejo nombre pasase luego a todos los miembros del clan, es decir a los padres y hermanos mayores. ¿Conjeturas? Sí y arriesgadísimas pero no inverosímiles. No debemos olvidar la distinción que la ley de Égica IX.1.21, hace entre los *iuniores* y el *populi* sometido a la autoridad de delegados reales. Distinción justamente establecida en un precepto destinado a frenar y castigar la fuga de los siervos⁴². El vocablo *iuniores* se había aplicado en la época romana a los jóvenes hombres de armas⁴³. Pero había perdido su viejo significado en Hispania durante la época goda. Nunca se empleó con él en la *Lex Visigothorum* ni en textos contemporáneos⁴⁴ y de haber aludido la ley de Égica con la

⁴² La ley se titula *De mancipiis fugitivis et de susceptione fugitivorum*. En ella se lee: "Sed hec observanda vel tenenda sancimus, ut in quibuscumque locis mancipia advenerint fugitiva, statim omnes habitatores locorum ipsorum congregentur in unum, qualiter mancipia ipsa fugitiva vivida indagazione perquirentes, aut per questionum tormenta, aut pro penali examinatione, cuius sint servi vel ancille, aut quando dominis suis fugerint, vel de qualibus locis inibi advenerint, specialiter manifestent; ut secundum anterioris legis edictum propriis dominis presententur aut dirigantur. Quod si hunc ordinem adimplere minime procuraverint et mancipia illa fugitiva nec perquirere nec etiam dominis suis reformare intenderint nec iudiciali examinatione exquirenda curaverint, sed in eo loco, in quo suscepta extiterint, postmodum fuerint reperta, omnes habitatores loci ipsius, tam viri quam femine, cuiuslibet sint gentis, generis, ordinis vel honoris, CC erunt flagellis publice a iudicibus coercendi. Quod si tiuphadi aut vicarii atque universi, qui iudicaria functi extiterint potestate, sive numerarii, actores vel procuratores vel ecclesiarum Dei sacerdotes, fisci vel proprietatis nostre atque quorumlibet hominum, in quorum commisso mancipia ipsa latebrosa vagatione se foverint, huius legis sententiam in subditis sibi populi vel iunioribus, adimplere neglexerint, districti ab episcopis vel comitibus territorii CCC verberibus publice flagellentur" (*M.G.H. Leges I*, p. 364, 16).

⁴³ Por ello creyó hombres de armas a los iuniores de la ley de Égica (DAHN: *Die Verfassung des Westgothen*, p. 212).

⁴⁴ Un repaso detenido de la *Lex Visigothorum* excluye de modo absoluto el viejo significado de la voz *iunior*. Los hombres de armas reciben el nombre de *exercitales* (IX.2.9, *M.G.H. Leges I*, p. 378⁷) y se alude a ellos mediante

voz *iuniores* a quienes servían en el ejército deberíamos concluir que el 14 de noviembre del 702 había guarniciones en las más pequeñas poblaciones e incluso en las propiedades de los particulares⁴⁵, lo que naturalmente es increíble.

diferentes paráfrasis: *In expeditione publica constituti* (VIII.1.7 y 8); *in expeditione euntes* (VIII. 1.9); *in expeditione publica positi* (X.2.6)... Jamás son calificados de *iuniores*.

Tampoco aparece la voz *iuniores* con el significado de hombres de armas en la *Historia Gothorum* de San Isidoro (*M. G. H. Auct. Antq. XI*) ni en la *Historia Excellentissimi Wambae regis* de San Julián (FLÓREZ: *Esp. Sagr. VI*) ni en la *Crónica Mozárabe del 754* (*M. G. H. Auct. Antq. XI*).

⁴⁵ Repátese el texto de la ley, reproducido in extenso en la na. 42.

DE LOS *PRIVATI* A LOS *HOMINES MANDATIONIS*

Asegurada la vinculación genética entre colonos, tributarios y iuniores de cabeza, queda en pie el problema del origen de los *homines mandationis* quienes, por lo que sabemos y queda probado sobre su condición jurídica, no pueden confundirse con los iuniores de estirpe colonática. ¿Me será perdonada la orgullosa declaración de que me parece segura sobre tan difícil problema la tesis que sostuve hace ahora justamente medio siglo; tesis que durante medio siglo no me he decidido a dar a la estampa? Hoy no puedo dudar de que los antecesores históricos del grupo social definido en las Leyes Leonesas de 1017 y de 1020 fueron los *privati*, es decir, los *possessores* hispano-romanos.

Abona tal enlace la realidad del *status* jurídico de tales *privati* o *possessores* tal como es posible rastrearlo en los textos legales y conciliares de los últimos tiempos de la monarquía hispano-goda.

La vieja denominación de quienes poseían tierras propias, *possessores*, había comenzado a ser sustituida por la de *privati*, quizás antes de finalizar el siglo IV¹. En el *Codex Euricianus* o *Lex antiqua*

¹ Se alude ya a los *privati* en una Constitución de Gratiano, Valentiniano y Teodosio del 386 (C. Th. V,172). Reza así: "Quisquis colonum iuris alieni aut sollicitatione suscepit aut occultatione celaverit, pro eo, qui privatus erit, sex auri uncias, pro eo qui patrimonialis, libram auri cogatur inferri". No es fácil la exégesis de este texto. Me inclino a ver en él la distinción entre el amparo a los colonos fugitivos de las tierras de un particular y de los dominios imperiales. Me parece que la distinción entre un colono *privatus* y un *patrimonialis* brinda un indicio sobre el uso de la voz *privado* para mostrar la diferenciación entre dos grupos de bienes y de personas. ¿Entre los bienes *privados* del emperador y los del patrimonio *imperial*? ¿Por qué habrían de amenazar castigos diversos a los que amparasen a una y otra clase de colonos? ¿No es más verosímil suponer una desigual penalidad por la protección al colono de un *possessor* sin vinculación oficial alguna y al que protegiese a otro huido de los dominios imperiales?

La *Interpretatio* de la *Constitutio* acredita que la ley procuraba penar la

visigothorum se emplea aún el antiguo vocablo². Sigue usándose en la ley de Teudis³ y en algunas *Antiquas*⁴. Chindasvinto, Recesvinto y Ervigio llaman todavía *possessores* a los pequeños propietarios en leyes donde no se regulaban cuestiones fiscales⁵. E, incluso, lo hace Égica al presentarlos poseyendo siervos⁶. Se califica en cambio de *privati* con frecuencia a tales pequeños propietarios en preceptos de Recaredo, de Chindasvinto y de sus sucesores

solicitud del colono de cualquier *domino*, pero, según la condición de éste: "Si quis colonum alienum aut sollicitaverit aut occultaverit, si privati hominem sua sollicitatione susceperit, sex auri uncias domino reddat; si fiscalem sollicitationem tenuit, libram auri cogatur implere".

Y Justiniano, al plantearse el mismo problema, prescindió del castigo de la protección al colono de un particular y escribió: "Quisquis colonum patrimoniale aut sollicitatione susceperit aut occultatione celaverit, non solum ipsum restituere, sed etiam libram auri poenae nomine cogatur inferre".

Con las reservas obligadas a toda construcción teórica, por todo lo dicho me atrevo a ver empleada la voz *privatus* en 386 prefigurando el uso posterior del vocablo en la España goda.

² En la ley CCCXII se lee: "Romanus, qui Gotho donaverit rem, quae est iudicio repetenda, aut tradiderit occupandam, priusquam adversarium iudicio superarit, si etiam eam Gothus invaserit, tum possessor rem suam per executionem iudicis, quae occupata fuerint, statim recipiat" (*M.G.H. Leges I*, pp. 19-20).

³ *M.G.H. Leges I*, p. 467/10.

⁴ En la *antiqua* V,4,20 "Si res ille vendantur aut donentur, que prius debuerint per iudicium obtineri", se alude al *dominium possessoris*. Y la rúbrica de la también *antiqua* VIII,1,2 reza así: "Si possessor per violentiam expellatur" (*M.G.H. Leges I*, pp. 225/25 y 313/5).

⁵ Chindasvinto en su ley X,2,6 "De interruptione tricennii" prevé el caso en que "absente possessore, hoc est, aut in alia provincia, aut in expeditione publica positum esse constiterit" (*M.G.H. Leges I*, p. 394/14).

Recesvinto en la ley II,4,10 "In quibus causis possint testificari servi", escribe: "propter quod solet inter heredes aut vicinos possessores intentio exoriri" (*M.G.H. Leges I*, p. 103/9). Y en la ley X,3,4 "Si alter intra terminos alienos possidere dicatur" declara: "Nam si tanta tempora excesserunt, ut nec ipsi nec auctores eorum noverint, cuius primum aut dominium aut possessio fuit, et nec per testem nec per scripturam potuerit postremus possessor ostendi, quia dubium prime possessionis constat iudicium, unusquisque quod possidet inrevocabiliter possidebit" (*M.G.H. Leges I*, p. 398/7).

Ervigio en la ley II,1,26 "De commodis atque damnis iudicis vel saionis" se refiere al "qui rei aliene debitor vel iniustus possessor extiterit" (*M.G.H. Leges I*, p. 74/4).

⁶ En su ley IX,1,21 "De mancipiis fugitivis et de susceptione fugitivorum" escribe: "Nam et ceteri habitatores loci illius seu cuiuscumque gentis vel generis homines, quorumlibet sint servi, tam ecclesiarum quam etiam fisci nostri vel diversorum possessorum" (*M.G.H. Leges I*, p. 364/12).

relativos a problemas tributarios o en los que se les protege contra los abusos de los agentes del fisco ⁷. Mientras la voz *possessor* habría conservado su viejo sentido, el vocablo *privati* habría por tanto comenzado a tener el restringido de propietario obligado al pago del impuesto. Un godo podía aún ser llamado *possessor*; los hispano-romanos acabaron siendo llamados *privati* ⁸.

⁷ Recaredo en la ley XII,1,2 "Ut nullus ex his, qui populorum accipiunt potestatem et curam, quoscumque de populis aut in sumtibus aut indictionibus inquietare pertemet" decreta: "Simili autoritate iubemus rectorem provincie sive comitem patrimonii aut auctores fisci nostri, ut nullam in privatis hominibus habeant potestatem nullaque eos molestia inquietent" (*M.G.H. Leges I*, p. 407/13).

Chindasvinto en la ley V,4,19 "De non alienandis privatorum et curialium rebus" decreta: "Curiales igitur vel privati, qui caballos ponere vel in arca publica functionem exolvere consueti sunt, nunquam quidem facultatem suam vendere vel donare vel commutatione aliqua debent alienare... Ipsi interim curialibus vel privatis inter se vendendi, donando vel commutandi ita licitum erit, ut ille, qui acceperit, functionem rei accepte publicis utilitatibus impendere non recuset" (*M.G.H. Leges I*, p. 224/23 y 225/13).

Ervigio dirigió su "Edictum de tributis relaxatis", del 1 de noviembre del 683, "omnibus privatis sive fiscalibus populis". Y en él dispone: "Votivum igitur omnipotenti Deo meo cordis sacrificium delibare praeoptans, in nomine divino omnibus populis regni nostri, tam privatis quam etiam fiscalibus servis, viris seu etiam feminis, sub tributali exactione in provinciam Galliae vel Gallaciae atque in omnes provincias Hispaniae consistentibus, hoc decretum beneficium in Dei nomine prorogamus... De terris vero vel vineis, quas pro eodem tributo quicumque supradictorum curam publicam agentium vobis privatis vel fiscalibus populis abstulit vel accepit, fruges aridas vel liquidas exinde in praeteritis annis unusquisque exactor collegit in rationem ipsius tributi, hoc sibi imputet et terras ipsas vel vineas vobis, de quorum iure ablatae sunt, restituere non differat" (*M.G.H. Leges I*, pp. 479-480/4, 16 y 41).

Ervigio, en el *Tomus regius* dirigido al Concilio XIII de Toledo el 4 de noviembre del 683, anuncia su decreto: "Unde his et talibus privatis seu etiam fiscalibus servis remedia pietatis praeoptans nostra gloria affluenter impendere, omnes tributorum exactiones, quae apud illos de retroactis temporibus reiacent usque ad primum annum celsitudinis nostrae, mansuetudo nostra illis omittendas laxavit et stilo propriae auctoritatis remittendas instituit; quas etiam auctoritates sacrosanto coetui vestro relegendas elegit" (*M.G.H. Leges I*, p. 478/22).

Y en la "Lex in confirmatione concilii edita", dictada el 13 del mismo noviembre, se lee: "Tertius quoque canon est de tributorum principali relaxatione in plebe, ubi nostre glorie auctoritate simul et exhortatione sancitum est, ut omne tributum preteritorum annorum usque in annum primum regni nostri, quod in privatis sive in fiscalibus populis reiacet, absolutionis perpetuae debeat sanctione laxari; ea tantum precipientes thesauris publicis exhiberi, que exacta, non inlata fuisse constiterint" (*M.G.H. Leges I*, p. 409/1).

⁸ Véase después mi prueba de la inmunidad fiscal de los godos.

Los pequeños propietarios hispano-romanos, es decir, los *privati*, habían sufrido en el curso de la historia hispano-goda un proceso degenerativo cuyos lineamientos es posible trazar. Su declinación jurídica tuvo tres causas: la ruina de la organización municipal; la diferenciación de godos y romanos frente al impuesto y la ascensión política y jurídica de los *potentes*.

La ruina del municipio romano, que he estudiado con detención⁹, privó a los clanes superiores de la clase de los *possessores*, a los curiales, del gobierno de los centros urbanos y de los territorios de ellos dependientes; gobierno que fue ejercido desde temprano por funcionarios reales encabezados por el *comes* o *iudex civitatis*¹⁰. Y les privó asimismo, lo que fue aún más grave, del control de la organización fiscal cuya rectoría correspondió también a oficiales del rey. Una epístola de Teodorico el Grande a sus lugartenientes en España, Ampelio y Liberio, durante el reinado de su nieto Amalarico (511-531)¹¹, inclina a creer que ya entonces funcionarios godos recaudaban los impuestos en algunas ciudades. Una ley de Recaredo (586-601) —la XII, 1, 2 del *Liber Judicum*¹²—, los cánones XVIII y XX del Concilio III de Toledo (589)¹³ y la *Epistola de Fisco Barchinonense* (592)¹⁴ atestiguan que en las dos últimas

⁹ Me he ocupado de ella varias veces. Directa y minuciosamente en mi *Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que le reemplazan*, Instituto de historia de la cultura española, Buenos Aires, 1943; obra remozada y reproducida ahora en mis *Estudios Visigodos. Istituto storico italiano per il medio evo. Studi Storici*, Fasc. 78-79, Roma, 1971.

¹⁰ Me ocupé de tal cuestión en su día en la obra citada en la nota anterior, Ed. Inst. Ha. Cult. Esp., 1943, pp. 68 y ss. y Ed. Ist. Stor. Ital., 1971, pp. 74 y ss. He insistido sobre el tema en *El gobierno de las ciudades en España del siglo V al X. Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo VI Spoleto*, 1959, pp. 371 y ss.

¹¹ *Cassiodori Variae* V, 39, *M. G. H. Auct. Antq.* XII, pp. 164-165. Reproduce el texto en mi *Ruina y extinción del municipio romano en España*, 1943, p. 55, na. 37. Véase ahora en mis *Estudios Visigodos*, p. 62, na. 39.

¹² *M. G. H. Leges* I, p. 407. Reproduce el texto que importa al tema en *Ruina y extinción...*, 1943, p. 57, na. 41; ahora en *Estudios visigodos*, p. 65, na. 43. Véase antes aquí na. 7.

¹³ Sainz de Aguirre: *Collectio maxima omnium conciliorum Hispaniae* III, p. 232 y Vives, Marin y Martínez: *Concilios visigóticos hispano-romanos*, pp. 131-132. He reproducido los dos cánones en *Ruina y extinción...*, 1943, p. 57, na. 40 y en *Estudios visigodos*, p. 64, na. 42.

¹⁴ Sainz de Aguirre: *Coll. max. omn. conc. Hisp.* III, p. 304. Véase más fácilmente en mi *Ruina y extinción...*, p. 53, na. 34 y en mis *Estudios visigodos*, p. 60, na. 36.

décadas del siglo VI oficiales reales colocados al frente de las *civitates* y de los *territoria* regían ya la administración fiscal en ellos, junto a los *actores fiscalium patrimonium*. Es muy probable que la potestad financiera de los oficiales reales datara de mucho antes; parece acreditarlo una *antiqua* del *Liber Judiciorum*¹⁵. Y es seguro que perduró hasta los últimos tiempos de la monarquía visigoda; lo atestigua el *Edictum de tributis relaxatis* de Ervigio del 683¹⁶. Los *possessores* o *privati* habían por tanto perdido la antiquísima actividad fiscal que habían ejercido a través de la Curia.

Golpe más rudo aún fue para los *privati* o *possessores* la exención fiscal de los godos. La he examinado y comprobado dos veces con detenimiento¹⁷. Está atestiguada muy temprano por la *Antiqua* X, 1, 16 que ordena la restitución a los romanos de las *terrtias* ocupadas por los godos "*ut nihil fisco debeat deperire*"¹⁸, ley que no puede tener sino un único y estricto sentido: evitar que el fisco perdiera la contribución territorial que pagaba el romano y no pagaba el godo.

La exención fiscal de los godos seguía en vigor en los días de Chindasvinto (642-653). En su ley V,4,19 dispuso que los *curiales* y *privati* "*qui caballos ponere vel in arca publica functionem exolvere consueti sunt*"¹⁹, sólo pudieran enajenar sus bienes entre sí o a

¹⁵ En la *antiqua* IX,2,6 aparece el *comes civitatis* dirigiendo la recaudación de la *annona* necesaria para el aprovisionamiento del ejército en campaña.

¹⁶ M. G. H. *Leges* I, p. 479. He reproducido el pasaje del mismo que nos interesa en *Ruina y extinción...*, p. 58, na. 44 y en *Estudios Visigodos*, p. 66, na. 46.

¹⁷ De la exención tributaria de los godos. *Ruina y extinción...*, ed. 1943, Ap. I, pp. 133-139; ahora en *Estudios Visigodos*, 1971, pp. 134-140; y *Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en la España goda. Settimane di studio... sull'alto medioevo* IX, Spoleto, 1962, pp. 186-189.

¹⁸ Es muy conocida la ley X,1,16 del *Liber Judicium* "*Lex haud dubie Euriciana*" según Zeumer (*M. G. H. Leges* I, p. 389) y cuya procedencia no niega Alvaro D'Ors (*El Código de Eurico*, pp. 176 y 179). He reproducido el texto de la ley en *Ruina y extinción...*, ed. 1943, p. 133; ahora en *Estudios Visigodos*, 1971, p. 134 y en *Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en España*, p. 180, na. 141; ahora en mis *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, Méjico, 1965, p. 571. En este último trabajo me vi obligado a rechazar la interpretación de tal ley por Alvaro D'Ors. El gran romanista se aventuró en vano a contradecir la opinión unánime de los estudiosos sobre el tema.

¹⁹ He comentado muchas veces esa ley; nadie ha contradicho mi interpretación de la misma. Remito a mi *Ruina y extinción...*, 1943, p. 136, ahora en *Estudios Visigodos*, 1971, p. 137 y a mi *Pervivencia y crisis...*, p. 187. He reproducido parte de esa ley antes na. 7. Me ocuparé de ella después detenidamente.

quienes se comprometieran a pagar el censo debido por ellas. Tal prescripción descubre que sólo sobre *curiales* y *privati* pesaban las cargas fiscales. Ahora bien, puesto que el texto de la ley implica la existencia de gentes libres del servicio de postas y del pago del censo, no cabe dudar de que los godos estaban exentos de los impuestos y servicios que pesaban sobre los *privati*. Confirma tal dualidad el epígrafe que los legisladores de Recesvinto (649-672) pusieron a otra *Antiqua*, la XI,1,15; epígrafe que reza así; "*Ut qui ad excolendum terram accipit, sicut ille, qui terram dedit, ita et iste censum exolvat*"²⁰.

Y los godos seguían exentos en 683, cuando Ervigio dictó su *Edictum de tributis relaxatis*²¹. El rey perdonó los tributos que no hubiesen sido abonados hasta el primer año de su reinado "*tam privatis quam etiam fiscalibus servis*". Sabemos que en ninguno de estos grupos se hallaban incluidos los godos. Si éstos hubiesen estado obligados a pagar el impuesto, es increíble que fuesen tan puntuales en su exacción como para no necesitar la condonación de que se hacía merced a los *possessores* romanos y a los siervos del fisco. Y no es admisible que, de haber incurrido en atrasos, Ervigio los excluyera del perdón.

No, no es posible dudar de que a lo largo de los siglos V, VI y VII, libres los godos del pago de los viejos impuestos²², la carga fiscal pesaría gravemente sobre los propietarios hispano-romanos. Y no es lícito tampoco dudar de que la diferenciación frente al fisco entre godos y romanos acentuaría la degradación de los *privati* que, con los siervos, llegaron a ser los únicos obligados a satisfacer los tributos²³.

Esa incoercible desjerarquización de los antiguos pequeños propietarios se tradujo en su atropello por los funcionarios del Estado. Recaredo se juzgó obligado a poner coto a las violencias de los mis-

²⁰ Esta ley ha sido muy discutida y comentada. Recogí tales comentarios y ofrecí el mío y publiqué su texto en mi *Ruina y extinción...*, 1943, pp. 133-136, ahora en *Estudios Visigodos*, 1971, pp. 134-137. Cualquiera que sea la interpretación de tal precepto, no es discutible el sentido del epígrafe del mismo.

²¹ *M. G. H. Leges* I, p. 479. He reproducido la parte del mismo que acredita tal exención en *Ruina y extinción...*, 1943, pp. 58, na. 44 y 137, ahora en *Estudios Visigodos*, 1971, pp. 66, na. 46 y 137. Volveré sobre el *Edictum* en estas mismas páginas.

²² No debe olvidarse que no constituían más del 2'50 % de la población total de Hispania.

²³ Repásense los textos reproducidos en la nota 7 de este mismo capítulo.

mos y, en la ley XII,1,2 del *Liber*, decretó que los rectores de las provincias, el *comes patrimonii* y los agentes del fisco no se arrogaran potestad alguna contra los *privati* y les prohibió que les inquietaran con ninguna molestia²⁴. Pero, en la misma ley, aludió a las posibles causas que los *privati* mantuvieran con los siervos fiscales y tal alusión atestigua el acercamiento entre grupos sociales antes nunca homologables²⁵.

Consta, además, que se produjo un lento pero continuo deslizamiento de masas de bienes rurales a manos de la aristocracia de corte y de oficio que iba creciendo en torno a la realeza. Ese proceso databa de los días del Imperio romano tardío²⁶. La ventosa de los

²⁴ He reproducido en la na. 7 el pasaje de tal ley a que aludo en el texto.

²⁵ "Sed si privatus cum servis fisci nostri habuerit causationem, actor vel procurator commonitus in iudicio rectoris provincie vel iudiciis territorii, ubi causa fuerit intromissa, suum representet minorem, ut discusso negotio distric. tione legali uniuscuiusque emendetur excessus" (*M.G.H. Leges* I, p. 407/15).

²⁶ La crisis de los pequeños propietarios en el tardío Imperio romano y el triunfo de los *potentes* a cuya protección aquéllos se entregaban ha sido muy estudiado desde hace casi un siglo. El tratado de Salviano, el discurso de Libanio, otros escritos diversos, diversas constituciones incluidas en el Código Teodosiano, algunas inscripciones... han permitido examinar el proceso ascensional de los *potentes* y el desarrollo de sus clientelas rurales. En mi obra *El stipendium hispano-godo y los orígenes del beneficio prefeudal*, Buenos Aires, 1947, p. 59, na. 58, registré la bibliografía de que a la sazón tenía noticia sobre el desenvolvimiento de las relaciones de patrocinio en los últimos tiempos del Imperio romano; abarcaba trabajos de Voigt, Fustel de Coulanges, Flach, Pfaff, Halban, Premerstein, Esser, Seeck, Thibault, Zulueta, Mayer, Schupfer y Martroye. En la edición de mi *Ruina y extinción del municipio romano en España*, incluida en mis *Estudios Visigodos*, Roma, 1971, p. 18, na. 2, he reunido la bibliografía que en 1969 me fue accesible sobre las grandes propiedades imperiales y senatoriales y acerca de su proyección en las estructuras sociales de la época; abarca estudios de Schulten, Beaudouin, Zulueta, Thibault, Kurth, Dopsch, Brahier, Rostovtzeff, Hajje, Brissaud, Martroye, Ensslin, Albertini, Paribeni, Geachy, Charanis, Gigli, Pflaum, Stroheker, Constantinescu, Dolger, Cardascia, Mazzarino, Piganiol, Harmand, Pallase, Ruggini, Ganghoffer, Seyfarth, Blázquez, Shtajerman, Thomas, Jones. Gagè, Agacege, Balil, Gaudemet.

La conocida frase de Salviano "*Ut patres habeant defensionem, perdunt filii hereditatem*" que reprodujo ya Fustel de Coulanges (*Les origines du système féodal*, p. 105, n. 7) define en breves palabras el mecanismo de la crisis de la pequeña propiedad en el Occidente romano. Por su carácter definitorio, interesan también algunos pasajes de Libanio que pueden leerse en la versión de Harmand (*Faculté des Lettres de Clermont, 2^o Série F. I, 1955*). Envío a la obra de Jean Gagè: *Les classes sociales dans l'Empire romain*, Paris, 1964, a quienes interese tener una visión de conjunto del problema.

grandes dominios siguió absorbiendo las pequeñas propiedades. Muchos ingenuos libres y propietarios entraron en el patrocinio de un magnate, de un magistrado o de una iglesia y se convirtieron en sus *commendati*; les forzó a ello la necesidad de obtener su *tuitio* o su *defensio* para escapar a la violencia de los poderosos²⁷. La prepotencia de éstos, que a veces doblegaba la voluntad de los jueces²⁸ y a veces atropellaba a los sometidos a su propia autoridad llegando a su inescrupulosa expoliación²⁹, movería a los pequeños

²⁷ Sobre el desarrollo de las relaciones de clientela concertadas en la España goda entre el campesinado libre y los *potentes* del reino, contraídas mediante el sistema de la *commendatio* y del *precarium*, remito a mi monografía *Las behetrías. Anuario de historia del derecho español* I, 1924, pp. 179 y ss., ahora en mis *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, Méjico, 1965, pp. 29 y ss. y a mi obra *El stipendium hispano-godo y los orígenes del beneficio prefeudal*, Buenos Aires, 1947, pp. 61 y ss., ahora en mis *Estudios Visigodos*, Roma, 1971, pp. 299 y ss.

²⁸ Contra tal avasallamiento se dirigieron varias leyes del *Liber Iudicum*. He aquí el texto de la *Antiqua* II,2,8 "De his, qui in causis alienis patrocinare presumerint. Quicumque habens causam ad maiorem personam se propterea contulerit, ut in iudicio per illius patrocinium adversarium suum possit obprimere, ipsam causam, de qua agitur, etsi iusta fuerit, quasi victus perdat; iudex autem mox viderit quemcumque potentem in causa cuiuslibet patrocinari, liceat ei de iudicio eum habicere. Quod si potens contemserit iudicem et proterve resistens de iudicio egredi vel locum dare iudicanti noluerit, potestatem habeat iudex ab ipso potente duas auri libras exigere et hunc iniuria violenta a iudicio propulsare. Reliqui vero ingenui seu servi, qui admoniti a iudice abscedere a iudicio non consenserint, singuli publice extendantur et quinquagenis flagellorum hictibus verberentur" (*M. G. H. Leges* I, pp. 84-85).

Ervigio reprodujo tal *antiqua* sin otra alteración que dividir las dos libras que había de pagar el magnate cuya intervención en el juicio castigaba la ley: una para el juez "alteram parti eius, cui potens ipse adversarius extitit".

La ley VII,1,1 prevee el caso de que el "iudex per alicuius potentis defensionem aut patrocinium seu metu regie potestatis" no lograra hacer cumplir algunos de sus mandatos (*M. G. H. Leges* I, p. 286/18).

²⁹ He aludido repetidamente a la carta de Teodosio el Grande a sus lugartenientes en España durante la menor edad de su nieto Amalarico. Les ordenó en ella que prohibieran a los *villicos* atropellar a los *possessores* sometidos a su protección (*Las behetrías. Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, p. 37).

Recordemos la ley de Recaredo XII,1,2 del *Liber* "Ut nullus ex his qui populorum accipiunt potestatem et curam quoscumque de populis aut in sumtibus aut indictionibus inquietare pertemptet". En ella se prohíbe que los *comites*, *vicarios* y *villicos* "pro suis utilitatibus" exigiesen impuestos o servicios de los pueblos por ellos regidos. Y en ella se niega potestad al *rectorem provincie sive comitem patrimonii aut actores fisci* para causar molestia alguna a los *privati*.

propietarios a solicitar la protección o la benevolencia de los *potentes*, ya mediante fórmulas parejas de las reseñadas por Salviano y por Libonio que implicaban la entrega de sus bienes al magnate expoliador³⁰, ya mediante encomendaciones territoriales que pre-

³⁰ Ningún texto legal visigodo atestigua la realidad de tales entregas, pero no podemos dudar de que continuarían realizándose las cesiones que recordó Salviano al escribir: "Para que los padres tuvieran protección, sus hijos perdían sus heredades". No olvidemos que los reyes godos habían roto con la tradición política de los emperadores romanos hostil a la anudación de relaciones de patronato. Lo demostró en su día Halban: *Das römische Recht in den germanischen Volksstaaten*, 1899, p. 211. No sería por ello aventurada mi conjetura sobre la perduración de las viejas prácticas, aunque no la abonara un precepto del *Liber*.

Me inclino a ver una confirmación de la realidad de las cesiones de sus bienes a los *potentes* por los *possessores* que solicitaban su patrocinio en algunos pasajes de la ley de Chindasvinto V,4,19. Queda reproducida en la na. 7 la disposición inicial de la misma: "Curiales igitur vel privati... nunquam quidem facultatem suam vendere vel donare vel commutatione aliqua debent alienare". La ley prosigue así: "Tamen si contigerit, aut voluntate aut necessitate, eos alicui, sive vinditione aut donatione seu commutatione, omnem suam facultatem dare, ille, qui acceperit, census illius, a quo accepit, exolvere procurabit, et hanc ipsam summam census eiusdem scripture sue ordo per omnia continebit. Sed et qui medietatem facultatis talium personarum vel partem aliquam in mancipiis, terris, vineis, domibusque perceperit, iuxta quantitatem accepte rei functionem publicam impleturus est. Qui autem de talibus personis accipiens aut per scripturam illius, a quo accepit, non ostenderit, quid exinde functionis exolvat, aut vel uno forsitan anno reddere censionem ipsam distulerit, mox regis auditibus sive comitis aut iudicis huius rei actio innotuerit, possessor amisso pretio, vel si quid econtra dederat, id etiam, quod accepit, ex omnibus perdat; ita ut principis potestas, seu illi, qui dederat, reddere voluerit, sive alii fortasse conferre licentiam habeat. Ipsi interim curialibus vel privatis inter se vendendi, donandi vel commutandi ita licitum erit, ut ille, qui acceperit, functionem rei accepte publicis utilitatibus impendere non recuset" (*M.G.H. Leges I*, p. 225).

Observemos que la ley autoriza a los *privati* excepcionalmente a vender, cambiar o donar sus bienes a quienes o con quienes levantarán sus cargas fiscales. No negaré la posibilidad de que algunos *possessores*, por su mala ventura, se viesen obligados a enajenar sus heredades, ni de que otros procurasen cambiar una parte de las suyas por otras geográficamente más cercanas al conjunto de sus propiedades. Pero, no acierto a comprender qué podía moverles a donar sus tierras a un poderoso sino la búsqueda de su protección. Y he escrito *poderoso* porque el texto de la ley presupone que el comprador o donatario de las heredades del *possessor* era alguien no obligado al pago del impuesto y, aunque libres de él estaban todos los godos, no es verosímil que los *privati* donasen sus heredades sino a quienes podían favorecerlos o protegerlos de algún modo. Ahora bien, ¿cómo no ver en el texto legal comentado la intención de evitar las cesiones territoriales *causa patrocinii* atestiguadas por Salviano?

figuraban las benefactorías de los primeros siglos de la Reconquista³¹. No es imposible que tuviera proyecciones análogas el intento de conseguir la libertad fiscal de que los *potentes* gozaban por su origen godo³². Y es probable que algunos *possessores*, arruinados por cualquiera de las causas que llevan a la pobreza a un labrador, se incorporasen a la esfera económica de los poderosos, aceptando de ellos tierras en precaria o recibéndolas en precario, convirtiéndose así en sus encomendados o bucelarios³³. Cada vez debió de ser menor por tanto el número de los *privati* plenos propietarios y fue por ello más fácil la acción sobre ellos de las instancias centrales del Estado.

La degradación de los bienes de los *possessores* inicialmente vinculada a la diferenciación de godos y romanos ante el impuesto y, así agravada al correr del tiempo, acabó traduciendo en la prohibición legal a los *privati* de enajenar libremente sus heredades. Como queda dicho, Chindasvinto, en la ley V,4,19 del *Liber*, sólo les permitió venderlas a otros *privati* o a quienes aceptaran satisfacer las cargas fiscales que sobre ellos pesaban³⁴. Naturalmente, tal precepto implicó la descalificación del viejo derecho de propiedad de los *possessores*, puesto que es difícil que hallasen fuera de su grupo social quienes, al adquirir tierras gravadas con el impuesto, quisieran ingresar en el incómodo gremio de los obligados a satisfacer *functiones* o *tributa*.

³¹ La carta de Teodorico a sus lugartenientes en España, Ampelio y Liberio, atestigua que muchos *possessores* habían contraído con los *villicos* un patrocinio territorial que prefiguraba el que había de unir a los *homines de benefactoria* con sus señores. Lévi-Provençal ha hallado, además, en la España musulmana, junto al sistema de clientela islámica, otra en árabe llamada *istina'*, palabra que significa *benefacere* (*Histoire de l'Espagne musulmane* III, pp. 212-213) y ello acredita la existencia en la España goda de relaciones de clientela rural análogas a las behetrías posteriores.

³² No me atrevería a negar que el precepto de Chindasvinto V,4,19, prohibiendo a *curiales* y *possessores* vender, donar o cambiar sus bienes sino entre ellos o a quienes se comprometieran a levantar sus cargas fiscales, no respondiera en parte al deseo de impedir que los *privati* cedieran formulariamente sus bienes a los *potentes* para liberarse de los impuestos y servicios que pesaban sobre ellos.

³³ Remito a mi obra *El stipendium hispano-godo y los orígenes del beneficio prefeudal*, pp. 76 y 85 y ss., ahora en mis *Estudios Visigodos*, Roma, 1971, pp. 314 y 322.

³⁴ Véase el texto de la ley en las nas. 7 y 30.

Es posible que Chindasvinto intentase con tal medida no sólo mantener vivas las fuentes del erario, sino, a la par, frenar el deslizamiento de las heredades de los propietarios romanos hacia los patrimonios de los poderosos, deteniendo la crisis de la clase de los pequeños propietarios³⁵. Pero, en verdad, con su precepto produjo la desjerarquización definitiva de los bienes de los *privati* y, por ende, de éstos.

El siglo VII presenció, además, con la continua ascensión de la riqueza y del poder de los *potentes*, la progresión de sus derechos políticos, civiles, procesales y penales y presenció también la lenta pero continua caída de las masas rurales libres de los *privati* o *possessores*.

“El favor de los reyes enriquecía de continuo a sus fideles; ya mediante donaciones de bienes raíces de las que quedan precisos testimonios, ya concediéndoles tierras *in stipendio* cuyo disfrute les facilitaba personales adquisiciones, ya designándolos para gobiernos de provincias o ciudades, rentados con soldadas en metálico o en tierras y durante cuyo ejercicio podían obtener ingresos legítimos, conforme a aranceles, o ilegítimos si actuaban sin escrúpulos y realizaban atropellos y extorsiones y que, en todo caso, permitían hacer fortuna a los *fideles* que los desempeñaban”.

“En un continuo círculo vicioso el favor de los reyes, al enriquecer a sus *fideles* y determinar su arraigo en la tierra, aumentaba el número de siervos, colonos, libertos, precaristas y patrocinados al servicio de los mismos; ese aumento acrecía su fuerza política en el reino y, con ella, las gentes que de ellos dependían y esa serie de medros y multiplicaciones acababa atrayéndoles el favor de los príncipes. Porque una doble corriente llevaba a los palatinos hacia la riqueza y conducía a los potentes enriquecidos hacia el *Palatium*”.

³⁵ Acabo de discurrir en la nota 30 en torno a las consecuencias que cabe sacar de la autorización otorgada a los *privati* por la ley de Chindasvinto V,4,19 de donar sus bienes a quienes levantasen sus cargas fiscales. Ahora bien, si me parece seguro que el precepto legal se alzaba contra la cesión por los *possessores* de sus heredades a los *potentes*, es lícito ver otras dos intenciones en el texto de la ley. Chindasvinto deseaba salvar el monto de los ingresos del erario impidiendo que las tierras de los *privati* pasaran a gentes exentas del impuesto. Y, para ello, procuraba evitar que los pequeños propietarios dejaran de serlo, favoreciendo la conservación por los mismos de sus patrimonios; pero, creo que más por mantener vivas las fuentes de los ingresos del Estado que por una inclinación sentimental hacia los *possessores*.

“Los severos castigos y las purgas brutales que algunos soberanos realizaron acabaron, sí, con los miembros de algunas facciones, pero los mismos reyes que los habían ordenado, mediante generosas cesiones a sus propios *fideles*... de los bienes confiscados a los castigados o perseguidos, formaban en torno a ellos lo que hoy llamaríamos nuevos grupos de presión que volvían a constituir una poderosa aristocracia de corte y de oficio... Y como los sucesores de los reyes justicieros o crueles, deseosos de atraerse a los castigados o perseguidos, acababan devolviéndoles sus bienes y restaurándoles en su *status* jurídico anterior”, no menguaron sino que aumentaron con el correr del tiempo las filas de la oligarquía³⁶.

Ese proceso fue determinante y paralelo del que acrecentó los privilegios civiles, procesales, penales y políticos de los poderosos. Los mismos reyes crueles o justicieros abrieron la mano y favorecieron a los clanes en que se apoyaban o que procuraban granjearse. Los *nobiles* o *primates* debieron, por ejemplo, muchas de sus más preciadas exenciones al feroz Chindasvinto que mandó matar a doscientos de los primates y a quinientos de los mediocres, les confiscó sus bienes y vendió como siervas a sus mujeres y sus hijas. Y su política fue continuada por su hijo Recesvinto y por Ervigio³⁷.

³⁶ He justificado detenidamente la realidad del enriquecimiento de la oligarquía nobiliaria en mi estudio *El ejército visigodo: su protofeudalización. Cuadernos de historia de España XLIII-XLIV*, 1967, pp. 40 y ss., nas. 181-188, ahora en *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, 1970, pp. 31 y ss., nas. 181-188.

He estudiado las crueldades de Chindasvinto, las justicias de Vamba y las persecuciones de Égica y las amnistias y liberalidades de Recesvinto, Ervigio y Vitiza en mis *Fideles y gardingos en la monarquía visigoda*, pp. 45, 200 y ss., 214-217 y en *El stipendium hispano-godo y los orígenes del beneficio prefeudal*, pp. 28 y ss.

³⁷ Son expresivas de las exenciones concedidas por Chindasvinto a los *primates* las leyes II,3,4 (Ut personis nobilibus questio per mandatum nullatenus agitetur), II,4,3 y II,4,6 (en ellas libera de pena corporal a las *honestiores personas* o *maiores loci*, incluso en caso de falsificación de escrituras y de falso testimonio), III,1,5 (regulando la dote germánica o *morgengabe* de los *primates* y *seniores*), VI,1,2 (se prohíbe en ella a los *inferiores* demandar mediante la *inscriptio* judicial a los *nobiles* y autoriza a éstos a defenderse mediante el juramento expurgatorio) y VI,4,7 (en castigo de los siervos contumeliosos o sediciosos contra las *personas nobiles et illustri*).

Recesvinto les exceptuó de toda pena corporal, incluso con ocasión de delitos de tanta gravedad como atentado contra el rey (II,1,9) y resistencia a las órdenes regias (II,1,33).

Ahora bien, el crecimiento de la riqueza, del poder y de los privilegios de la oligarquía lógicamente implicaban la declinación del *status* jurídico de las gentes situadas en la llanura de la simple ingenuidad.

He estudiado con detenimiento los dos procesos sincrónicos y naturalmente entrelazados que acabaron provocando la "Pérdida de España", es decir, la caída de la monarquía visigoda³⁸.

Nunca dejó la ley de señalar a todos los ingenuos unos ciertos derechos idénticos como inherentes a su condición de tales, ni dejó de equiparar a todos los nacidos libres en la dura penalidad de algunos delitos juzgados gravísimos por el legislador. Pero, ello no obstante, ya separaban grandes diferencias jurídicas a los *primates, potentes, maiores, honestiores* de los *minores, inferiores, humiliores y viliores ingenuos*³⁹. Advirtamos la progresiva degrada-

³⁸ Sin el aumento del poder de las oligarquías serían incomprensibles la lenta prefeudalización de la España goda y su trágico fin. He estudiado tales temas en *Fideles y gardingos en la monarquía visigoda. En torno a los orígenes del feudalismo I*, Mendoza, 1942, pp. 213-225, *El Senatus visigodo. Rodrigo rey legítimo de España. Cuadernos de historia de España*, 1946, pp. 7-99 y *Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en la España goda. Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo IX*, 1961, pp. 221-231.

³⁹ Ya opinaron que no sólo en la vida económica y política sino también en la del derecho se diferenciaron en la España goda los *honestiores* y los *humiliores*, tanto Dahn (*Die Könige des Germanen VI. Die Verfassung der Westgothen*, p. 149), como Halban (*Das römische Recht in den germanischen Volkstaaten III*, p. 208).

He estudiado detenidamente el problema en *Fideles y gardingos en la monarquía visigoda*, cap. VII, pp. 195 y ss. y me parece evidente tal diferenciación.

Los *nobiles* aparecen contrapuestos a los *mediocres* y *viliores* en la ley de Vamba IX,2,8; a las *viliores humilioresque personae* en la de Recesvinto II,1,9 y a los *viliores* en la de Ervigio XII,3,17.

A los *potentes* se contraponen los *humiliores sane vilioresque personae* en la de Chindasvinto V,5,2 y a los *pauperes* en la de Chindasvinto II,3,9.

Se diferencian los *maiores loci* de los *inferiores sane vilioresque personae* en la ley de Vamba IX,2,8.

Distingue a los siervos de los *inferiores* y de los *maiores*, que identifica con los *potentes*, la *antiqua* VIII,3,12; y a los *potentes* de los *humiliores* y los *servos* la VII,5,2 de Chindasvinto.

Y pueden multiplicarse los ejemplos repasando para los *potentes* las leyes II,2,8; II,3,9; VII,1,1; VII,5,2; IX,1,13...; para los *potentiores* las leyes II,3,9; II,4,14; II,5,9; VI,1,2; VII,5,2; VIII,4,24; XII,2,18...; para los *maiores* las leyes II,1,26; II,2,8; VIII,3,10; VIII,3,12; IX,1,6; IX,2,9; XII,2,18; para los *honestiores* las leyes II, 4,3; VII,2,22; VII,5,1; VIII,1,10; VIII,1,14; VIII,3,14; VIII,4,29; IX,3,3...; para los *inferiores* las leyes II,3,9; II,4,3; II,5,9; VI,1,2; VIII,3,6;

ción de los últimos calificativos y su inclusión entre ellos de la voz *viliores*.

La *Lex Visigothorum* prohibía a los *inferiores* perseguir a los *maiores* mediante la *inscriptio* judicial y permitía a aquéllos liberarse de la acusación de los *minores* mediante el juramento expurgatorio⁴⁰. El *humilior ingenuo* era sometido a tormento en las causas de cuantía inferior a 300 sueldos e, incluso, cuando llevaba un proceso por representación⁴¹. De ordinario, mientras los *potentes* o *maiores loci* eran amenazados con penas pecuniarias⁴², los *minores* o *inferiores*, aunque no fueran insolventes, fueron amenazados con su reducción a servidumbre, con castigos corporales —un

VIII,3,10; VIII,3,12; VIII,4,25; VIII,4,29; IX,2,9; IX,3,3; XII,2,18...; para los *viliores* las leyes II,1,9; II,3,1; III,3,4; VII,5,2; IX,2,8; IX,2,9; XII,3,12; XII,3,13; XII,3,17...; para los *minores* las leyes II,4,6; III,6,1; VII,2,20; VII,5,1; VIII,4,29; IX,2,9; XII,3,17....

La diferenciación y contraste entre los dos grupos: *nobiles*, *potentes*, *maiores*, *honestiores* y *minores*, *inferiores*, *humiliores* y *viliores* se acentúa a partir de Chindasvinto. Y, naturalmente, no es lícito incluir a los *possessores* o *privati* en ninguno de los primeros grupos.

⁴⁰ Chindasvinto, en la ley VI,1,2, decretó: "Speciali tamen constitutione decernimus ut persona inferior nobiliorem a se vel potentior em inscribere non presumat. Sed si petendum in causa patuerit et probatio fortasse convincende rei defuerit, nobilior ille vel potentior conscientiam suam sacramentis purgare non differat" (*M.G.H. Leges I*, pp. 248-249).

⁴¹ Así lo dispuso Chindasvinto en la ley II,3,4 del *Liber* cuya rúbrica reza así: "Ut personis nobilibus questio per mandatum nullatenus agitetur, et qualiter humilior ingenuus sive servus per mandatum questioni subdatur" (*M.G.H. Leges I*, p. 90).

⁴² En mis *Fideles y gardingos en la monarquía visigoda*, pp. 194-196 señalé que los *nobiles* y *potentes* aún estaban sometidos a castigos corporales o a servidumbre en delitos considerados por la ley como de especial gravedad pero que, de ordinario, eran condenados a penas pecuniarias y registré los preceptos que así los penaban.

Así lo disponían las leyes que castigaban a quienes atentaban o maldecían contra el príncipe (II,1,9, *Recesvinto*); resistían los regios mandatos (II,1,33, *Recesvinto*); mentían en juicio (II,4,3, *Chindasvinto*); atestiguaban en falso (II,4,6, *Chindasvinto*); perjuraban (II,4,14, *antiqua*); falsificaban documentos reales (VII,5,1, *antiqua*), quemaban setos (VIII,3,6, *antiqua*); metían animales en viñas o mieses (VIII,3,10, *antiqua*); interrumpían la navegación en los ríos mayores (VIII,4,29, *antiqua*); no entregaban los siervos fugitivos (IX,1,21, *Égica*); no acudían al llamamiento militar en caso de guerra (IX,2,9, *Vamba* y *Ervigio*); arrebatában de las iglesias, donde se habían refugiado, a sus siervos deudores (IX,3,3, *antiqua*); tenían trato con los judíos (XII,2,18, *Égica*); ayudaban a los judíos a tener potestad sobre los cristianos (XII,3,17, *Ervigio*); etc., etc.

número de golpes proporcionado a la importancia del delito—, y, en algunos casos, con la amputación de algunos de sus miembros⁴³. Si los *maiores* rehusaban dar testimonio, perdían la capacidad de testificar; los *minores* eran condenados a cien azotes⁴⁴. Para ser considerados como *testes idoneos* no llegó a bastar la ingenuidad, se requirió además “*honestate mentis perspicui adque rerum plenitudine opulenti*”⁴⁵. El proceso de ascensión de los *potentes* y de decadencia de los simples libres se completó en las postrimerías de la monarquía visigoda con la diferenciación del *wergeld* o valor penal de los *nobiles* u *honestiores* del de los *humiliores* o *minores* —llegó a ser de 500 sueldos el de aquéllos y de 300 el de éstos⁴⁶. Y, naturalmente, los *inferiores* nunca gozaron del *status* jurídico y de los privilegios de los palatinos⁴⁷.

Resumiendo mi detenida exposición escribí hace treinta años: “En el orden penal la España visigoda conoció por tanto dos procesos entrecruzados pero no contradictorios, sino coincidentes. Uno descendente de los ingenuos menores y otro ascendente de los poderosos”⁴⁸. Mantengo hoy mi afirmación y la extiendo a todos los aspectos múltiples que integraban el *status* jurídico de ambos grupos sociales.

Con perfiles diversos el proceso degenerativo de los ingenuos pequeños propietarios fue general en Occidente. Se ha discutido su intensidad y su rapidez. La decadencia de los *possessores* sometidos al pago de impuestos se acentuó empero y se hizo irreversible cuando se desdibujó la idea romana del tributo y los reyes comenzaron a disponer como de rentas del suelo de los ingresos fiscales y comen-

⁴³ Eran reducidos a servidumbre en caso de atentado o maldición contra el príncipe (ley II,1,9); testimonio falso (ley II,4,6); falsificación de escrituras (ley VII,5,2); falsificación de monedas (ley VII,6,2) incumplimiento del deber militar (ley IX,2,9).

Y eran condenados a la amputación de alguno de sus miembros por la ley VII,5,1.

⁴⁴ Así lo disponía la ley II,4,2 del *Liber*.

⁴⁵ Así lo dispuso Chindasvinto en la ley II,4,3 del *Liber* “De investiganda iustitia, si aliud loquatur testis, aliud scriptura”.

⁴⁶ Remito a las páginas que dediqué al detenido estudio del tema en mis *Fideles y gardingos en la monarquía visigoda*, pp. 197 y ss.

⁴⁷ Registré los privilegios que implicaba en mis *Fideles y gardingos...*, pp. 207 y ss.

⁴⁸ *Fideles y gardingos...*, p. 199, na. 38.

zaron a veces a donar íntegramente los de una tierra inmune e incluso los de un distrito administrativo ⁴⁹.

Es probable que algunos reyes godos no dejaran de apreciar la gravedad de la crisis jurídica y social de los *privati* y los peligros que implicaba para la corona. Dahn ⁵⁰ reconoció, sin embargo,

⁴⁹ Existe sobre el tema una bibliografía caudalosa que no puedo registrar exhaustivamente desde Buenos Aires. Son muy viejas y muy conocidas las obras de Dahn: *Die Könige der Germanen VII-IX*; Fastel de Coulanges: *La monarchie franque y Les origines du système féodal*; Mayer: *Deutsche und französische Verfassungsgeschichte e Italianische Verfassungsgeschichte*, 1907; Thibault; *Les impôts directs dans les royaumes des Ostrogoths, des Wisigoths et des Burgundes. Nouvelle revue historique du droit français et étranger* XXV (1901), XXVI (1902); Ders: *L'impôt direct et la propriété foncière dans les royaumes francs. Nouvelle revue historique du droit français et étranger* XXXI, 1907; Kroell: *L'immunité franque*, 1910; Schupfer: *Il diritto privato dei popoli germanici* I, 2ª ed., 1913.

Han dejado de ser modernas las obras de Schröder: *Lehrbuch der deutschen Rechtsgeschichte*, 6ª ed., 1922; Dopsch: *Die Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit vornemlich in Deutschland*, 2ª ed., I y II, 1922 y *Wirtschaftliche und soziale Grundlage der europäischen Kulturentwicklung*, 2ª ed., I y II, 1923-1924; Brunner: *Deutsche Rechtsgeschichte* I, 2ª ed., 1906 y II, 1928; Lot: *L'impôt foncière et la capitation personnelle sous le Bas-Empire et à l'époque franque*, 1923.

Mis lecturas y mis notas de tales obras y estudios me autorizan a hacer las afirmaciones que he aventurado en el texto. Hipertrofiando la realidad de la decadencia de los *ingenui*, Guilliermoz (*Essai sur l'origine de la noblesse en France*, 1920, pp. 350 y ss.) ha llegado a afirmar que en los siglos siguientes no quedaron otros hombres libres que los nobles. Reaccionaron contra tan tajante afirmación Von Bellow en su *Der deutsche Staat des Mittelalters*, pp. 114-125 y Dopsch en su *Die Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit* II, pp. 125 y ss. Pero, claro está, que todos tres se refieren a tiempos posteriores al que aquí nos interesa.

El excelente libro de Giovanni Tobacco *I liberi del re nell' Italia carolingia*, Centro italiano di studio sull'alto medioevo, Spoleto 1966, en su primer capítulo "Königsfreie e Gemeinfreie", me ha procurado una bibliografía reciente sobre temas en parte conexos con el que me interesa. Me refiero a los estudios de Dannenbaner: *Grundtagen der Mittelalterlichen Welt*, 1958; Mayer: *Königtum und Gemeinfreiheit in frühen Mittelalter. Mittelalterliche Studien*, 1959; Wernli: *Die Gemeinfreien des Frühmittelalters*, 1960; Mayer: *Die Königsfreien und der Staat des frühen Mittelalters: Vorträge und Forschungen*, 1961; Baaken: *Königtum, Burgen und Königsfreie. Vorträge und Forschungen*, 1961. Ninguno de tales estudios me ha sido accesible en Buenos Aires. Dudo empero que su lectura me obligase a alterar la imagen esquemática que he trazado en el texto de los pequeños propietarios de origen romano en los reinos germánicos.

⁵⁰ *Die Verfassung der Westgothen*, p. 176.

que, incluso quienes comprendieron la importancia del problema, no defendieron a los pequeños propietarios sino contra los enemigos del clan que les había llevado al trono.

Cabe sospechar que ya en el siglo VII, al quedar limitada la grey sometida al impuesto a los *privati* y a los siervos fiscales, se llegó a establecer una a modo de vinculación de aquéllos a la circunscripción política en que residían y en la que pagaban sus tributos y prestaban sus servicios. Autoriza tal sospecha la misma denominación *homines mandationis* que, andando el tiempo, aparecen recibiendo precisamente los ingenuos obligados a levantar las cargas fiscales. No se habría llegado a la adscripción legal de los *privati* a la tierra como siglos antes se llegó a la de los colonos, porque ni el efectivo poder de las instancias centrales del Estado visigodo fue equiparable al de los emperadores romanos, ni la historia gótica dio plazo para que se completase la degradación jurídica de los *privati*. Sorprendió a la monarquía visigoda la marejada de la invasión islámica que hizo descender vertiginosamente la auténtica potestad de los reyes. Y después, el inicio de la repoblación de las tierras nuevas abrió una válvula de escape a los labriegos que no se sintieran cómodos en su *status* jurídico, es decir, en su vinculación con una unidad administrativa.

No me parece, sin embargo, imposible que alguno de los posteriores reyes godos concediera a alguna institución religiosa o a algún magnate el monto de los impuestos que debían pagar los *possessores* habitantes en un territorio. Rima mal tal concesión con la rígida articulación estatal que parece triunfar en la legislación hispano-goda tardía. Sin embargo, sabemos que Ardabasto, hijo de Vitiza⁵¹, el penúltimo soberano visigótico, arbitró como solu-

⁵¹ Sobre Ardabasto véanse Dozy: *Recherches sur l'histoire de la littérature d'Espagne pendant le Moyen Age* I^o, pp. 79-80; Simonet: *Historia de los mozárabes de España*, pp. 12-13, 35, 41, 111-112, 115, 197-198, 202-206, 246-247 y mi *En torno a los orígenes del feudalismo*, III *Los árabes y el régimen prefeudal carolingio*, pp. 198, 203-204, 208-209, 212 y 250. Son incompletas e insignificantes las noticias de Lévi-Provençal: *Histoire de l'Espagne musulmane* I^o, pp. 7, 48 y 358; ignora, por ejemplo, el significado exacto del consejo de Artobás a Abū al-Jāḥḥar y cuanto cuenta Ibn al-Qūṭiyya (m. 977) siguiendo, a veces, a Ibn Lubbaba, tradicionalista cordobés del siglo IX, acerca de la personalidad del hijo de Vitiza, de su riqueza, de su generosidad, de sus relaciones con 'Abd al-Rahmān I y de la confiscación de sus bienes por éste. Sobre Ibn Lubbaba e Ibn al-Qūṭiyya remito a mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, pp. 133-135 y 216-223. Los relatos del historiador del siglo X pueden verse en

ción al conflicto que los sirios plantearon a Abū-l-Jāttar⁵², proponiendo a éste que asentase a aquéllos en diversos distritos del sur de Hispania y les entregara los tributos que los moradores en tales comarcas estaban obligados a satisfacer al erario musulmán⁵³. Pudo tal propuesta ser una genial ocurrencia del príncipe godo, pero, pudo también reflejar el recuerdo de concesiones parejas hechas alguna vez por los reyes visigodos, a lo menos, por Vitiza, su padre, o por su abuelo, Égica. Sobrevivió en la España musulmana el régimen señorial hispano-godo⁵⁴ y pudieron también responder a tradiciones premuslimes las cesiones reales de los impuestos pagados por los *privati* hispano-romanos.

la versión de su obra por Ribera: *Historia de la conquista de España por Aben Alcotia el Cordobés. Colección de obras arábigas de historia y geografía de la Academia de la Historia.*

⁵² Sobre la entrada de los sirios con Balý en España, sobre sus luchas con los berberiscos y los baladíes, sobre los coletazos de las mismas hasta la llegada de Abū-l-Jāttar y sobre la pacificación de Al-Andalus por éste véanse mi obra *Los árabes y el régimen prefeudal carolingio. En torno a los orígenes del feudalismo* III, 1942, pp. 230 y ss. Me basé en las fuentes latinas y arábigas disponibles y especialmente en el relato del *Ajbār Maǧmū'a* (Trad. Lafuente Alcántara: *Colección de obras arábigas de historia y geografía publicadas por la Academia de la Historia*, pp. 42-46). Relato que es obra de un contemporáneo, según he demostrado en *El Ajbār Maǧmū'a. Cuestiones historiográficas que suscita*, pp. 79-197).

Lévi-Provençal no se ha detenido a narrar los sucesos y no ha añadido una brizna de novedad a lo sabido sobre ellos.

⁵³ Lo afirmaba Ibn Ḥayyān en pasaje de su *Muqtabis*, reproducido por Ibn al-Jatib en su *Ihata*. Dozy tradujo tal noticia en sus *Recherches* I^a, p. 79. El texto del historiador granadino puede hoy leerse en la edición de El Cairo, pp. 18-19.

He comprobado despaciosamente que la medida propuesta por Artobás y aceptada por Abū-l-Jāttar consistió en la cesión en *iqta'* o feudo a los sirios de los tributos pagados por los cristianos que vivían en las *quras* o distritos donde los orientales fueron asentados (*En torno a los orígenes del feudalismo* III *Los árabes y el régimen prefeudal carolingio*, pp. 196-205). Ni mi detenida exégesis de los textos relativos al tema: la *Crónica Mozárabe del 754*, Ahmad al-Rāzī Ibn Ḥayyān el *Fath al-Andalus*, Ibn 'Idāri e Ibn al-Jatib; ni las conclusiones que ella me permitió obtener han sido hasta ahora contradichas por nadie.

⁵⁴ Lo atestiguan dos relatos de Ibn al-Qūṭīya: de una reunión celebrada en su casa a la que concurrió Al-Sumayl, reunión en la que donó a sus contertulios diversos dominios. Y de una expedición en que acompañó a 'Abd al-Rahmān I, expedición durante la cual éste vio cómo acudían a saludar al príncipe godo sus *feudatarios*, escribe Ribera al traducir el pasaje (*Col. obr. ar. ha. y geogr.*, pp. 28-31). Naturalmente, Lévi-Provençal no ha sospechado siquiera el interés de los dos relatos de Ibn al-Qūṭīya.

Naturalmente, los *privati* no pudieron desaparecer a la caída de la monarquía visigoda. Su suerte en la España musulmana nos es desconocida. Es seguro que seguirían pesando sobre ellos los viejos impuestos⁵⁵. Cabe sospechar, además, que su situación jurídica y política ora mejoraría, si por su conversión al islamismo se incorporaban a la comunidad de los creyentes musulmanes, ora empeoraría, si continuaban fieles a Cristo e integrando la declinante minoría mozárabe⁵⁶. Pero, probablemente, salvo excepciones personales, en ninguno de los dos casos durante los siglos VIII y IX se liberarían de su tradicional posición de segundo plano, a la sazón no frente a los godos que habrían perdido sus viejos privilegios⁵⁷, sino frente a una nueva oligarquía; frente a la que constituían los orientales establecidos en España⁵⁸. Es muy probable además que, como

⁵⁵ Acabamos de referirnos a la entrega a los sirios en *iqta'* o beneficio de los impuestos que pagaban los cristianos de los distritos en que ellos habitaban. Hablan de los *vectigalia* o *tributa* que pesaban sobre los mozárabes: Leovigildo en su *De habitu clericorum* (España Sagrada XI, p. 523) y Eulogio en su *Memoriale Sanctorum* I, p. 247. Junto a los viejos impuestos pecharían la *ízia* y el *jaray* que pesaban sobre ellos en su condición de *dimnies* o protegidos. Sólo lo duro de las cargas que debían satisfacer explica la brillante situación del erario de los Omeyas andaluces. La organización financiera de éstos ha sido bien estudiada por Lévi-Provençal (*Histoire de l'Espagne musulmane* III, pp. 30-47).

⁵⁶ Lévi-Provençal no ha soñado siquiera en estudiar la suerte jurídica-económica de los viejos *possessores* hispano-romanos en la España islámica ni al exponer el curso de la historia política de ésta, ni al estudiar su organización social, política, financiera y cultural. Remito a su *Histoire de l'Espagne musulmane* I, II, III, Paris, 1950-1953.

⁵⁷ Es sabido que los magnates godos rodriguistas ora se acogieron a Asturias y Galicia, ora cruzaron los Pirineos y entraron en las Galias; lo refiere el erudito escriba que corrigió la crónica de Alfonso III (Ed. García Villada, p. 62). Me parece seguro que las masas godas de los Campos Góticos se refugiaron en las montañas norteñas de Castilla; ese refugio explica, en parte, el germanismo del derecho y de la cultura castellanos. Y me atrevo a aventurar la conjetura de que los primates godos de la facción vitizana colaboracionista se convertirían pronto al Islam para conservar sus bienes y sus gobiernos; eso hizo el conde Casius, fundador de las estirpe de los Banū Qasī' del Ebro, y no es verosímil suponerle constituyendo una excepción; recordemos el linaje de los Ban Qūliya y que el poeta popular andaluz Ibn Quzman era de raza visigótica. Los otros godos a quienes la marejada del Islam sorprendió en la España islámica —no debieron de ser numerosos— perderían, naturalmente, su vieja exención tributaria.

⁵⁸ Está por estudiar la constitución de las grandes fortunas de la oligarquía oriental establecida en España. Aludo, claro está, a los dominios de las familias de más alto rango que llegaron a la Península antes y, sobre todo, después,

en el norte los reyes de Oviedo y de León. en Al-Andalus los soberanos cordobeses cedieran también a familiares o servidores el gobierno o los tributos de algunas comarcas habitadas por nietos de *privati* hispano-romanos y ahora también por nietos de godos⁵⁹. No conozco empero indicios de que en la España musulmana el curso de la declinación jurídica, política y social de los *privati* hispano-romanos fuera tan lejos como en el reino asturleonés y llegara a convertirles en adscriptos a las unidades administrativas en que

del triunfo de 'Abd al-Rahmān I; no a los bienes adquiridos por los conquistadores, por las gentes de Al-Samah y por los sirios de Balý, adquisición que estudié en *Los árabes y el régimen prefeudal carolingio*, cap. VI, pp. 171-205. Invito a examinar el tema aún virginal a los arabistas interesados por la historia política de Al-Andalus, Vallvé y De la Granja.

⁵⁹ Lévi-Provençal no sospechó siquiera la existencia y la importancia del problema. No faltan empero testimonios de tales concesiones, las más de las veces otorgadas en *iqta'*. Sobre tal figura jurídica que no puede identificarse con el feudo europeo me he ocupado en *Los árabes y el régimen prefeudal carolingio*, p. 81, 175, 191 a 196, 204-207.

Aparte de las que recibieron los soldados de Al-Samah y Balý, la más antigua que conozco concedida a particulares se realizó en momentos de gran dramatismo. En 773, 'Abd al-Rahmān envió a su pariente 'Abd al-Malik ibn 'Umar al-Marwani contra los sevillanos sublevados. Cargó contra ellos al frente de sus tropas y logró salir victorioso en la pelea, pero fue herido en ella. El emir, noticioso de su triunfo y del doloroso precio pagado por su éxito, corrió junto a él, le encontró sangrando todavía mientras su mano enrojecida empuñaba aún el puño de la espada; 'Abd al-Rahmān le besó en los ojos y le dijo: "Primo, tomo a tu hija por esposa de Hi'am, mi heredero. Os doy a ti y a tus hijos tales feudos y seréis mis visires". Daba noticia de este suceso Al-Rāzi, según el *Fath al-Andalus* (Trad. González, p. 74). Lo cuenta al pormenor Ibn al-A'ir (Trad. Fagnan, pp. 121-122). Recogí ya este relato en *El Ajbār Maǧmū'a*, pp. 101-102.

Tales *iqta'* suponían el ejercicio de la autoridad sobre los habitantes en las tierras a que se extendía la concesión. Ibn 'Idāri nos cuenta que Almanzor para vengarse de uno de sus enemigos "fit dire secrètement aux habitants de Baeza qui vivaient sur les terres de Dorri, de porter plainte contre lui et ses intendants, leur promettant qu'on prononcerait contre lui et qu'ils n'auraient plus à souffrir de ses violences" (Trad. Fagnan II, p. 437). A fines de la época califal, un eunuco era por tanto señor de Baeza.

No puedo estudiar aquí el problema de las concesiones señoriales otorgadas por los Omeyas, mercedes que implicaban, naturalmente, la declinación política de los habitantes en las tierras cedidas. Es tema que invito a estudiar a los arabistas antes citados. Hay muchos problemas de la vida de Al-Andalus que están reclamando un examen exhaustivo. Tal examen requiere una investigación que honrará a quien la emprenda.

vivían ⁶⁰. Tenemos, sí, noticias de la existencia de grandes dominios cultivados por siervos cristianos ⁶¹, pero, no podemos ver en éstos sino a los descendientes de los siervos y colonos de la época goda.

He comprobado otrora la perduración de los *privati* en el NO peninsular. Por el compromiso contraído por los *comites e imperantes* de la región lucense con Ordoño II en 910, sabemos que en los *comitatus* por ellos regidos recaudaban un impuesto llamado *tributum quadragesimale* ⁶². El mismo soberano, en una donación al obispo de Santiago, dispuso, en 912, que a la muerte del prelado los moradores en los predios a él donados persistieran en el servicio de la Iglesia Apostólica, no como siervos fiscales, sino como *ingenui* de igual condición que los otros de la provincia de Galicia que pagaban el *tributum quadragesimale* ⁶³. Y he demostrado que ese *tributum* era una supervivencia histórica de la antigua contribución territorial romana ⁶⁴.

⁶⁰ El mismo pasaje del *Bayān al-Mugrib* ahora copiado atestigua la posibilidad de que los moradores en el señorío de Dorri pudieran presentar querrela contra él.

⁶¹ Lévi-Provençal ha tomado de Ibn Ḥawqal esta noticia: "on constate fréquemment qu'une seule exploitation agricole groupe des milliers de paysans qu'ignorent tout de la vie urbaine et sont de confession chrétienne. Il leur arrive ajoute-t-il, de se révolter et d'aller se retrancher dans un château-fort du voisinage, et l'on ne peut en venir à bout qu'en les exterminant" (*Hre. Esp. mus.* III, p. 208).

⁶² Reproduce tal documento en *El tributum quadragesimale. Supervivencias fiscales romanas en Galicia. Mélanges d'histoire du Moyen Age dédiés à la mémoire de Louis Halphen*, p. 647, ahora en mis *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, p. 355. Le he utilizado en esta misma obra varias veces. He aquí los pasajes que interesan: "Item profitemus uobis nostro domino in tributis et quadragesima quod de anno preterito est super nos residuum ut pro ipse die Sancti Petri sit omne subunatum in ista ciuitate; et de anno ueniente pro kalendas septembris sit alium nostrum tributum et quadragesimal omne subunatum in palatio de nostro domino".

⁶³ Lo reproduce en el mismo trabajo citado en la nota anterior. Reza así: "cum omne hereditate eorum peculiarem uel ganatum... ea uidelicet seruata ratione ut dum uita nixerit pater Sisnandus episcopus fidelem ei seruitium post partem Sancti Iacobi persoluant in quo hordinatum acceperint ab ipso pontifice; post obitum uero eius non ut serui eius fiscales uel ecclesie set restaurati et ingenui persistant, sicut ceteri ex prouincia Gallecie tributum quadragesimale peragentes, huic loco apostolico quod soliti sunt ad partem dominicam peragere, persoluant".

⁶⁴ Ha obtenido el asenso general mi demostración en el estudio que publiqué en las *Mélanges. Halphen*, pp. 645-658, luego en mis *Estudios...*, pp. 353-368.

Bastarían los dos textos alegados para atestiguar que en la provincia de Galicia —observemos que los notarios de Ordoño II emplean aún vocablos administrativos de vieja raigambre clásica—, a principios del siglo X, pervivían masas de ingenuos obligados al levantamiento de las cargas tributarias tradicionales de los *privati*; masas de *ingenui*, como en las postreras décadas de la historia hispano-goda, de jerarquía superior a los siervos fiscales, pero, a la par, mencionados con ellos como en el *Edictum de tributis relaxatis* de Ervigio ⁶⁵.

Tenemos otras muchas noticias de esos ingenuos de la provincia de Galicia que, a principios del siglo X, satisfacían el *tributum quadragesimale* cuya denominación, según he demostrado, se vinculaba con la práctica hispano-romana de pagar el 1 de marzo al primer plazo de la contribución territorial, fecha que correspondía, naturalmente, a la cuaresma cristiana ⁶⁶. Numerosos testimonios presentan a los *ingenui* de tierras gallegas durante la centuria X^a sometidos al *imperium fiscale* o a la *ordo fiscalis* ⁶⁷ y satisfaciendo gabelas de cuyo carácter público no podemos dudar porque consta documentalmente que se pagaban a la *regia potestas* ⁶⁸, *regi* ⁶⁹,

⁶⁵ Recordemos que en el *Edictum*, Ervigio, al perdonar sus atrasos a los contribuyentes morosos, distinguió a los *privati* de los *servi fiscales*. Y que Ordoño II, en 912, estableció que los siervos que donaba a la sede de Santiago, a la muerte del obispo Sisnando, diferenciándose de los siervos fiscales, fueran considerados ingenuos como los que en Galicia pagaban el *tributum quadragesimale*.

⁶⁶ Vuelvo a remitir a mi estudio citado en la nota 62.

⁶⁷ Del *fiscali imperio* habló el rey Sancho Ordóñez al confirmar a Santiago en 927 sus cotos señoriales y al *fiscalem hordinem* se refirió en 987 Bermudo II en una donación al monasterio de San Juan del Yermo (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndices LI, p. 113 y LXXVIII, p. 191).

⁶⁸ En 915, Ordoño II, al cambiar la villa de Corneliana por los quinientos dinares que su padre había legado a la iglesia de Santiago, dispuso que sus moradores pagaran al obispo el censo "quod regie potestate usi fuerint persolvere" (*Portugaliae Monumenta Historica, Diplomatae et Chartae*, 12). Fruela II se refirió al censo pagado *regie potestati* en sus donaciones a Compostela de 924. Y Ordoño III, al otorgar al apóstol en 952 el *commisum* de Cornado, dispuso que sus moradores le pagaran "fiscalem censum quem regie potestati persolvere assueverunt" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndices XLVII y XLVIII, pp. 105 y 107 y LXIII, p. 144).

⁶⁹ Se alude al "census quod ceteri populi regi solent persolvere" en el cambio de unas villas entre Ordoño II y Santiago, fechado en 922. Sancho Ordóñez al confirmar al apóstol, en 927, las donaciones de sus antepasados, le concedió el *tributum quod regi soliti erant persolvere* los moradores del coto señorial

*fisco*⁷⁰ o al *imperio sedis regalis*⁷¹. Se las califica de *functiones*⁷², *vectigalia*⁷³, *censos vel tributa fiscalia*⁷⁴, *regalia debita*⁷⁵, *fiscalia regalia*⁷⁶, *censum regium*⁷⁷, vocablos que se emplearon en la época

de la sede. En 934, Ramiro II confirmó a Santiago "censum quod regi soluebant, illuc fideliter redderent" los habitantes de su señorío (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndices XLIV, p. 99; LI, p. 112 y LV, p. 120). Y Ramiro III, al donar al monasterio de Celanova Villa Gallegos, en 968, dispuso que sus habitantes le pagaran el "censum quod regi usu soliti fuerunt persolvere" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales léonaises. Revue Hispanique X*, 1903, p. 391).

⁷⁰ Fruela II concedió en 924 a la sede compostelana "regio censui quod fiscum persolvere consueuerant" los habitantes del *commissum* de Montanos. Ramiro II donó en 934 al Apóstol "regium censum, ut fisco persolvere consueuerat" el pueblo que habitaba en el *commissum* de Postmarcos (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndices XLVIII, p. 107 y LV, p. 121).

⁷¹ Ramiro III concedió en 968 al monasterio de Sobrado los habitantes de varios *commissa* (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales léonaises. Revue Hispanique X*, 1903, p. 396).

⁷² Bermudo II al conceder a la iglesia de Lugo en 991 el condado de Mera, decretó: "ut omne ipse populus prefato comitatu habitantes ad hanc domum et Sancte Uirginis Marie deseruiet... sicut nostra soliti sunt reddere functionem" (Archivo Histórico Nacional. Tumbo Viejo de Lugo. fol. 10 vº).

⁷³ Ramiro III otorgó en 968 varios *commissa* "ut omnia vectigalia quod in dominico solebant reddere... post partem monasterii... per singulos annos persolverent, sicut mos est comitibus et ducibus atque imperio sedis regalis" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales léonaises. Revue Hispanique X*, 1903, p. 396). Y en 1001 la reina doña Elvira concedió a la sede apostólica "vectigalia nel tributa que fisco solebant exolvere" los habitantes de Castilla (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndice LXXXII, p. 200).

⁷⁴ Fruela II concedió a la sede compostelana en 934 "omnem censum vel tributum fiscalium" que venían pagando a la potestad regia los habitantes dentro del señorío del apóstol (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndice XLVII, p. 105). Ordoño III al otorgar en 952 a la iglesia de Santiago el *commissum* de Carnota y el *comitatus* de Ventosa, dispuso que sus habitantes pagasen en adelante al apóstol el "censum fiscalem" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndices LXIII y LXV, pp. 144 y 150). Y en 975, el infante don Fruela, hijo del rey Alfonso IV, hubo de renunciar en favor del monasterio de Samos, como consecuencia de una *intentio*, dos iglesias "et ipsos omnes... reddentes ad ipsum locum ibidem censum tributa fiscalia..." (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales léonaises. Revue Hispanique X*, 1903, p. 407).

⁷⁵ Estaban obligados a pagarlo los habitantes de la mandación o *commissum* concedido *ad imperandum* por Ordoño III a San Rosendo en 955 (FLÓREZ: *España Sagrada XVIII*, p. 326).

⁷⁶ Las pechaban los habitantes de la mandación de Miudes, cedida por Ramiro III en 978 a Santa María de Cartavia (RISCO: *España Sagrada XXXVIII*, p. 276).

⁷⁷ Habían de pagarle a la iglesia de Santiago los habitantes del *commissum* de Montanos, donado por Fruela II a la sede jacobea en 924, y los del

goda para designar a los impuestos o contribuciones de índole pública⁷⁸. De tales gabelas se dice, además, "*quod comites solebant*

commissum de Postmarcos, concedido al apóstol por Ramiro II en 934 (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, apéndices XLVI, p. 107 y LV, p. 121).

⁷⁸ En la ley XII,1,3 del *Liber* "*Lex in confirmatione concilii edita*" se lee: "Tertius quoque canon est de tributorum principali relaxatione in plebe, ubi nostre glorie auctoritate simul et exhortatione sancitum est, ut omne tributum preteritorum annorum usque in annum primum regni nostri, quod in privatis sive in fiscalibus populis reiacet, absolutionis perpetue debeat sanctione laxari; ea tantum precipientes thesauris publicis exhiberi, que exacta, non inlata fuisse constituerint" (*M.G.H. Leges I*, p. 409/1).

Ervigio, en el *Tomus* dirigido al Concilio XIII de Toledo, se refirió a las "tributorum fiscalium exactionibus" (*M.G.H. Leges I*, p. 478/19).

En el "Edictum de tributis relaxatis" se lee: "Certe si quisquis ille dux, comes, tiuphadus, numerarius, villicus aut quicumque curam publicam agens tributa ex acto sibi commisso annis singulis plenario numero non exegerit aut exacta apud se retinuerit et ea statim thesauris publicis inferre neglexerit, duplata tributa ipsa de propriis rebus suis modis omnibus in publico inscribet" (*M.G.H. Leges I*, p. 479/30).

San Isidoro en su *Historia Gothorum* escribe de Recaredo: "Adeo liberalis, ut opes privatorum et ecclesiarum praedia quae paterna labes fisco asociaverat, iuri proprio restauraret, adeo clemens ut populi tributa saepe indulgentiae largitione laxeret" (*M.G.H. Auctores Antiquissimi XI*, p. 290). Y todavía en el siglo IX San Eulogio en su *Memoriale Sanctorum I*, p. 247 aludió a los tributa que pechaban los mozarabes al erario.

Chindasvinto en la V,4,19 emplea repetidamente el vocablo *functio* para designar al impuesto. Declara: "Curiales igitur vel privati, qui cabalios ponere vel in arca publica functionem exolvere consueti sunt nunquam quidem facultatem suam... debent alienare", Decreta: "Ipsis interim curialibus vel privatis inter se vendendi donandi vel commutandi ita licitum erit, ut ille qui acceperit, functionem per publicis utilitatibus impendere non recuset". Y dispone que quienes no siendo *curiales* o *privati* adquiriesen sus bienes "iuxta quantitatem accepte rei functionem publicam impleturus est" (*M.G.H. Leges I*, pp. 224-225).

En la ahora citada ley de Chindasvinto se equiparan la *functio* y el *census*. En ella se dispone que cuando los *curiales* o *privati*, por necesidad o por voluntad, enajenasen sus bienes "ille qui acceperit census illius, a quo accepit, exolvere procurabit, et hanc ipsam summam census eiusdem scripture sue ordo per omnia continebit. Sed et qui medietatem facultatis talium personarum vel partem aliquam... perceperit iuxta quantitatem accepte rei functionem publicam impleturus est" (*M.G.H. Leges I*, p. 225/3).

Recesvinto en la ley II,1,6 dispuso: "Cum igitur precedentium serie temporum inmoderati aviditas principum sese prona diffunderet in spoliis populorum, et augetur rei proprie census erumna flebilis subiectorum" (*M.G.H. Leges I*, p. 49/9).

Y los legisladores recesvindicados pusieron en la *antiqua X. 1.15* la siguiente

accipere"⁷⁹. Y tenemos también prueba apodíctica de que en Galicia se conservaba viva la tradición de que esos impuestos eran pagados por descendientes de la antigua población tributaria de la comarca. En 975, recogió esa tradición el infante don Fruela, hijo de Alfonso IV y nieto del dos veces citado Ordoño II. Al ceder al monasterio de Samos unos bienes con las cargas que pesaban sobre sus hombres, dijo de ellos: "que paguen allí los tributos y cumplan los servicios fiscales como las otras gentes de origen romano"⁸⁰.

No, no podemos dudar de que en la provincia de Galicia pervivían en el siglo X los nietos de los *privati* hispano-romanos, ni de que satisfacían las viejas gabelas de sus antepasados históricos. El conservadurismo institucional del lejano NO de la Hispania romana explica esa perduración. He registrado antes las pruebas de ese estancamiento. Le acreditan: lo remoto de la toponimia de la zona; el mantenimiento en ella del régimen de explotación de la tierra del tardío Imperio romano, basado en la servidumbre y el colonato; la conservación en el país de grandes fortunas territoriales que no pudieron formarse en fecha reciente; la vigencia vivaz en la región de las tradiciones jurídicas romanas —civiles, procesales y penales— junto a las de clara estirpe germánica; la persistente circulación en ella de las viejas monedas romanas y de los sueldos suevos; y la articulación del gobierno local en *commissa* y *comitatus*, también con raíces en la época goda⁸¹.

Ese conservadurismo contrasta con las grandes novedades topográficas, sociales, agrarias, administrativas, en el régimen de la tierra... comprobables sincrónicamente en el valle del Duero. Y se explica por no haber sufrido intensamente el septentrion de la

rúbrica: "Ut, qui ad escolendum terram accipit, sicut ille, qui terram dedit, ita et iste census exolvat" (*M. G. H. Leges* I, p. 388/13).

De *vectigalia* con el significado de impuestos indirectos hablan el mozárabe autor de la crónica del 754 *Continuatio Isidoriana* § 81 y 131 (*M. G. H. Auctores Antiquissimi* XI, pp. 356 y 366) y el escritor mozárabe del siglo IX, Leovigildo, en su *De habitu clericorum* (*España Sagrada* XI, p. 523).

⁷⁹ Sancho I, al donar a la sede compostelana en 956, el *commissum* de Bauegio, decreta que sus moradores "per singulos annos fideliter inde persoluant quicquid in dominico soliti erant persolvere. necnon et quod comites inde solebant accipere" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, apéndice LXVI, p. 160).

⁸⁰ BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales léonaises. Revue Hispanique* X, 1903, p. 406).

⁸¹ Véase antes pp. 93 yss.

Gallaecia romana los huracanes de la conquista musulmana y de la posterior reconquista y repoblación cristianas⁸². Los reyes suevos primero y los reyes godos después de la conquista del país por Leovigildo, habrían seguido percibiendo la *jugatio* y la *capitatio plebeia*. No se habría olvidado el régimen fiscal antiguo durante los veinticinco años de muy poco denso dominio musulmán. Y los reyes de Oviedo y sus sucesores, los de León, habrían continuado recaudando de los antiguos *privati* y *servi fiscales* los viejos impuestos que venían pagando desde antes de la ruina de la monarquía visigoda. Muza llegó a Lugo en 714⁸³. Ignoramos cómo, cuándo y dónde se establecieron e, incluso, si se establecieron colonias militares berberiscas en la Galicia norteña. Y sabemos que el 740 toda la antigua Gallaecia quedó libre de islamitas y que Alfonso I, que reinó del 739 al 757, ocupó la zona marítima y septentrional de la región⁸⁴.

No, no puede dudarse de la pervivencia en el NO peninsular de la vieja población hispano-romana obligada al pago de los viejos impuestos estatales. Pero, me permito asimismo pensar que durante los siglos VIII y IX esos nietos de *privati* verían agravarse la degeneración del *status* legal originario de sus abuelos, ya en crisis al desaparecer la monarquía visigoda. No es fácil adivinar cómo habrían podido liberarse de su acelerada declinación social y jurídica en el curso de la compleja historia galaica de tales centurias. De una historia agitada por las revueltas de los pueblos gallegos contra los reyes de Oviedo, Fruela y Silo, que lograron aplastarlas y de quienes cabe sospechar que no serían blandos en su castigo; por la guerra civil entre Ramiro I y Nepociano; por la revuelta de Muhammad contra Alfonso II; por el alzamiento del conde de Lugo contra Alfonso III; y por los repetidos zarpazos de los ejércitos islámicos⁸⁵. Historia compleja de la que cabe sospechar que saldrían fortalecidos: los clanes germánicos del país al servicio de los triunfadores en las discordias intestinas, los hombres de armas que resistieran al enemigo sarraceno, las iglesias en que se veneraban los

⁸² Remito al capítulo III de este estudio.

⁸³ Remito a mi *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes. Cuad. Ha. Esp. X*, 1948, pp. 21-64.

⁸⁴ He disertado ampliamente sobre esto en mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, pp. 123 y ss.

⁸⁵ Examinó al pormenor todos estos sucesos en mis *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias II y III*, próximos a aparecer.

patronos celestiales a quienes se imploraba en las angustias de las horas de invasión musulmana y, especialmente, el sepulcro del apóstol de Cristo adorado en Compostela cuyo supuesto hallazgo fue tenido como singularísima merced divina.

No, no se puede dudar de la pervivencia en la Gallaecia norteña de los nietos de los *privati* hispano-romanos ni de la prolongación en ella durante los siglos VIII y IX de su ya larga declinación histórica. Lejos de poder detener la curva de su lenta pero continua caída, ésta se acentuó de prisa. Pese a los términos empleados en los diplomas de la época para designar el impuesto a cuyo pago se hallaban obligados ⁸⁶, fue él perdiendo su otrora condición de contribución de derecho público al pasar, por concesión regia, a ser percibido por instituciones religiosas y por particulares.

Empezaron a ser regidos por los magnates, obispos o abades a quienes los reyes habían donado su gobierno ⁸⁷. Antaño propietarios de sus heredades, la cesión de su regimiento a laicos o eclesiásticos, al adscribir sus tierras al pago del impuesto convirtió en tenencia su antiguo derecho de propiedad sobre ellas. Los textos recalcan su condición de ingenuos, pero, esa ingenuidad estaba condicionada por sus deberes para con el monarca y, sobre todo, para con quienes habían recibido de los reyes la percepción de sus gabelas; a tal punto que aquéllas empezaron a recibir el otrora ominoso calificativo de servicios.

Podemos seguir el proceso de tal degradación.

⁸⁶ Los he registrado antes y he demostrado su estirpe hispano-goda.

⁸⁷ Remito al capítulo VI de este estudio.

LOS HOMINES MANDATIONIS.
SU DECLINACION HISTORICA

La total falta de documentación de la época goda y la pobreza de la que se nos ha conservado de los siglos VIII y IX¹, dificultan la fijación de la fecha en que un rey donó por primera vez un *commissum* entero, es decir, el gobierno de los hombres que en él residían y el monto de los impuestos por ellos pagados. Por lo que sabemos de la organización estatal de la monarquía toledana hasta sus postrimerías, es aventurado suponer que, no obstante la creciente feudalización de la sociedad y del Estado², Vamba o alguno de sus antecesores llevase a cabo la revolucionaria cesión a un magnate o a una iglesia del regimiento y de los tributos de una unidad administrativa. No me atrevo empero a negar que, al mar-

¹ Los documentos de tales siglos de las tierras regidas por los reyes de Oviedo han sido publicados por Floriano (*Diplomática española del periodo astur (718-910)*, Oviedo, I, 1949, y II, 1951). Incluidos los falsificados y retocados, su número se eleva a 204. De ellos solo 16, en su mayoría falsos, aparecen fechados antes del año 800. Del 16 al 34 están datados durante los reinados de Alfonso II, Ramiro I y Ordoño I quien murió en 866. Los restantes hasta el 204 corresponden a la época de Alfonso III (+ 910).

² La he estudiado en tres monografías: *Fideles y gardingos en la monarquía visigoda*, Mendoza, 1942; *El stipendium hispano-godo y los orígenes del beneficio prefeudal*, Buenos Aires, 1947 y *El ejército visigodo: su protofeudalización*, *Cuadernos de historia de España*, 1967. Desdeñando mis estudios, Vigil y Barbero han publicado unas pobres e insignificantes páginas que titulan *Algunos aspectos de la feudalización del reino visigodo en relación a su organización financiera y militar*, 1970. El muy orgulloso estudioso inglés Thompson —declara desde el olimpo de su ignorancia que los trabajos de los historiadores españoles no merecen atención—, naturalmente, no ha tenido en cuenta mis monografías sobre historia hispano-goda en su *The Goths in Spain*, Oxford, 1969, obra de la que están ausentes todos los problemas de algún interés para el estudio de los cambios sufridos por la sociedad y el estado godos en el curso del siglo VII.

gen de las disposiciones del *Liber Iudiciorum*, no hubiesen otorgado tales mercedes Ervigio, Egica o Vitiza. En la *Lex Visigothorum* no se hallan huellas de las cesiones a magnates *causa stipendii* o *pro exercenda publica expeditione* y, sin embargo, se llevaron a cabo³. Y hace poco he destacado mi sorpresa ante la fórmula brindada por Artobás, hijo de Vitiza, al valí Abū-l-Jallāf, de que otorgara a los sirios, para pacificarlos, las contribuciones pagadas por los cristianos. No me aventuro, sin embargo, a apoyar en tal propuesta la afirmación, ni siquiera la conjetura, de que el príncipe godo reflejara una práctica tradicional, pero, tampoco me atrevo a rechazar tal posibilidad⁴.

¿Iniciaría Alfonso II en 829 la luego frecuente serie de tales mercedes al donar a la iglesia donde se suponía recién descubierta la tumba del apóstol Jacobo⁵ las tierras situadas tres millas alrededor del sepulcro apostólico? La escritura de concesión no es suficientemente explícita para que podamos tenerlo por seguro⁶. Al ampliar tal merced, Ordoño I, en 854, se limitó a decir que todo el pueblo residente dentro de las seis millas en torno a la iglesia de Santiago sirviera al santo lugar como acostumbraba a servirle y a servir a sus antecesores⁷. Servir era un vocablo de significado ya

³ Vuelvo a remitir a mis tres monografías citadas en la nota 2.

⁴ Véase antes pp. 156 y ss.

⁵ Sobre el problema del descubrimiento de la tumba apostólica envío a las largas páginas que le consagraré en mis *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*, Ts. II y III.

⁶ La escritura reza así: "Adefonsus Rex. Per huius nostrae serenitatis iussionem damus, et concedimus huic Beato Iacobo Apostolo, et tibi Patri nostro Theodormiro Episcopo tria Millia in giro Ecclesiae Beati Iacobo Apostoli. Huius enim beatissimi Apostoli pignora, videlicet Sanctissimum Corpus, revelatum est in nostro tempore. Quod Ego audiens cum magna devotione, et supplicatione ad adorandum et venerandum tam pretiosum thesaurum cum Maioribus nostri Palatii cucurrimus, et eum sicut Patronum et Dominum totius Hispaniae cum lacrymis et precibus multis adoravimus, et supradictum munusculum et voluntarie concessimus, et in honorem eius Ecclesiam construximus pro anima nostra, et parentum nostrorum, quatenus haec omnia deserviant tibi, et successoribus tuis per secula cuncta. Facta scriptura testamenti in Era DCCCLXVII et quod est pridie Nonas septembris. Ego Adefonsus Rex hoc meum factum confirmat. Sancius confirmat. Oveco confirmat. Brandila Presbyter confirmat. Ascaricus confirmat. Utenandus confirmat" (FLORIANO: *Diplomática astur* I, pp. 172-173).

⁷ He aquí el texto: "Ordonius Rex tibi Patri nostro Ataulpho Episcopo. Mittimus tibi per hanc nostram preceptionem nostros pueros, et familiares nuntios, qui pro reverentia et honore Beatissimi Jacobi Apostoli nostri, et totius Hispanie Patroni, cuius Corpus tumultatum est in Gallecia in finibus

vacilante ⁸. ¿Se aplicó en tal pasaje con su sentido peyorativo? Ello supondría que en la tierra donada no habitaban *ingenuos*. ¿Es ello imaginable? Cuando, en 915, Ordoño II, a cambio de los 500 mictales que su padre había donado a la sede apostólica, cedió a ésta la villa de Corneliana lo hizo con los siervos y libertos que en ella sirvieran, pero completó la merced con el censo que los hombres ingenuos en ella habitantes acostumbraban a pagar a la regia potestad ⁹. Y, también en 915, al confirmar la donación de su abuelo,

Amaeae, ut confirment tibi post partem loci Sancti tria millia, que dive memorie predecessor meus Dominus Adefonsus Castus, ad honorem eiusdem Sanctissimi Apostoli contulit. Et Ego similiter pro mea anima ad honorem supradicti Apostoli, addo alia tria millia ut sint sex millia integra, ut omnis populus, qui habitaverint, serviat loco Sancto, sicuti mihi, et antecessoribus meis servire consueverat. Facta scriptura in Era DCCCLXXXII. Ordonius Rex, confirmo" (FLORIANO: *Diplomática astur* I, pp. 259-260). Sin negar sus evidentes interpolaciones he defendido la autenticidad radical de las dos donaciones de Alfonso II y de Ordoño I ahora reproducidas, en mi *Despoblación y repoblación del Valle del Duero* pp. 15 y ss.

⁸ Está por hacer el estudio de los cambios de significado sufridos por las voces *servire-servitium* en el curso de los siglos VIII y IX. El tema me tienta, pero, no puedo realizarlo aquí al socaire del problema examinado en estas páginas. Invito a mis discípulos a llevar a cabo tal investigación.

⁹ De esta donación se nos han conservado dos copias en el Tumbo A de Santiago al folio 7 vº y al folio 8. Las dos me merecen crédito. En la primera, Ordoño II refiere que su padre, *ad obitum veniens*, había ordenado al obispo Genadio que entregase a la sede apostólica quinientas monedas de oro, que su madre había reconfirmado al citado prelado el mandato paterno, que su hermano García se había opuesto a su cumplimiento y que sólo a su muerte, cuando él, Ordoño, ocupó el solio real, habían sido entregados los numos áureos. Pero que, al hacer la entrega, como no beneficiase a las necesidades de la sede la conservación en su tesoro de la suma recibida, de acuerdo con el obispo Sisnando, a cambio de ella el rey donaba la villa de Corneliana en la ribera del Limia, cediéndola con todas sus prestaciones. Sólo después de las acostumbradas cláusulas penales, se lee en el texto que comentamos: "Adicientes igitur censum hominum ingenuorum ibi habitantium ut quod regie potestate usi fuerunt persolvere, patrono nostro et pontifici loci sancti persolvant" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXIX, pp. 87-89).

La escritura copiada en el folio 8 reza así: "In nomine domini. nos hordonius princeps et geluira regina uobis patri sisnando epo. uel omni congregationi uestre in dno. deo eternam salutem. Multis quidem notum manet eo quod genitores mei diue memorie adefonsus rex ac exemena regina ob remedio anime illorum hordinauerunt pontificibus gemnadio et frunimio quingentos metcales ex auro purissimo huic sco. loco iacobo. Postea quidem uno consensu tractantes quomodo in prefato loco omnem misterium ecclesie. capsas. cruces. calices. et patenas. uel coronas omnia manent a prefato patre nostro et a nobis ibi pie

afirmó que éste había eximido de la acción del sayón fiscal a los ingenuos que vivían dentro del término de las tres millas en torno al sepulcro apostólico y había establecido que ese pueblo ingenuo pagase al obispo todo el censo que debía al rey¹⁰.

Podemos suponer, por tanto, que las donaciones de Alfonso II y Ordoño I a Santiago, confirmadas por Alfonso III¹¹, implicarían

testata. Videntes autem ipsos metcales uacantes ab aliqua operatione in tesauró et uidentes magis proficuam esse eos uendere pro subsidio pauperum et peregrinorum; placuit nobis ut contestaremur uillam pro eis loco sancto uestre ecclesie sicut et contestamus. id est uillam quam uocitant cornelianam territorio gallecie secus flumen limie... Adicientes quoque adhuc. ut serui uel liberti qui in ipsa uilla sunt habitatores in ministerio ecclesie uestre permanente perpetualiter seruientes. siue et homines ingenuos ibi habitantes. censum quod nobis persoluebant. parti uestre inexcusabiliter persoluant" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXVIII, pp. 85-86).

Del mismo texto se guardaba una copia en tierras portuguesas que fue publicada en los *P. H. M. Diplomatae et Chartae* n.º XVIII, p. 12.

No puedo dudar de la autenticidad de ninguno de los dos textos. No hay razones para suponer inventadas las noticias del primero sobre las causas de la tardanza en la entrega al Apóstol de las quinientas piezas de oro, ni el relato del acuerdo del rey y del prelado. El segundo de los textos comentados, que sigue al otro en el Tumbo A, constituiría la escritura de donación por Ordoño de la villa de Corneliana, corolario diplomático normal del acuerdo registrado en el primero. En él se precisaría, naturalmente, que la merced abarcaba los servicios y pagos de los habitantes en la villa donada, no registrados en el primer diploma. Me parece posible que al copiarse en el Tumbo A los dos documentos, el escriba añadiera al texto del primero las palabras sobre el censo de los ingenuos a la vista del otro diploma. El lugar en que las frases comentadas aparecen —después de las cláusulas penales— permite suponer una manipulación. El texto acaso interpolado no sería empero repudiable para nuestro propósito. Reflejaría la habitual cesión a la Sede Apostólica de los censos pagados por los ingenuos habitantes en tierras a ella donadas, concesión que el escriba pudo leer en una docena de escrituras, que aquí comentaré en seguida.

¹⁰ "Adicientes etiam supra memorato loco Apostoli sancti, exemplum inimitantes aui nostri diue memorie dni. Hordonii regis, qui concessit sco. Apostolo sex milia in omnique giro hominum ingenuorum, metuens, ne scurro fisci eius inquietare ianuas illius, qui omnium finium Hispanie ad iudicium diem iussus est presentare animas, hoc statuens, ut ipse populus ingenuus tantum Episcopo in ipso loco persoluant, quantum censum statutum est Regi" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXVII, p. 84).

¹¹ A continuación del pasaje de la escritura de Ordoño II reproducido en la nota anterior, el citado soberano escribe: "Postea uero genitor noster dns. Adefonsus princeps deuotionem Patris affirmauit, et ex uero (voto), proprio addidit XII millia de Vlia usque in Tamare hoc populo ipsi precipiens sicut et pater eius". (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXVII, p. 84).

Alfonso III habría confirmado y ampliado la donación de su padre, Ordoño,

la cesión de la autoridad y de los tributos fiscales pagados por los ingenuos, nietos de los *privati* que habitaban en torno al sepulcro del Apóstol.

El Rey Magno, en un año impreciso de la última década del siglo IX¹², inauguró a lo que parece seguro la serie de donaciones de *commissos* enteros de las que han llegado hasta hoy numerosos ejemplos del x^o siglo. En una carta-mandato¹³, ordenó a Lucido y

a crear a una noticia fechada en 862 y recogida en el Tumbo A de Santiago, folio 2. "Ad hanc ordinationem dominissimi ordonii principis adunatum fuit concilium in locum sanctissimum bti. Iacobi Apostoli ubi sanctum corpus eius tumulatum est. Vidimus et pertractauimus et recolimus ordinationem et cartam eiusdem domini ordonii gloriosissimi principis per quam concessit ad ipsum locum uillas. et in eis homines habitantes. de termino de sex milibus ad infra. quam adefonsus rex filius eius comuni consilio tocuis concilii confirmauit" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. IV, p. 10). Suscribo la opinión de FLORIANO (*Diplomática astur* II, p. 19, na.) que, enfrentando cuantos juicios adversos a tal documento se han formulado, concluye con razón que no se trata de una escritura sino de una anotación erudita del escriba a quien debemos el Tumbo A.

¹² El documento no aparece fechado, pero está dirigido a Lucido y Aldroito y tal envío me permite datar la escritura en la década postrera del siglo IX. No podemos dudar de que el primero de los magnates citados es Lucido Vimaranz, hijo del conde Vimara Pérez, repoblador de Oporto, muerto en 873; Lucido Vimaranz le llamaron Ordoño II en 915 y Sancho Ordóñez en 927 al presentarle teniendo con Nunu Gutiérrez los condados de Monsacro y Ambas Amaes (Véanse los textos reproducidos en las nas. 19 y 21).

Puesto que Alfonso III no le titula conde, es seguro que el documento es anterior a su designación como *comes*. Todavía en 898 suscribe un diploma real sin título condal. Por primera vez le ostenta en una regia donación del 899. Como cuando Alfonso III se dirige a él y a Aldroito no parece que ocupaba aún una posición de primer plano, es muy probable que la orden regia le fuese dirigida lo más tarde no mucho después del 890. He alegado la prueba de todas estas realidades en mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, p. 239, na. 100.

¹³ No puedo aceptar el juicio negativo de Barrau-Dihigo contrario a la autenticidad de esta escritura. Suscribo la tesis favorable de Floriano (*Diplomática astur* II, pp. 134-136) que considera auténtico el documento. No puedo acompañarle empero en sus otras consideraciones. El texto es preciso. El rey ordena a dos oficiales suyos —Floriano les llama súbditos— que ejecuten la orden verbal que había dado a un tal Gutino y les prohíbe interferirse en el cumplimiento de otra de sus disposiciones. Por todo ello, califico el documento de carta-mandato. Reza así: "Adefonsus rex et Lucido et Aldroito. Dum istam nostram ordinationem acceperitis. secundum quod in faciem presentí gutino hordinauimus adsignare post partem sancti iacobi apostoli patronis nostri uillam Cesari, sanctum iulianum, et palatium cum habitatoribus earum et patri sisnando episcopo sicut eas haues noster diue memorie domnus adefonsus iam

Aldroito que asignaran a Santiago *Villam Cesari* —observemos las raíces lejanas del topónimo—, San Julián y Palatium con sus moradores; villas donadas por su antepasado, el rey Alfonso —alude al Rey Casto¹⁴—, para que por su alma le sirviesen. Y cedió además al Apóstol el *commissum* que había regido un tal Iulianus¹⁵. Ignoramos el nombre del *commissum* que el Rey Magno encomendaba a los infanzones Lucido y Aldroito¹⁶ que entregasen a la sede compostelana. Pero, no podemos dudar de que un distrito administrativo entero fue donado por Alfonso III a una institución religiosa.

¿Haría el Rey Magno alguna otra donación semejante? Reinando todavía su hijo Ordoño II, tal vez en 922, los obispos de Compostela y Lugo llegaron a un acuerdo de reparto de los *commissa* de Prucios y Visancos¹⁷. No se registra en el acuerdo qué monarca había hecho la previa concesión de los mismos. ¿Data de los días del príncipe reinante o de los días de su progenitor, Alfonso III? En

dudum sancto iacobo apostolo concessit ut pro anima eius ibi deseruisset ipse populus. Et nos quidem per nosmedipso *commissum* quod ilianus diligatus habuit cum ipsis uillis ibi dedimus deseruendo perpetim. Vos quidem non faciatis ibi aliquam perturbationem, quia qui talia egit ad perfectum non peruenit. Multos habetis quos in exemplum de ipso loco habeatis” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, ap. XIII, p. 26).

¹⁴ Alfonso III tuvo dos antecesores homónimos: Alfonso I y Alfonso II, pero la invención de la tumba apostólica tuvo lugar en el reinado del Rey Casto. El Rey Magno le llamó *avus*, con el significado de tío o antepasado.

¹⁵ Es dudoso si Alfonso III afirmaba que donaba a Santiago un *commissum* que había regido hasta allí Julianus Diligatus o que Julianus lo había tenido por delegación regia. No recuerdo empero ningún texto de la época en que se emplee el participio *delagatus* con el significado de entregar algo en tenencia para su regimiento.

¹⁶ Me atrevo a juzgar infanzones a los destinatarios del manto regio. Lucidus era *filius comitis* y fue pronto conde. Al recibir la orden real ambos serían *imperantes*. Véase mi estudio *Imperantes y potestates en el reino asturleonés. Cuad. Ha. Esp.*, 1967.

¹⁷ En el Tumbo A de Compostela en el f. 8 vº, a continuación de la escritura de donación por Ordoño II, en 915, de la villa de Corneliana se copia el siguiente texto: “Postea quidem congregatis in presentia nostra dns. Frunimius episcopus et dns. Fortis episcopus, et cetera multitudo benenatorum residentium uel adstantium in loco Legionensium, adfuerunt ibi dns. Recaredus, et dns. Gundesindus episcopus contententes pro commissis Prucios et Visancos, et diuidimus homines bene, ut sint medii post partem Sci. Iacobi et medii post illius ambo commissi, dum Recaredus eps. aduixerit, et post obitum illius sint integrati pro parte Sci. Iacobi Apostoli, et rohoret iam dictus Recaredus episcopus testamentum, ut ista causa firma permaneat” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XLV, p. 101).

911, Ordoño II, todavía rey privativo de Galicia, en un *concilium* de *comites et imperantes*, confirmó a la iglesia compostelana y a su obispo Sisnando todas las donaciones de su padre en tierras gallegas; en ella parece calificar de *commisum* al conjunto de los moradores *ingenui et tributarii* que servían al Apóstol¹⁸. Y, en 915, rey ya de Galicia y de León, en otro concilio, tal vez reunido en Zamora, a más de confirmar al pormenor las donaciones de su abuelo y de su padre a Santiago, le concede el condado de Monsacro que había tenido el abad Gundesindo y el de Amaea que habían tenido Lucido y Nuño¹⁹.

A partir de estas donaciones de Alfonso III y de su hijo Ordoño II, es larga la serie de mercedes semejantes de que vamos teniendo noticia. Fruela II, tercer hijo de Alfonso III, en 924, no sólo confirmó a la iglesia de Santiago las donaciones de sus antecesores, de las doce millas en torno a la tumba apostólica, ordenó que los moradores en tal zona sirvieran a la sede pagando el censo que debían a la regia potestad, no como miembros de la familia servil sino como república de ingenuos. Y, a la par, concedió al Apóstol el *commisso* de Montanos, íntegramente, como lo había regido Sigeredo Egicaz, de modo que todas las gentes que en él habitaran sirvieran al lugar santo como ingenuos y le pagasen el censo que acostumbraban a satisfacer al fisco regio²⁰.

¹⁸ "Igitur mente deuota auus noster dominus Ordonius diue memorie huius loci et fidelis obtulit digno uoto munusculum in sacro altario uestro et commissum ex populo laicali, ut quot ad partem dominicam habebant persoluere, sicut ingenui et tributarii uestro loco deseruierunt, sicut et nos eos cofirmanus" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXI, p. 67).

¹⁹ "Ego tamen supramemoratus Hordonius quoniam non minima pars christianitatis ditioni nostre subiecta est, quam per uestram intercessionem nobis Dominus subdidit, et deuotionem Patris et Aui confirmamus et ex uero (voto) nostro proprio addimus XII millia duplicata, id est, de sco. Vincentio de Pino usque in Iriam, et in uilla Lugrosa, et ad partem de Siquario XII millia duplicata; commissos duos Montem Sacrum, sicut eum Gundesindus abba obtinuit et Amaeam sicut eam Lucidus et Nunus obtinuerunt ab integro, siue qui sunt habitantes in uillas de Hiria; hoc illis statuente, sicut auus et genitor noster illis aliis statuerunt nihil supra parientes" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXVII, p. 84).

²⁰ "Anticorum etenim certissima relatione cognouimus auos et parentes nostros bene atque utiliter deseruientes et munerum copiam diuersarum rerum in eodem loco offerentes, secundum quod series testamenti in eorum nomine prenotum manet. Inter quos statuerunt in omni giro milia ingenuorum hominum qui ibidem deseruient. censum uel omnia que regie potestati concedent. non tamen ut familia ecclesiarum debita; set reipublice ingenuorum. et ex ipsa

Después se sucedieron las donaciones realizadas a la sede compostelana de *commissos* enteros. En 927, el rey Sancho Ordóñez declaró que sus antepasados —bisabuelos, abuelos y padres— habían concedido y confirmado al Apóstol diversos *commissos* cuyos moradores estaban obligados a pagarle el *tributum* que debían al rey y a prestarle obediencia, no como la plebe eclesiástica sino como los otros ingenuos. Y que, habiendo recibido en Compostela el cetro del reino, al regresar a ella y conocer las mercedes recibidas de sus antepasados por Santiago, a más de confirmarlas, disponiendo que siguiera sirviéndole la plebe como lo había hecho hasta los días de su progenitor, le donó los *commissos ingenuos* de Monsacro y Ambas Amaes, según los habían tenido Lucido Vimarani y Nuño Gutiérrez²¹.

milia quod in confirmatione diue memorie genitorum nostrorum adnotatum manet. multa ex inde reperimus ablata. Modo uero procurante domini clemencia peruenimus in sanctum locum ubi coniuncti cum catholicis patribus adque illustris uiris. subter adnotatos offerimus atque confirmamus loco uestro illud quod genitores nostri, sua sponte obtulerunt... id est comisso de montanos ab integro secundum illum obtinuit Sigeredus egicaz. de tamare usque in nemitos. ut omnis populus in eodem degentes comisso. sco. loco tuo deseruiant. sicut superius resonant. non ut serui; set ingenui quemadmodum et gens eorum fuit redens ibidem regio censui, quod fiscum persolvere consueuerant; et hec per hoc testamentum sce. aule uestre obtulimus et testamentos priores manu propria confirmamus" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. XLVIII, pp. 106-107).

²¹ "Cunctorum etenim cordibus cognitum manet, atque notissimum, eo quod bisavi, avi, vel parentes nostri divini spiritus amore succensi, dum esset locus iste ab antiquitus vili opere constructus mirifice in melius restauraverunt et pretiosissimis opibus plenissime ditaverunt. etiam et tanto igne amoris Dei accensi non solum plebem ibi debitam confirmaverunt, sed etiam commissos ingenuos ibidem adiecerunt ut tributum quod regi soliti erant persolvere. sco. dei apostolo fideli famulatu conrederent. non ut plebs ecclesiarum. set ut ceteri ingenui permanentes, quemadmodum in eorum testamentis lucidius confirmatum est... Ordonii genitus, dum domino adiuvente in eodem sepe nominato Loco apostolico sceptrum acciperem regni, et postea ibi regressus, dum diligenter bisavorum, avorum ac genitorum testamenta relegendo audirem, et qualem illis penam superimposuerant, qui inde aliquid vel in modico emulitare tentassent, previdimus et humili mente tractavimus, ut maiorum nostrorum facta pro animabus eorum et nostris parti loci sancti confirmata permaneant tam dioceses secundum in chronicis antiquorum canonum conscriptum est, quam et omnem plebem, que usque in tempore genitoris nostri ibi deservivit, seu etiam et villulae necnon et commissos ingenuos, id est, *Montem Sacrum* et *ambas Amaeas* secundum illas obtinuerunt Lucidus Vimarani et Nunnus Guterrici et confirmamus etiam casatas Muzuri, vel alias que ibi fuerunt concese" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. XLI, pp. 112-113). E. SÁEZ: *Notas y documentos sobre Sancho Ordóñez, rey de Galicia. Cund. Ha. Esp. X*, 1949, pp. 80-82).

Elevado Alfonso IV muy tardíamente al solio real de Galicia —a la muerte de su hermano Sancho en 928—, durante su breve reinado no consta que donase a Santiago ningún nuevo *commissum*. Se limitó a confirmar a la sede compostelana tanto la plebe como los hombres ingenuos —retengamos la diferenciación—, las villas y las iglesias que el Apóstol poseyera en Galicia, el Bierzo, la tierra de fuera —es decir, las llanuras de León y Castilla— y en cualquier lugar del reino, disponiendo que satisficiesen el débito acostumbrado²².

En 932, Ramiro II, con ocasión de su presencia en Compostela *orationis causa*, conoció las donaciones de sus mayores al Apóstol a partir de la otorgada por Alfonso II el Casto al que llama Católico, y para merecer unirse a ellos en el cielo, *te orante* dice a Santiago, le donó el *commissum* de Pistomarcos como lo había

²² He examinado el problema sucesorio que se planteó a la muerte de Fruela II en mi estudio *La sucesión al trono en los reinos de León y Castilla*, Ap. II. *Boletín de la Academia argentina de letras* XIV, 5º, 1945; ahora en mis *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, 1965, pp. 693-697. Véase además EMILIO SÁEZ: *Sancho Ordóñez, rey de Galicia*, *Cuad. Ha. Esp.* XI, 1949, pp. 25 y ss.

He examinado las postrimerías del reinado de Alfonso IV en mis *Observaciones a la Historia de Castilla de Pérez de Urbel*. *Cuad. Ha. Esp.* XI, 1949, pp. 145 y ss.; ahora en mi *Miscelánea de estudios históricos*, León, 1970, pp. 410 y ss. Fray Justo ha intentado defender la cronología que atribuyó al fin del reinado del Rey Monje en *El comienzo del reinado de Ramiro II*. *Archivos Leoneses*, 1969, pp. 184-214.

He aquí el diploma de Alfonso IV: "In nomine domini uobis patri dno. hermenegildo epo. uel omni congregationi sci. iacobi apli. Adefonsus rex in dei filio sempiternam salutem. Omnibus etenim notum manet quantum et quam magnum aui et genitores nostri loco apostolico ubi deo auctore pastor estis concesserunt et quam beniuoli parti eidem extiterunt. Et propter id. illius interuentu gratiam a domino meruerunt et regnum suum bene rexerunt. Nunc quoque sci. spiritus amore accensi. ut et anime illorum ob bonum factum recipiant lucrum. et nobis de celo ueniat benedictio. sanximus fieri hanc scripturam confirmationis. de omnibus que aui et genitores nostri sco. apostolo mente deuota obtulerunt. tam plebem quam eciam et homines ingenuos. necnon et uillas et ecclesias siue in prouincia gallecie. siue in bergido siue in terris de foris. uel ubicumque in parte regni nostri. aliquid ex parte uestra et sce. ecclesie ac illis apostoli debitum esse cernitur usque ad usum hominum omnia ab integro spontanea uoluntate confirmamus. ut ammodo et deinceps sint omnia uobis confirmata et integra. ut nec in modico de colibet ueniat disturbatio quod in iruratione confirmamus per Deum celi et tronum sue glorie". (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LII, pp. 114-115).

tenido Lucido Vimaranz, disponiendo que quienes en él residieran le sirviesen no como siervos sino como ingenuos y le pagaran el regio censo que satisfacían al fisco²³.

Ordoño III, sin recordar las concesiones de sus predecesores, pero, como ellos, para obtener el favor del Apóstol, le donó en 952 el *commissum* de Carnota, como lo tuvieron muchos *comites* por orden regia, disponiendo que sus moradores le pagaran el censo fiscal que acostumbraban satisfacer a la real potestad no como siervos sino como ingenuos²⁴. Y, meses después, le concedió también y también al obispo Sisnando el *commissum* de Ventosa, para que quienes constituían su plebe sirvieran a la sede en adelante no como siervos sino como ingenuos; y que el prelado los rigiera como era costumbre y ellos le pagasen el censo fiscal como la otra *plebe commissalia* que sus antecesores le habían otorgado²⁵.

²³ Ramiro II da primero noticia de las donaciones de sus antepasados comenzando por declarar que Alfonso el Católico —Alfonso II— “concessit in omni gyro hominum ingenuorum eiusdem smi. Loci milliaris adnotatos, ut ibidem non ut serui deseruient, sed censum quod Regi soluebant, illuc fideliter redderent”. Y después añade: “Et ut nos cum eis in celo iungamur et in presentia malis tueamur te orante o sce. dei apostole. concedimus sacrosancto altario tuo pro concinnenda luminaria sanctis altaribus, ac tolerationem sacerdotum et pauperum ibi aduenientium, id est, commissum Pistomarcos ab integro secundum illud obtinuit Lucidus Vimarani, de Vlia in Tamare, ut omnis populus in eodem degens commissio, sancto loco tuo deseruiant, non ut serui, sed ut ingenui, quemadmodum gens eorum ibi persoluit regium censum, ut fisco persolvere consuauerat” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LV, pp. 120-121).

²⁴ “Et ideo ut per uestrum sanctum suffragium apud dominum mereamur a cunctorum nostrorum nexibus absolui peccaminum offerimus et donamus glorie uestrae commissum, quod dicunt Cornatum in prouincia Gallecie totum ab integro; sicuti eum habuerunt multi comites per ordinationem regiam, sic modo et nos eum concedimus uobis, ut uestrae domui persoluant fiscalem censum, quem regie potestati persolvere assueuerunt, non ut serui, sed ut ingenui” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXIII, p. 144).

²⁵ Ordoño declara: “Comitatum quam nuncupant uentosam in prouincia gallecie totum ab integro secundum illum plurimi comites obtinuerunt, sic et nos illum aule uestre concedimus. Et sicut aui et parentes nostri ibi sua uota offerre maluerunt et per seriem testamentorum que dederunt, scripserunt, et sanctum locum uenerauerunt, ita et nos quamuis exigui et peccatorum honore grauati, licet parum tamen quantumcumque obtamus et proni oramus ut digne suscipiatur a uestra sancta benignitate. Ita dumtaxat, ut eadem plebs sit ab hodierno die et deinceps loco uestro deseruita, Non tamen ut serui, set ut ingenui, neque ut careant propria moderatione, et non imperent eos absque consuetam rationem, et illi persoluant censum fiscalem sicuti alia plebs commissalia quam antecessores nostri diue memorie loco uestro per scripturam testamenti concedere uoluerunt” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXV, p. 150).

Sancho el Craso, en 956, donó al Apóstol y al obispo Sisnando el *commissum* de Bavegio ordenando que de él cada año fielmente satisficieran todo lo que dominicalmente debían pagar y también lo que los condes solían percibir ²⁶.

En 958, el triunfante rival del Rey Craso, Ordoño IV a quien la historia llama el Malo, otorgó al monasterio de Sobrado el *commissum* de Présares que, según la regia costumbre, solía ser regido por condes; debiendo sus habitantes pagar el tributo que estaban obligados a satisfacer y ello sin intervención del imperio del palacio de la sede real ²⁷.

Bermudo II, en 991, otorgó a la sede de Lugo el *comitatus* de Mera del que tres partes habían donado sus antecesores al monasterio de Sobrado, disponiendo que el pueblo del mismo sirviese a la iglesia de Santa María, pagando como solía la *functio* regia, pero permaneciendo como república de ingenuos ²⁸.

Se nos han conservado también noticias de la concesión de partes de condados, de decanías o de villas con sus moradores cargados con los mismos deberes y adornados con los mismos derechos que los habitantes en los *commissa* íntegramente donados.

²⁶ "Concedimus ... sacrosancto altario uestro. et uobis patri scissimo. domno sisnando epo. commissum de bauegio ab omni integritate ut per singulos annos fideliter inde persoluant. quicquid in dominico soliti erant persoluere. necnon et quod comites inde solebant accipere" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXVIII, p. 160).

²⁷ "Iccirco domine ihesu, offerimus tibi mente deuota pro habitaculo seruorum qui iam in prefato loco sunt habitantes et in domum sanctam tuam deseruientes. pro sustentatione eorum et hospitibus suscipiendis seu peregrinis. necnon et pro luminariis ecclesie commissum de presares qui iuxta ipsum monasterium in ualle sunt habitantes. non longe sed uicina construant ab omni integritate secundum regiam consuetudinem comitibus solebat mandare. ut omne tributum uel quod in dominico solebat reddere, fidenter post partem monasterii huius per singulos annos persoluat absque imperio palatium sedis regale habitantes" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXII, p. 167).

²⁸ "Offerimus atque contulimus ad hoc sanctum locum pro remedio anime nostre tres portiones ex comitatu qui nuncupatur Mera, unde antecessores mei post parte monasterii Superato dederunt iam illa quarta adiacens ad hanc domum ecclesie iam nominate pene iam dicto fluuio Minei, ut omnem ipse populus, prefato comitatu habitantes, ad hanc domum et sancte uirginis Marie deseruiet locum sicut nostra soliti fuerunt reddere functionem. In eorum tenorem stantes et publicam ingenuorum ordine consistentes ut sane deo proficientes sacerdotibus et dei ministros in opes et egentes subsidium prebeant et ibidem in toto euo opitulante deo perpetim maneant" (Archivo Catedral de Lugo. Privilegios Reales I, nº 5 y Tumbo Viejo de Lugo, fol. 10 vº).

Ramiro II donó al monasterio de Celanova, en 949, las decanías de Tredones, Sorica y Vanate y el *commisum* de Eires con todo el censo que acostumbraban a pagar al rey ²⁹.

En 968, Ramiro III y su tía y tutora doña Elvira dieron al mismo monasterio Villa Gallegos con sus hombres, obligados a satisfacer el censo que debían al rey como los otros ingenuos ³⁰.

En el mismo año, los mismos soberanos donaron al abad del monasterio de Sobrado los *comitatos* que habían sido regidos por los benefactores de aquél, a saber: un tercio del condado de Mera, un cuarto del de Nallare, la mitad del de Párrega y la cuarta parte del de Nemitos. Y le confirmó el de Présares, otorgado al claustro por el rey Ordoño, disponiendo que los moradores en todos sirvieran al cenobio no como siervos sino como ingenuos, satisfaciéndole todas las *vectigalia* que solían pagar a los condes y duques que por mandato real regían el país ³¹.

Con ocasión de un litigio entre el infante don Fruela, hijo de Alfonso IV, y el monasterio de Samos sobre una iglesia y los hom-

²⁹ "Concedo ... tres deganeas, unam in ripa Minei quam dicunt Tredones, et alias duas quam dicunt Sorica et Vanate, quas usque nunc tenuistis, seu et comisso de Eires; istas deganeas ab integro eas concedimus cum omne censo quod persolvere consuetas erant in usu vel debito regis" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales léonaises. Rev. Hisp. X*, 1903, p. 382).

³⁰ "Homines qui habitant in villa quam dicunt Gallegos in Lamprealana, cum omuntiolos qui sedent in angulbus quod dicunt Recasio ubi sunt saline prephati monasterii Cellenove, ut ipsi homines persolvant censum quod regi usu soliti fuerint persolvere cum ceteris ingenuis" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Hisp. X*, 1903, p. 391).

³¹ "Donamus atque concedimus et contestamus ... comitatos meos quam et proavios nostros et parentes atque unguine regio per commissorios obtinuerunt avios et parentes et predecessores vestros, Hermegildus et Paterna, Sisnandus episcopus et suus germanus Rudericus usque finem eorum, isti sunt: de comitatu de Mera III^a; de Nallare IIII^a, sicut cum heredibus vestris debitum divisistis per nostram concessionem usque nunc, necnon et Parriga media et quarta de comitatu Nemitos, vel ceteris hominibus ingenuis abitantibus per vicis villusisque vestris; simul et confirmamus vobis comitatum Presarensem, quod in ipso cimiterio contestavit princeps et rex dominus Hordonius bone memorie tius et germanus noster ... ut omnia vectigalia quod in dominico solebant reddere, fidenter post partem monasterii...persolvant; sicut mos est comitibus et ducibus atque imperio sedis regalis ibi imperantes ... ita dumtaxat ut eadem plebs sit ibidem loco vestro ab hodierno die et deinceps deservientium non servi sed ingenui neque careant propriam moderationem et imperent eos absque consuetam rationem tam vos in vita vestra quam qui post obitum vestrum in ipso prefato monasterio in Christo militaverint servicio" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes Royales. Rev. Hisp. X*, 1903, pp. 394-396).

bres que habitaban en sus tierras, Ramiro III ordenó en 975 al citado magnate que consignase al abad del cenobio samonense los hombres que pagaban los tributos fiscales ³².

Y la reina Elvira, viuda de Bermudo II, donó a la iglesia de Santiago en 1001 los hombres habitantes en un valle de Galicia para que la sirvieran como los ingenuos que solian pagar al fisco *tributa y vectigalia* ³³.

El repaso del texto de tales donaciones y su parangón con el de

³² "Orta fuit contentio inter illo infantem domini Froylani prolix Adefonsi principis dive memorie, cum Fulentius abba sic et eorum fratrum collegium monasterium Samanensium pro ecclesia Sancta Maria et Sanctum Felicem, ubi dicent ad Laurario, territorio Lausata, sic et pro omnes discurrentes ad ipsa ecclesia que subter scriptura nomina eorum adscribimus; et pro anc causa pervenimus in presentia domini Ranimiri principis et domina Gelvira regina per manu sagione nomine Ordonio, dominico ostiario, et ordinaberunt nobis in eius presentia sibe et aliorum multorum filios bene natorum, ut pro precari placito consignante ipso iam dicto abbate ipsas ecclesias et ipsos omnes qui fuerunt de armena casa avii nostri domini Vermudi, reddentes ad ipsum locum ibidem censum tributa fiscalia, consignabit quod super resonat in manu ipsi sagioni et ille in manu domini Froylani ab integro, sicut in placitum erat scriptum. Et tenente ego Froyla ipsas ecclesias et ipsos homines in iuri meo . . . placuit mici coram Deo et angelis suis pro remedium anime mee quod ad ante Deum invenire merear, offero et concedo Deo et ecclesie Sancti Iuliani et Baselise cum sociis suis in Samanos monasterio; concedimus ibidem ecclesia Sancta Maria ad Laurario et alia ecclesia Sanctum Felicem, cum omnibus aiuntionibus et prestationibus suis per ubi sunt suos terminos et locis antiquis vel omnem intrinsecus domorum, sibe et illos omnes ab integro que desuper resonant cum eorum prosapie ut deserviant et faciant ad ipsum monasterio, persolbant ibidem tributa vel opus fiscalium sicut et alii populi ceteri romanorum que in series testamenti avii et triavii nostri eius memorie ad ipsum locum concesserunt" (BARRAU-DIHICO: *Chartes royales, Rev. Hisp. X*, 1903, pp. 407-408)

³³ "Omnibus notum et cunctis liquidum patet. eo quod uir meus domnus ueremudus rex memorie diue dedit uobis homines habitantes in ualle castelle casatas uiginti et obtinuistis eas multis temporibus; pro suis et nostris utilitatibus sequendis. mortuus ille, surrexerunt homines qui eos abstrahere uolebant de uestro seruicio. et fecistis inde nobis querimoniam. et minime consensimus; in tali auditu uel factu quod absit a nobis et a uobis. Propterea et pro remedio anime mee et ut erescat in nouissimo uita filii mei regis dni. adefonsi. concedimus uobis ipsos homines qui sunt habitantes sicut supra diximus in castella loco predicto corneda et iuencos et non procul a litre fluminis minei. sicut ipsos homines iuri uestro obtinuistis in diebus uiri mei et dni. regis ueremudi. sic eos post uestram partem et dei stare permittimus ut in uestris monasteriis seruicium exerceant sicut alius populus ingenuus. ut uectigalia uel tributa que fisco solebant exoluere; uobis cum pietate et moderatione illesi exsoluant" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II, Ap. LXXXII*, pp. 199-200).

las escrituras alegadas al estudiar a los tributarios brinda resultados muy concretos. Recordemos cómo en las últimas el acento especial de la merced regia reside en la transmisión de la autoridad dominical sobre un grupo de hombres, a veces sin vinculación precisa con una tierra y nunca enlazados con los órganos centrales de la monarquía: la potestad real, el fisco regio ... ni con sus delegados: los condes. Y recordemos que las gabelas y servicios que prestaban siempre tenían carácter no oficial; nunca se calificaban de *functiones*, de *vectigalia* o de tributos fiscales.

Comparemos estas realidades con las que nos brindan las donaciones reales cuyos textos quedan anotados. En no pocas de ellas se declara que el *commissum* o los *commissa* donados habían sido regidos por *comites* cuyos nombres se registran a veces y cuyo regimiento por delegación de la regia autoridad suele consignarse. En ocasiones, se califica incluso de *ingenuus* al *commissum* cedido y, a veces, de *republica ingenuorum* a quienes vivían en el *commissum* donado. Habitualmente se dispone que, no como siervos sino como ingenuos, sirviesen a la institución religiosa favorecida con la donación real los habitantes en los *commissa* o tierras en ella concedidos. De ordinario se consigna que los habitantes en el *commissum* o en las *villas* cedidas por el príncipe deberían pagar los impuestos que solían satisfacer al rey, al fisco regio o a la regia potestad; impuestos que llaman no sólo *tributa* sino *censos fiscales*, *vectigalia*, *functiones*; vocablos cuyo significado estatal es incuestionable. En ocasiones, se distinguen las gabelas dominicales de las públicas que pesaban sobre los moradores en el *commissum*, en la decanía o en la villa objeto de la regia donación. Y más de una vez se dice que hasta allí tales impuestos habían sido recaudados por los condes.

Cuando surgía un litigio sobre la dependencia de los habitantes de un *commissum*, se demostraba mediante juramento y la prueba caldaria que habían sido ingenuos y pagado al rey *vactigalia* y *tributa* hasta la donación del condado por un monarca a una institución religiosa. Tal fue el caso de la disputa mantenida por los obispos de Lugo y Compostela alrededor del año 987 sobre habitantes en el *comitatus* de Présares que vindicaba el lucense como propios de su sede y cuya vinculación al monasterio de Sobrado, tras su concesión a él por Ordoño IV, defendía y probó el compostelano ³⁴.

³⁴ "Coniuncti sunt duo pontifices domnus Pelagius, episcopus Lucense sedis, et domnus Petrus Iriense et apostolice sedis. et collecti pariter loco predicto

En ningún caso las concesiones de *commissos* enteros o de parte de *commissa* implican a las claras la donación del solar territorial del condado objeto de la merced. Y que, en verdad, no se donaba sino la rectoría y los impuestos de sus moradores, resulta además del hecho mismo de que, a veces, se cedieron villas o heredades

quod dicitur S. Petrum, territorio Presarense, discurrente rivulo Tamarense, et ad utramque partem multi fideles cum eis et sciscitantes ad invicem negotiorum causas et questus proprios exponentes alterutrum, dicente domno Pelagio episcopo cum omni clero suo, quoniam in ipso comitatu Presarense vel Valle habebant de plebe S. Marie homines, qui per se fecerant rationem ad hanc sedem in diebus pontificis domni Gundisalvi episcopi, et tenebant eos in monasterio Superato, quod sub tuitione domni Petri episcopi habebatur constitum et parentes notitias per nomina eorum in ipso praefacto concilio, dicentes quia invenerant eas in scriniis vel thesauro S. Marie Virginis. Ad haec Petrus episcopus ita affectus est. Credat mihi charitas tua, domine et almifice pontifex, quia sunt mihi a navitate mea hodie LVII annos et habitantem sub abbatibus, Aloitum, Guncitum et Didacum ad ipsum monasterium iam dictum Superatum et testem invoco Deum qui non indiget teste, quia nec cum ipsis abbatibus nec mecum hodie XXX annos aliquam rem de ista causa minime agnovi nec repeti, nec scio hominem de alia parte, nisi quod rex domnus Hordonius divae memoriae, per testamentum concessit ad jam dictum monasterium. Placuit hoc omni concilio et dedit domnus Pelagius suum fidelem, Adefonsum abbatem et de parte monasterii Superato Adelfium Abbatem et in undique partibus sicut resonabant notitias S. Mariae, ut perquisissent per ipsas villas sempectas, qui sunt homines senices et seniores sapientes ut si scirent veritatem S. Mariae minime celarent".

No habiéndose conformado el obispo lucense con los testimonios adversos a sus derechos recogidos por los investigadores, volvieron a reunirse los dos preladados y acordaron: "ut ab ipsis abbatibus qui ad perquirendam veritatem missi fuerant, darent inde de singulas villas duo homines, de quos in notitia resonabant et praebuissent sacramentum sanctum, quia nesciebant nec per se ipsos, nec per parentes, nec per avios, ut ullo umquam tempore scissent aliquam rationem facere post partem Lucensem. Quod ita factum est".

Dieron dos hombres cada una de las villas de Sobrado, San Julián de Colimbrianos, Villa Mauri, Gitarii y Felgoso, Presares, Villareplano y Manadelos... "Istos de sursum pernominatos nobiliores et locupletes duodecim scripserunt condiciones sacramentorum per manum sajoni Fulgentii presbyter et juraverunt... quia recte scimus, iurifice sapimus et auditum a prioribus nostris habemus qui in Valle Presarense viventes et mortui sunt hodie L annis et deinceps, quia nec ab ipsis audivimus, nec per nos scire valemus, jus habere aliquid ex familia vel plebs S. Mariae, quod in scriniis eorum vel notitias videmus in concilio scriptas. Sed ingenui post partem regis vectigalia et tributa reddentes, usque quo per testamentum eos concessit rex domnus Hordonius ad Superato monasterii...". Y aún se llegó a la prueba caldaria que fue favorable al *Inocens Salamirus Presbyter* (FLÓREZ: *Esp. Sagr.* XIX, Aps. pp. 375 y ss.).

situadas en un *commissum* o condado antes concedido a una sede o a un cenobio ³⁵.

Ante estas realidades, ¿se me reprochará que vea en los moradores de tales unidades administrativas o geográficas a los nietos de los *privati*? Los reyes leoneses habrían llegado a considerar de su derecho disponer a favor de particulares de los censos o tributos públicos y del gobierno de los moradores en los *commissa* o en algunos dominios reales. Por obra del correr del tiempo y de la perduración y aún del empeoramiento del *status* jurídico y político de los nietos de los *privati*, de quienes podríamos llamar "*homines de commissio*", fueron vinculados a la unidad política en que habitaban. Y su vinculación llegó a ser tan normal que los reyes se permitieron no sólo donar total o parcialmente un *commissum*, sino una villa habitada por tales *homines*. Incluso pasaron a depender de un miembro de la familia real los que servían a una iglesia en su poder; recordemos el caso del infante don Fruela ³⁶, y también el sentido declinante y plurivalente del verbo *servire*. Llegaron a litigar los condes rectores de condados vecinos sobre los hombres habitantes en ellos y a firmar pactos para que pudieran los de uno de los *commissa* pasar al otro y casarse en él permaneciendo ingenuos; recordemos el acuerdo firmado reinando Ramiro III por los condes de Carnota y de Aviancos ³⁷. Llegó a ser precisa la confirma-

³⁵ En 958, Ordoño IV donó a la iglesia de Santiago la villa de Salto de Lite con estas palabras: "in latere aluei lezose, in comitatu ipsius apostoli, concedimus ipsam uillam post partem uestram et post partem successorum uestrorum" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXIX, p. 162). Observemos que llama *comitatus* al señorío del Apóstol.

En 994, por ejemplo, Varginán, sacerdote y confesor, donó al obispo compostelano, don Pedro, la iglesia de Santa Eulalia, edificada en el valle presarense, es decir, en el condado de Présares; iglesia edificada "ab hominibus Aloitus, Zendon et Segeredus cum uxoribus suis in suas proprias presuras". Y le donó también las iglesias de San Miguel y de Santiago, fundadas por sus abuelos "in territorio Bauegio", es decir, en el condado de igual nombre (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXX, pp. 194-195). Y el *commissum* de Bavegio había sido donado a la sede compostelana por Sancho el Craso, en 956, y por Ordoño IV el de Présares al monasterio de Sobrado en 958 (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap., pp. 160 y 167).

³⁶ Remito al texto copiado en la na. 32.

³⁷ En un documento fechado en 1007 se lee: "In nomine domini. tempore serenissimi principis dni. ranemiri prolis hordonii, habuerunt comites scemenus didaci et arias aloiticis inter se intencionem. pro homnibus habitantibus in comitatu cornati et auiancos. Et elegerunt facere diffinicionem ipsorum hominum et ipsorum comitatum. ut haberent consogrerium homines de auiancos

ción regia para que desde un *commissum* o *comitatum* se trasladaran al dominio de una institución religiosa, al caso antes recordado de la concesión de Bermudo II al monasterio de San Juan de Coba, podemos añadir la autorización de Alfonso V en 1020 a San Esteban de Paradela a recibir pobladores llegados de sus condados³⁸. Y, a comienzos del siglo XI, se dieron varios casos de vindicación de los que ya se llamaban hombres de mandación³⁹; porque, desde que

et homines de *cornato*. et haberent diuisionem per riuulum issi. et quanti uenirent ad habitandum de comitatu cornati in comitatu de auiancos, acciperent inde uxores. et hereditates parti comitatus seruirent. et qui uenirent de comitatu auiancos in comitatu cornati. acciperent inde uxores et hereditates. et starent parti ipsius comitatus ingenuos et redderent quod illis ostenderent. per ueritatem. exceptis seruis et hominibus ecclesiasticis illarum sedium. ubicumque essent perquirent eos. et ille hereditates starent firmiter per ipsum riuulum et diuisionem sicut superius resonat” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXXIII, p. 201).

³⁸En el capítulo II de este estudio, na. 20, he reproducido el primer documento a que aludo en el texto. Vi en él referencia a dos grupos de labriegos: a la *tributaria plebe* y a los *homines* del *Ordo Fiscalis*. Pero, Bermudo II, al prohibir que quienes de aquélla procedentes del segundo o tercer condado “aliquis homo ex regno nostro ausus sit unum ex eis ad fiscalem hordinem vel ad tributi censuram laicale prouocare” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXVIII, p. 191), parece favorecer mi conjetura.

Alfonso V se expresa así en 1020: “Ego quidem adefonsus rex magnus ueremudi filius. timendo diem mortis et pennas inferni... (sic) testo atque concedo ipsi monasterio supradicto homines qui in ipsa uilla sunt habitantes uel ipsi monasterio concurrentes infra terminos anticos. usu ingenuitatis seruientes. ipsi qui ibi habitant uel habitando successerint, sic de nostro comitatu quomodo eciam hereditates mortuorum qui ibi inuente fuerint ipsi monasterio supradicto et tue congregatijs deseruiant. que in regula sca. perseuerauerit. et uiam ueritatis tenuerit. quieta habeant omnia supradicta et possideant parti monasterii.

Amoneo uos uilicos et procuratores et omnes qui in regno meo post me successerint ut infra ipsos terminos quomodo se lenat de ipsa arca de piaua et inde per se uereda antiqua de generozo. et inde ad illum casale de dno. oppa. et inde ad illum castrum quod est inter liminionem et generozo ... et inde per ipsam ueredam antiquam. usque in ipsa anta de iuxta ipsa arca de piaua. usque primitus incoauimus. Facimus etiam difinicionem et confirmationem quod aliquis non sit ausus inquietare res ipsius monasterii. non pro fossadariis. tributariis. paratis. homicidiis. parracidiis. nec pro ullo aliquo facinore. set omnia que ad nos pertinent ipsi monasterio et tibi in omni uita tua deseruiant” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXXVII, pp. 214-215).

³⁹Tenemos tres pruebas de tal vindicación. “Et venit Nausti Didaci qui tenebat mandamento de Lutrio ad inquirendos ipsos homines post ipsos mandamentos ... dicente ... quod sunt de mandamento...” se lee en un proceso mantenido por el citado infanzón en abril de 1007 contra Velasco Muñiz que “tenebat adcomendatos [ipsos homines] de manu Aloytus”, abad de Celanova.

a mediados del siglo X, se abrieron paso los vocablos *mandatio* y *mandamentum* ⁴⁰ y se emplearon para designar a las viejas unidades administrativas, se habría calificado a tales hombres de *homines mandationis* o de *homines de mandamento*.

Algunas coincidencias de detalle entre el *status* jurídico de los *privati*, reflejado en la legislación visigoda, y el de los *homines mandationis*, regulado en las Leyes Leonesas, parece además abonar el enlace genético entre ambos grupos sociales. Recordemos que las *Leyes Legionenses* sólo otorgan a los hombres de mandación plena capacidad para enajenar sus tierras a individuos de su misma condición y los presentan pudiendo abandonarlas *cum caballo et atondo suo* ⁴¹. Ahora bien, por la ley de Chindasvinto V,4,19 del *Liber Iudicum* sabemos que los *privati* poseían caballos —estaban obligados a prestarlos para el *cursus publicus*— y que no podían vender sus bienes sino a otros *privati* o a quienes levantaban sus cargas ⁴². ¿Cómo no sorprenderse ante esa doble coincidencia del *status* de gentes separadas por varias centurias?

Los acerca además el mismo nombre de *homines mandationis* que las Leyes Leonesas les otorgan.

Queda probado que se llamaron mandaciones a territorios ora regidos por delegados reales, ora dados *ad imperandum* a instituciones religiosas, ora donados a magnates, obispos o abades con el privilegio de inmunidad ⁴³. Los *homines mandationis* no habrían sido por tanto en su inicio cultivadores de tierras ajenas sometidos dominicalmente al propietario de las mismas.

Nausto perdió el litigio, no porque se negara la posible vindicación de los *homines de mandamento*, sino porque la prueba caldaría fue desfavorable a su demanda (HINOJOSA: *Documentos*, pp. 11-12).

En agosto del mismo año 1007, en otro litigio, se lee: "Post mortem domni Veremudi principis filius suus domnus Adefonsus fultus in regno et dux domnus Menendus, proles Gundisalvi, acceperunt saionem Adaulfun Romarici ut exquirerent homines de comitatu Aviancos in Comitatu Cornato et Bavegio" (HINOJOSA: *Documentos*, p. 14).

Y, en una escritura de 1012, se lee: "Ceperunt eum compellere pro ipsa villa et pro ipsos homines ut intrarent in mandamento de rege" (Archivo Catedral de León. Tombo Legionense, f. 105 v^o).

⁴⁰ Envío al capítulo *Commissa, comitatus, mandationes*.

⁴¹ Recordemos los preceptos XI y XII de las Leyes Legionenses de 1017 y los paralelos IX y XI de las leyes de 1020, muchas veces reproducidos antes (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Un texto desconocido del Fuero de León*. *Rev. Fil. Esp.* IX, 1922, p. 322).

⁴² He reproducido el texto de tal ley en el capítulo anterior, nas. 7 y 30.

⁴³ Vuelvo a enviar al capítulo III de este estudio.

Nadie ha observado que en los dos casos en que un prelado y un magnate autorizaron a algunos labriegos a abandonar las heredades que labraban indemnizando con la entrega total o parcial de sus bienes, casos que prefiguran los preceptos análogos de las Leyes Leonesas de 1017 y de 1020, la concesión se hizo a cultivadores que trabajaban tierras adornadas con el privilegio de inmunidad.

El obispo Frunimio de León donó a la iglesia legionense en 917 diversas heredades cultivadas por grupos distintos de labriegos, pero sólo reconoció a uno de esos grupos, a los habitantes de Verzolanos, el derecho a abandonar sus campos mediante la entrega de la mitad de sus bienes⁴⁴. Mas es el caso que el prelado, junto a las rentas de todos los dominios que cedía a la iglesia, le transmitió la jurisdicción peculiar de los señores de tierras inmunes únicamente sobre la citada aldea de Verzolanos. Ahora bien, como sólo el rey

“In primis corte in Legione ad porta de aepiscopo cum sua utensilia et suas prestantias. Adicio etiam uobis de foris sub illas turres ferraginales et ortales multos. Concedo etiam uobis uilla in Ciconiola et iglesia Sancti Petri ex integro cum terras, uineas, casas, cortes, montes, fontes, pratis, pasquis, padulibus, pomiferis cessum et regressum quantum in ea potueritis inuenire ab omni integritate. Offero item in Porma, in locum que dicitur Morales, uilla obtima quum sua prestantia, molinis mulinarias, montes, fontes, pradis, cessum uel regressum, sautos multos ribulo discurrente Porma, sic de una parte quomodo de alia, inde et ex inde ipsa uilla quum suis intrinsecus mouile etiam et immobile, omnes ibi auitantes uel qui abitare uenerint ad uestra conueniant precepta; redant uobis obsquia sicut et mici, faciatis inde quod uestra extiterit uolumptas; ipsa uilla quam suis terminis includent per Kalzata usque affiguent in Ziconiola superius dicta ab omne integritate uobis concedo; neminem pretermo qui uobis inquietationem faciat nec in modice. Concedo uobis in Monte Aureo uineas et terras et fontes in hoc mirauiles. Aditio etiam uobis alia uilla in Urbeco que uocitant Uerzalanos cum terras et pomiferis, linares, montes, fontes, exitos, linares, terras cultas et incultas cessu regressuque suo, tam ex hanc parte regum quam ex altera parte, pro cunctis terminis et locis suis sit uobis concessum ab homni integritate cum omnes auitantes uel qui abitare uenerint reddant uobis per singulos annos XII modios de ordeo et XII uizinaarios de lino et VI stelias; et si de ipsa uilla ductus fuerint ad alia parte auitantes, ibi dimittant medietate de omnia rem sua quam abuerint et illa ereditate; et dum ipsos omnes ibi fuerint auitantes sic omicidios, furtos, fornigations, quantumque illos contempserit ad eglesie sancte uel qui ibi perseuerantes fuerint in ipso pergant quum deprezatione et pacto. Similiter concedo uobis alias III uillas in Paramo tras Extola, illa una Cornelius, alia uilla de Marco, tertia uilla de Eddane et in ipsas uillas duos pueros qui custodiebant uakas C, et oues C, nomina de ipsos pueros Sarracinus et Daude et Hecale ipsas uillas ex integras” (Archivo Catedral de León. Fondo Particular N° 1328). De antiguo era conocido el diploma por la reproducción modernizada y con claros de Risco (*Esp. Sngl.* XXXIV. Ap. XI. n. 445).

podía otorgar tal privilegio, es seguro que los campesinos a quienes Frunimio II autorizó a desertar de las tierras que labraban previa la misma indemnización, presente un siglo más tarde en las Leyes Leonesas, habrían habitado en una *mandatio* cedida temprano al obispo por un rey y habrían sido originariamente *homines mandationis*.

Y sabemos también que Ramiro III había donado con el privilegio de inmunidad, a Fernando Ansúrez la villa de Foracasas, luego incorporada a los dominios de Sahagún; villa cuyos habitantes podían abandonarla, pero, perdiendo todas sus mejoras⁴⁵. También tales labriegos habían sido por tanto *homines mandationis*.

⁴⁵ En la donación de Ramiro III al monasterio de Sahagún del 976, se lee: "Anceps quidem et ambiguum esse non potest set ad plurimis omnibus scitum est atque notissimum permanet eo quod fuit quidam vir nomine Furakasas Yben Tajon qui fecit testamentum cum uxor sua de propria sua hereditate quam abuit ex consensu parentum in rivulo sicco ad sciterium Sanctum desuper nominatum: stante nempe ipsa hereditate qum omnes qui ibidem abitabant post parte sancte Eglise dei tunc dedit comes Fredenandus Ansuri offertione ad rege Domino Ordonio ut dedisset ei illa: ille rex autem dedit ei illam per Cartulam donationis qui et obtinuit eam ipse comes iuri quieto plurimis annis: dum autem adpropinquabit finem vite sue motus misericordia hordinabit ea tornare ad monasterium unde prius fuerat: nos autem considerantes istum seculum transitorium et valde timentes penas incrorum et ob desiderio beatissimi paradisi facimus hunc fedus nobum Scripture testamenti vel donacione firmitatis de ipsa villa quam nuncupant de Forakasas ut sit concessa vobis ab omni intecritate cum cunctis adjacentiis vel prestationibus suis quidquid ad eandem villa pertinet. seu etiam et omnes qui ibidem abitant vel ad abitandum evenerint ad vestram concurrant Jusione et vestrum exiviant exivitium absque ulla dilacione, sine alia regia potestas vel comes aut Episcopus set sola monasterij potestas. Et quidquid omo ab illa parte exierit pro abitare vel ad quacunqve potestate voluerit se aclamare dimitat omnem rem quod ibidem aumentaberit et nullam abeat potestatem donandi vel vendendi, et solumodo sana restituat. post partem Dei omnipotentis unde et nos a Domino mercedem adquiramus" (ESCALONA: *Ha. Sahagún*, Ap. III, n° LIII, p. 424).

Observemos que en la donación se distinguen las prestaciones a que la posesión de la villa daba derecho, de los deberes políticos de los moradores en ella que se expresan así: "ad vestram concurrant iussione et vestrum exiviant exivitium, sine alia regia potestas vel comes aut episcopus". Y recordemos que tales palabras coinciden con fórmulas características de las concesiones de inmunidad. Apenas en ninguna de éstas, cualesquiera que sean sus términos, faltan las frases: "ad vestram concurrant iussionem" o "ad vestram concurrant ordinationem" aplicadas a los moradores en la tierra acotada (JULIETA GUALLART: *Algunos documentos de inmunidad en tierras de León. Cuad. Ha. Esp.* III, 1945, pp. 170 y ss.). Y completa la prueba de la cesión del privilegio la declaración de que el servicio de los moradores en Villa Foracasas estaría libre de la autoridad regia, condal o episcopal.

Si en la época goda los *privati* habían perdido su antañona libertad de enajenar libremente sus bienes, en la asturleonera llega a juzgarse a sus sucesores históricos tan ligados al pago del impuesto que fue más fuerte el vínculo que unía a aquéllos a la administración real que el originario derecho de propiedad de sus abuelos hispano-romanos. La degradación de éstos pudo no ser tan fuerte como para haber acabado perdiendo la libertad de movimiento peculiar de su primitiva ingenuidad. Pero, como no pocas *mandationes* por donación regia habían pasado a depender de un magnate, de una sede o de un cenobio, es posible que los nuevos señores de los *homines mandationis*, menos generosos con ellos que los reyes, llegaran a exigirles una indemnización por consentirles abandonar la unidad económica por ellos cultivada. Tal habrían hecho con fórmulas diversas el obispo Frunimio II de León y, después, Fernando Ansúrez.

A afirmar tales novedades habría contribuido el nuevo clima social que la colonización del valle del Duero produjo ⁴⁶. La repoblación oficial habría dado nacimiento a nuevas mandaciones. He acumulado noticias diplomáticas de su existencia en tierras leonesas ⁴⁷. Su número en ellas debió de ser grande ⁴⁸. Aparecen ora consti-

⁴⁶ Véase mi obra *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1965, Parte III, Cap. III, pp. 253 y ss. y mi estudio *Métodos, dinámica y proyecciones de la repoblación en estos mismos Cuadernos*.

⁴⁷ En la "terra de foris", es decir, en tierras leonesas, hallamos noticias de diversos *mandamentos* y *mandationes*. He registrado la serie conocida de las primeras y de los segundos en el cap. III de este estudio *Commissa, comitatus, mandationes*, nas. 12-13. En la zona de nueva colonización se citan mandaciones en textos de 970 (ESCALONA: *Ha. Sahagún*, Ap. III, p. 414); 976 (ESCALONA: *Ha. Sahagún*, Ap. III, p. 420); 994 (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del feudalismo* I, p. 178); 999 (J. GUALLART: *Cuad. Ha. Esp.* V, 1946, p. 174); 1012 (RISCO: *Esp. Sagr.* XXXVI, Ap. IX). Y *mandamentos*, en documentos de 1002 (RISCO: *Esp. Sagr.* XXXVI, Ap. XIV); 1011 (J. GUALLART: *Cuad. Ha. Esp.* III, 1945, p. 102); 1012 (Archivo Catedral de León. Tumbo, f. 105 v^o); 1012 (DELIA ISOLA: *Cuad. Ha. Esp.* I-II, 1944, p. 354); 1016 (RISCO: *Esp. Sagr.* XXXVI, Ap. XXII).

⁴⁸ En algunos de los textos que registran las mandaciones leonesas, se habla en plural de las recibidas en propiedad o en tenencia por algún magnate. La infanta doña Elvira, en su donación del 970 al monasterio de Sahagún, escribe: "Ipse Vincemalus presbiter in temporibus genitor mei Ranemiri Principis fuit homo divens et multas habens possessiones et acceptit a principe Domino Ranemiro multas opes et prestationes seu et mandationes" (ESCALONA: *Ha. Sahagún*, Ap., p. 414).

Fernando Ansúrez, en 976, cuenta que en recompensa por la lealtad de su

tuyendo unidades administrativas autónomas, ora dependientes de un castillo, ora poseídas por prelados, magnates u oficiales reales ⁴⁹. Sus moradores no eran, naturalmente, nietos de *privati* que habían habitado en el país en la época goda, como lo habían sido los *homines mandationis* de Galicia. Pero, los casos del obispo Frumimio y de Fernando Ansúrez nos muestran que las nuevas unidades geográficas —las nuevas *mandationes*— habían sido organizadas siguiendo el modelo de las viejas de tierras galaicas. ¿A qué otro prototipo podían acudir el rey, los infantes, los condes o los obispos para asentar colonizadores de la segunda hora?

No me parece imposible que el *status* jurídico de los *homines mandationis*, tal como fue delineado en las Leyes Leonesas de 1017 y de 1020, se debiera, por tanto, a la conjunción entre la tradición remota de los *privati*, perpetuada en los *ingenui fiscalia facientes* de los *commissa* de tierras galaicas no sacudidas por la marejada de la invasión islámica, con las novedades jurídicas surgidas en las tierras del Duero de nueva colonización por la egoísta actitud de los señores de las viejas mandaciones pasadas a poder de particulares por obra de una merced regia.

No debe olvidarse que las Leyes Leonesas se dictaron para todo el reino de León, del cual Galicia formaba parte y en el que Galicia pesaba mucho, pero que también se hallaba integrado por la llanura, siempre sedienta de hombres, y que se poblaba con trabajo ⁵⁰. No debe olvidarse el continuo correr del tiempo. He podido demostrar lo tardío si no de la aparición sí del triunfo del vocablo *mandatio* ⁵¹. Los estudiosos suelen no prestar atención al lento, pero no interrumpido cambio de la vida de los grupos sociales, en el curso de los cien años de cada centuria.

padre, el conde Assur, fue muy favorecido por Ordoño III “multorum nobis onorem ditavit tam de mandationes quam etiam ereditates sibi quoque pertinentes” (ESCALONA: *Ha. Sahagún*, Ap., p. 420).

En una escritura del año 994, se dice: “Zuleiman et fuit majordomus regina domna Tarasia et tenuit omnes mandationes et in multisque locis, tam in suburbio ciuis Legionis quam etiam et in Campos Gotorum” (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del feudalismo* I, p. 178).

⁴⁹ He reproducido los textos de todos estos modelos diferentes en el capítulo III de esta monografía.

⁵⁰ Envío otra vez a mi obra *Despoblación y repoblación del valle del Duero*; en especial al capítulo sobre el vaciamiento y la colonización de las tierras leonesas. En él he acumulado docenas de testimonios sobre la intensidad de tal colonización y sobre la continua sed de hombres que padeció el país.

⁵¹ Vuelvo a remitir a las páginas que consagro al tema en el capítulo III de este estudio.

En el curso de los siglos VIII al X, al arrogarse los reyes el derecho a donar a particulares el impuesto y el gobierno de condados habitados por *ingenui* nietos de los *privati*, al degradarse en rentas las contribuciones que satisfacían y al quedar sus heredades adscriptas al pago del tributo, acabaron convirtiéndose de propietarios en tenentes de sus tierras. Por ello, los *homines mandonis* al ejercer su libertad de movimiento perdían las heredades que labraban, heredades que otrora habían sido de su propiedad.

Era igualmente natural que en el desierto valle del Duero los nuevos señores de las *mandationes*, a imitación de los propietarios de villas y heredades, procuraran asegurar el cultivo de sus tierras. Pesaba mucho la tradicional libertad de movimiento de los *privati*, era imposible suprimirla y se intentó frenarla mediante la exigencia de indemnizaciones⁵². Incluso en la zona oriental de Castilla, en La Rioja, los soberanos de Navarra acudieron al mismo sistema para dificultar el vaciamiento por sus cultivadores de las villas donadas a San Millán de la Cogolla. No se negó a sus habitantes el derecho a abandonarlas, pero, se estableció que, de hacerlo, perderían sus tierras y todos sus bienes⁵³; precepto coincidente con el relativo a los moradores en la villa de Foracasas donada a Sahagún.

⁵² Recordemos las indemnizaciones requeridas por Frunimio II a los moradores de Uerzolanos en caso de abandonar sus heredades que donaba a la iglesia de León y por Ramiro III a los de Foracasas, si desertaban los fundos que labraban, al confirmar la donación de Fernando Ansúrez al monasterio de Sahagún. Notas 44 y 45.

⁵³ En una donación del rey García Sánchez de Navarra del 943 al monasterio de San Millán de la Cogolla se lee: "Ego... Garsea Sancionis rex, vicissim cum coniuge mea Tarasia regina, tibi Gomessani abbati cum sociis fratribus, tecum in timore et amore maiestatis superne vinculo caritatis in unum commorantibus, in Domino Jhesu Christo perpetuam felicitatem. Igitur divina inspirante clementia, qui sepe gratis beneficium prestat indignis, de bonis quod ipse nobis benigne largitus est, ad laudem nominis eiusdem creatoris et honorem sanctissimi Emiliani, presbiteri et confessoris, offerimus et concedimus ex toto corde et tota voluntate villam in confinium Naiele positam, antiquo usu Villar de Torre dictam, integra et sana cum omnibus hominibus, terris, vineis, ortis, pomariis, molinis, domibus, cum exitu et regressu, et pascuis, cum montibus ac defesis, cum omnibus mobilibus et immobilibus, quicquid ad eandem villam pertinet vel aliquando pertinuit, quemadmodum non hucusque in nostro iure positam dominavimus cum tali tenore ad atrium S. Emiliani ad hinc deserviat dicioni; ita ut si quis habitator huius ville contempserit huic sancto deservire, et perrexerit ad alterius habitatione et extiterit contempciosus in antiquo usu deservire, mandamus ut careat hereditate et domum quam in ista villa possidebit; hominem

Triunfó empero el sistema empleado por Frunimio II de requerir sólo la mitad de los bienes del *homo mandationis* desertor de sus tierras. Probablemente porque, en las últimas décadas del siglo X y en las primeras del XI, se habían producido acontecimientos de gran relieve histórico. Aludo a las tormentas sufridas por el reino de León durante los reinados de Bermudo II y de su hijo, Alfonso V. Las terribles y crueles campañas de Almanzor y la larga serie de alzamientos nobiliarios que padeció el reino, en parte consecuencia de la debilitación del poder real como resultado de tales desastres y en parte por el propio talante del monarca, sembraron la ruina en el país y le llevaron a la anarquía⁵⁴. De ella debieron de apro-

vero eat ubi voluerit ingenum; reliquum vero nostrum offertum firmum permaneat in S. Emiliani" (SERRANO: *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, p. 39).

En 984, Sancho II ratificó a San Millán de la Cogolla la posesión de Villa Gonzalo, Cordobín y Villajúniz en estos términos: "Eoque modo vobis eas confirmamus, ut si quis ex habitantibus in ipsis villis contempserit beatissimo Emiliano deservire et perrexerit ad alterius habitationem, precipimus ut careat hereditate et domo quam in histis villis possedit" (SERRANO: *Cart. de San Millán*, p. 72).

En 1020, Sancho III, al donar a San Millán la villa de Ventosa, escribe: "Mando quoque ut si quis ex habitantibus in ipsa villa beatissimo Emiliano deservire contempserit, et ad alterius loci habitationem perrexerit, careat hereditate et domo quam in ista villa possedit" (SERRANO: *Car. de San Millán*, p. 100).

En la confirmación por la reina doña Jimena, madre de Sancho III, al monasterio de la Cogolla, en 1028, de los términos de unas villas compradas por su hijo, éste declara: "In hoc predicto termino ita affirmo y corroboro ego Sancius rex et mater mea Eximina regina ut nullus hominum ex vicinis villis, que sunt vel que fuerint in circuito, non habeant ibi licentiam pascendi cum peccoribus suis, neque fingenda tentoria, neque pro qualibet levi occasione habeat ibi introitum vendendi vel emendi, neque etiam illi homines qui fuerunt populati in Ballarta, si ad alia loca ire se voluerint sub militibus vel sub quolibet alio seniore, non habeant licentiam deferendi secum hereditatem set careant omnino hereditate terrarum et vinearum que est scripta in predicto termino" (SERRANO: *Cartulario de San Millán*, p. 112).

⁵⁴No son exhaustivas las páginas de Pérez de Urbel sobre el reinado de Bermudo II (*España cristiana. Los comienzos de la Reconquista. Historia de España... Menéndez Pidal* VI, pp. 156-170). Y están lejos de serlo las que dedica a los enfrentamientos que hubo de padecer. Ruiz Asencio ha estudiado no hace mucho las *Rebeliones leonesas contra Vermudo II. Archivos leoneses*, 1969, pp. 215-241. Naturalmente, sus eruditas páginas no abarcan sino una parte de los alzamientos que hubo de enfrentar el Rey Gotoso. No puedo examinarlas todas aquí al pormenor. Para comprobar la influencia que les atribuyo en la historia de los *homines mandationis* voy, empero, a alegar algunas noticias.

Comenzaré por aducir las palabras con las cuales, por la pluma de su notario, el mismo Bermudo II refiere, en su donación a Sampiro del 992, las revueltas

vechase los campesinos para romper los vínculos que habían llegado a atarles a la mandación en que ellos y sus antepasados habían vivido; y las instituciones religiosas o los magnates rebeldes o leales, para atraerlos a sus tierras.

que agitaron su reinado: "Scire adque nosse facere curauimus fideli concilio regni nostri ut presentes et qui postea ad sinodum protestati nostre noscendo uenturi sunt, et uere sciant et intellegant adque certe agnoscant quanta et qualia eis filii perditionis, superue tumentes et cum iurgio inuidentes, prauo corde et ostu peruerso, inito zabuli consilio, in ecclesiam catholigam et in regno principis serenissimi et domnissimi domini Ueremudi egerunt, et eum de solio auorum et parentum suorum expulere et alienare non pepercerunt, et proprium regnum suum in manibus satellitorum tradere non ueriti sunt, et super ganatum et propriam facultatem regis sorte mittentes partiti sunt, et prout diauolus eis imperauit unusquisque ex eis homo iniquus partes siui deditas acceperunt, et quum nota confusionis in facie et marenata anathemate sibi inuicem contulerunt, et quod peius et malum amplius et deterius est seipos ad regem muzlemitarum transtulerunt, ut regnum christianorum dextruerent, sicut et oculis hominum factum uidetur, et pars maxima christianitatis in captiuitate per se mittentes, alius in occisione, cuius est ferro unctus, carceribus mancipauerunt, et adhuc multa nefanda et rem inaudita perfere egerunt male agentes et inceste operantes, de quorum miserrima eorum facta melius iam silere est quam loqui" (PÉREZ DE URBEL: *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, pp. 448-449).

Mi discípula Hilda Grassotti en su magnífica monografía *La ira regia en León y Castilla* ha reproducido diversos documentos de Bermudo II en los que se narran algunas de las sublevaciones que agitaron su reinado por obra de magnates cuyos bienes confiscaba y donaba a sus leales. En tales escrituras se refieren las rebeliones de: Gonzalo Bermúdez; García, yerno de Tauron; Suario Gundemariz; Erus Foziz; Analsus, llamado Garvisus... (*Cuad. Ha. Esp.* XLI-XLII, 1965, pp. 22-23), todos gallegos con excepción del primero que regia Luna.

Se le opusieron además los Gómez de Carrión y los condes de Saldaña. Tenemos también noticia de que se alzaron contra él un tal Conancio (Archivo Catedral de León, nº 2, Ruiz Asencio: *Archivos Leoneses*, 1969, 235) y el gallego Osorio Días (BARRAU-DIHICO: *Chartes royales. Rev. Hisp.* X, 1903, pp. 441-442). De éste declara el mismo rey en el documento del 996: "Reuelatus est autem ipse Osorio Didaci ad parti nostre et quodunauit se cum sarracenis aduersus gentem et patriam nostram. propter qua eiecimus de terra ipsa et caruit nobis omnia quantum in cunctis".

Sabemos que, al iniciar su campaña contra Compostela, se unieron a Almanzor un gran número de condes cristianos que reconocían su autoridad y se presentaron acompañados por sus hombres de armas (Ibn 'Idāri. Trad. Fagnan II, p. 492). Pérez de Urbel incluye entre los rebeldes de la Extremadura portuguesa de Galicia al conde Gonzalo Menéndez y a Froila González, hijo del envenenador de Sancho el Craso.

Y no pueden menospreciarse las consecuencias que las campañas de Almanzor, en tierras conimbricenses, en la llanura leonesa y en Galicia, hubieron de tener como factores de anarquía y de revueltas.

Consta que Bermudo II ordenó que sus sayones recorrieran el reino para investigar la condición social de los labriegos y para obligar a los nietos de los *homines mandationis* a continuar sirviendo a la mandación a que pertenecían. Lo refieren las *Leyes Leonesas* de 1017⁵⁵.

También fueron muy turbados los días de la minoría de Alfonso V bajo el regimiento de Menendo González, señoreando todavía el califato el hijo de Almanzor y creciente la estrella del conde Sancho de Castilla⁵⁶. Quizá porque el reino sufrió de tales disturbios

⁵⁵El precepto XII de las mismas reza así: "Et quando obtinuit rex domino Uermudo suo regno constricto, discurrentes suos sagiones per omnem terram suam, qui fuit iuniore seruiat post parte mandatione et qui fuerit de benefactoria uadat ubi uoluerit. Seu etiam hereditates qui in diebus suis non preserunt post mandationes, non eas inquirant" (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Un texto desconocido del Fuero de León. Rev. Fil. Hisp.* IX, 1922, p. 322).

⁵⁶La minoría de Alfonso V está peor estudiada que el reinado de su padre. Para conocer sus problemas intestinos bastará la noticia del asesinato del regente, Menendo González, en el año 1008 (Ibn Jaldūn, trad. Dozy: *Recherches I*, p. 102) y algunos documentos del citado soberano. En el año 1012, refiere que habiendo donado el castillo de San Salvador al obispo Frunimio de León "Post obitum vero illius evenit bellum inter Christianos et mentitus fuit vir, qui ipsum castrum tenebat de manibus pontifex jam nominatus, et erexit super se Garsea Gomiz qui cum gens ismaelitarum erat, ac non multis diebus coadunati fuimus cum omnia gens nostra in Domnos Sanctos. Iterum fecit nobis sugessionem Domnus Nunus Episcopus qui in sede ipsa permanebat, ut quod prius egeramus denuo adfirmaremus. Et ego acquievi" (RISCO: *Esp. Sagr.* XXXVI, Ap. IX, p. XIX).

En 1013, donó a Falcón Amatez las tierras que había tenido el rebelde Munio Fernández (DELIA ISOLA: *Algunos documentos leoneses de Alfonso V. Cuad. Ha. Esp.* I-II, 1944, p. 356).

En 1016, inaugura así su donación de Villa Fraxino a su fiel Petro Fredeandiz: "Dubium quidem esse non potest, sed multis plerique cognitum atque notissimum manet, eo quoniam fuit homo profanum et malignum, nomine Formarigo Sendiniz, quod fecit homicidio in regionem nostram, occidit homines nomine Albano et Didago et alias omnia scelera multimodas faciendum, et pro talis actiones fecit se refuga; et perrexit sibi ad Kastella ad parte nostro tiu Domno Sancio. Ingresus est nostro tiu in adjuncta ante nos, pressit ille manus cum omni toga palacio et rogarunt pro refuga Fromarigo, ut misissent illo in nostra gratia, sic et fecerunt. Discurrente illo in nostro concilio, commendamus illuc nostro rengalengo Leone cum omne suo debitum, ut mandasse et ordinasse nostros barones, et omnia nostras villas. Adhuc magis inantamus illuc et dedimus Luna et Vadavia cum omnium mandamentum eorum ad integrum. Accipiente et exultante concilium malignantium destruxit nostra terra et depredivit nostros homines et nostras villas et fecit multas sceleras et distur-

y de los coletazos del anárquico reinado de Bermudo II se realizaron nuevas pesquisas parejas de las registradas en las leyes de 1017. Tenemos noticia documental de algunas llevadas a cabo en Galicia en 1007 y de otras en tierras leonesas⁵⁷. Ellas atestiguan el celo, a veces excesivo, de los oficiales reales por incorporar a las

bancias in omnia nostra regionem...” y continúa la enumeración de sus desmanes hasta su castigo (RISCO: *Esp. Sagr.* XXXVI, Ap. XI, p. XXII).

En 1017, dio al mismo Pedro Fernández varias posesiones “et abstulimus eas —dice— de jure infidelissimo et adversario nostro Santioni tio nostro, qui die nocteque malum perpetrabat apud nos” (RISCO: *Esp. Sagr.* XXXVI, Ap. XII, p. XXIV).

Aunque las fechas de tales documentos sean posteriores a la primera década del reinado de Alfonso, los tres primeros a lo menos parecen referirse a sucesos ocurridos durante ella, por lo que sabemos de la intervención de las fuerzas islamitas en tierras de León, por el *curriculum vitae* de Fromarigo Sandiniz y por la fecha de la segunda escritura.

Ibn Jaldūn dice de Alfonso V: “Il tâcha de réduire à l'obéissance les comtes qui du temps de son père ou auparavant, s'était soustraits à l'autorité royale” (Trad. DOZY: *Recherches* I^o, p. 102).

⁵⁷ En una sentencia de Alfonso V de abril de 1007, se lee: “Horta fuit intemptio inter Velasco Muniz et Nausti Didaci super homines nomine Gundesindo et Donello, qui erant habitantes in Hordines in casa de Cellanova, cuius homines erant, et tenebat illos Velasco Muniz adcommendatos de manu Aloitus abba, et venit Nausti Didaci, qui tenebat mandamento de Lutrio, ad inquirendos ipsos homines post ipso mandamento” (HINOJOSA: *Documentos*, p. 11).

En un convenio entre los condes Jimeno Díaz y Arias Aloitz acerca de los hombres habitantes en los condados de Cornado y Aviancos, fechado en agosto de 1007, se lee: “Post mortem domni Veremudi principis filius suus domnus Adefonsus fultus in regno et dux domnus Menendus proles Gundisalvi acceperunt saionem Aduulfum Romarici, ut exquirerent homines de comitatu Aviancos in comitatu Cornato et Bavegio, sicut et fecerunt” (HINOJOSA: *Documentos*, p. 14).

En una donación de Alfonso V del año 1012 al monasterio de Santiago de León y al abad Teodomiro de Villa Habibi, situada a orillas del Torío, se lee: “Multis quidem est scitus et non a paucis manet declaratum. Eo quomodo fuit uilla qui est fundata in ripa alueum Turio uocidada uilla de Hauibi de Gutino Zelmiz et populabit ea ipse Gutinus per decretum atque ordinationem de rex domino Ranemiro diue memoria... (sic)... de iuri suo cum omnes auitantes in ea pluresque annos; deinde relinquit ea at filio suo Johan Gutiniz qui et diaconus erat et tenuit ea iuri suo dum uidam uixit dum uenit at ouitum suum fecit de ea testamentum at domum Sancti Jacobi apostoli celulam quam edificata est iuxta aulam Sancte Marie sedis, ubi modo frater Teodemirus auitat cum aliis Christi serbulis. Et tenente ipse frater Teodemirus ipsa uilla iuri suo ceperunt cum compellere pro ipsa uilla et pro ipsos omnes ut miterent eos in mandamentum de rege domino nostro domino nostro Adefonso” (DELIA ISOLA: *Algunos documentos leoneses de Alfonso V. Cuad. Ha, Esp.* I-II, p. 354).

circunscripciones administrativas que regían cuantos *homines* podían ser sospechosos de haber dependido de ellas. De uno de los documentos resulta que, aún después de muerto Bermudo II, anduvieron los sayones llevando a cabo las investigaciones por él decretadas. Y otro descubre la diligencia con que todavía en 1012 se procuraba anexar a un *mandamento* real incluso *villas* y *homines* poseídas por instituciones religiosas y que originariamente habían sido adquiridas mediante una legítima presura. Probablemente se juzgaba que las dos etapas de revueltas habían facilitado la liberación de los *homines mandationis*, ya mediante la ficción de una genealogía que remontara su *status* personal a la plena independencia jurídica y económica de los repobladores, ya mediante su ingreso en la dependencia, acaso más benigna, de un monasterio o de una sede⁵⁸.

Consta que, avanzado el reinado de Alfonso V, no se había logrado restablecer el viejo orden fijando en su antigua condición a campesinos que habían aprovechado la anarquía para liberarse de la coyunda fiscal. A fin de volver a su *status* jurídico anterior a los *homines mandationis*, en el Fuero de León de 1020 se decreta que los *maiorinos* reales de cada mandación realizaran nuevas investigaciones⁵⁹ y poseemos testimonios diplomáticos de que, en verdad, se llevaron a cabo⁶⁰.

⁵⁸ Observemos que las medidas de Bermudo II de que dan noticia las leyes de 1017, no dejaban a los *homines mandationis* libertad para abandonar las heredades que poseían en un distrito, mientras que conforme a la tradición jurídica atestiguada por la donación del obispo Frunimio, fechada en 917, los labriegos de Uerzolanos podían desertar de los campos que labraban. ¿Estarian vigentes tales prácticas en Galicia y convendría por ello a los *homines mandationis* pasar a depender de Celanova, por ejemplo?

⁵⁹ La ley XI del Fuero de León reza así: "Item decrevimus, quod si aliquis habitans in mandatione asseruerit se nec juniorem, nec filium junioris esse, maiorinus Regis ipsius mandationis per tres bonos homines ex progenie inquietati, habitantes in ipsa mandatione confirmet jurejurando eum juniorem et junioris filium esse, quod si juratum fuerit, moretur in ipsa hereditate junior, et habeat illam serviendo pro ea. Si vero in ea habitare noluerit, vaddat liber ubi voluerit cum cavallo et atondo suo, dimissa integra hereditate, et honorum suorum medietate" (T. MUÑOZ y ROMERO: *Colección de Fueros Municipales*, p. 63).

⁶⁰ En un litigio mantenido en 1025 se lee: "In temporibus serenissimus princeps rex domnus Adefonsus Veremodus prolis. Horta fuit inentio inter Sanctio Flainiz, qui homines inquirebat de comitato, homines quod dicunt de vite, post parte comite Rudericus Ordoniz, et Aloitus alba et fratribus monasterii Cellenove, qui voce obtinet de ipsius monasterii iam supra memorati, super Suario filio Mitoni, quod inquirebat ipse Santio Flainiz pro mittere in ipso mandamento; et devenerunt inde in concilio in Sancto Iacobo ubi dicent Parata

Ahora bien, si los dos preceptos legales, de 1017 y de 1020, parecen justificados por el deseo de salvar las consecuencias de las revueltas de los días de Bermudo II y de Alfonso V, ¿se me reprochará que vea en las pesquisas de los sayones del Rey Gotoso y en las investigaciones de los merinos de su hijo una nueva prueba de la vinculación de los *homines mandationis* con la administración regia? Me parece absolutamente inverosímil que Bermudo II hubiese ordenado a sus sayones que recorriesen todo su reino a caza de labradores dominicalmente dependientes de particulares. Y creo también igualmente inverosímil que Alfonso V dispusiese que el merino real de cada mandación realizase las pesquisas precisas para comprobar que éstos o aquellos campesinos eran labradores de tierras señoriales. Nada más natural, en cambio, que imaginar al padre y al hijo procurando vindicar oficialmente para las regias mandaciones a hombres a ellas vinculados, ya por descender de los viejos *privati* que desde la época goda venían habitando en las viejas unidades administrativas, ya porque sus progenitores habían sido asentados en las nuevas mandaciones organizadas en las tierras del Duero, oficialmente colonizadas desde el inicio de la repoblación por Ordoño I. En manos de magnates, obispos o abades las antañonas mandaciones a ellos donadas por los reyes, por lo directo de la acción de sus nuevos señores sobre los moradores en ellas, era menos fácil a éstos sustraerse a la unidad económica por ellos cultivada que a los habitantes en el gran número de las mandaciones que seguían aún al filo del año 1000 bajo el lejano control de la realeza.

¿Se me condenará si a la par sospecho que en la redacción de los preceptos de las Leyes Leonesas sobre los *homines mandationis* influyeron las dificultades mismas que la anarquía había producido en el reino? Me parece probable que para evitar nuevos problemas se adoptaron los acuerdos que registran los dos cuerpos legales. Recordemos que en el de 1017, tras referir las investigaciones realizadas por los sayones de Bermudo II, se dispuso que las heredades que entonces no se tomaron para las mandaciones no volvieran a ser sometidas a una nueva pesquisa. Es lícito adivinar en tal derecho como un deseo de realizar un corte de cuentas pacificador.

Veters ante ipso comite Rudericus Ordoniz et aliorum multorum filii bonorum vel iudices constitutos" (HINOJOSA: *Documentos*, p. 17).

El proceso se resolvió a favor de Celanova porque mediante juramento se aseguró que el antepasado de Suario "Venit... de alia terra et presit muliere cum hereditate de ipso monasterio".

Pero, el precepto en cuestión no puso acaso fin a los viejos problemas. Con ocasión de la turbada minoría de Alfonso V y de las inquietudes de su reinado algunos campesinos continuarían en situación incierta y, por ello, al redactarse el llamado Fuero de León de 1020, quizá con la intención de acabar con toda posible querrela, tras ordenar la investigación, por los merinos, de los casos en litigio y de reconocer la libertad de movimiento de quien no quería seguir labrando la vieja unidad económica por los suyos explotada, se fijó como requisito previo para poder ejercerla, la entrega por él de la mitad de sus bienes. No creo que sin la fluida situación creada por las revueltas que agitaron el reino durante los reinados de Bermudo y Alfonso se habría llegado a formular tales preceptos. Ni si se habría legalizado y generalizado la exigencia de las indemnizaciones registrada ya en la donación de Frunimio II del 917. Porque no puede pensarse en una vieja norma consuetudinaria. Si lo hubiese sido, ni Fernando Ansúrez en 976 en tierras leonesas, ni los reyes navarros en 943, 984, 1020 y 1028 en tierras riojanas, hubieran requerido a los labriegos desertores de los fundos por ellos labrados la entrega no de la mitad sino de todos sus bienes propios. La exigencia de una indemnización a los *homines mandationis* que abandonaban los campos que labraban y el monto mismo de tal indemnización habría resultado de la trasvasación de viejas normas de los señores de las mandaciones que por merced real habían sido segregadas de su directa vinculación originaria con la corona. Pero la trasvasación habría sido resultado del intento de cortar la situación anárquica provocada por las causas repetidamente expuestas.

Los acuerdos de las Leyes Leonesas de 1020 sobre las pesquisas por los merinos reales de los *iuniores-homines mandationis* naturalmente no se terminaron en "horas veinticuatro". Todavía en 1025 pleitearon Sancho Fainiz, en representación del conde Rodrigo Ordóñez "qui homines inquirebat de comitatu", y el abad de Celanova sobre si un particular llamado Suario Mitóniz debía pertenecer al mandamento o al monasterio ⁶¹. Me atrevo a tener a Sancho Flainiz por merino del conde y a considerar que, como disponía el Fuero de León, intentaba probar que Suario Mitóniz era *iunior* u *homo mandationis* ⁶².

⁶¹ El litigio fue publicado por HINOJOSA: *Documentos*, pp. 15-16. Por el proceso conocemos otro caso de huida de hombre de mandación para refugiarse en un coto monástico.

⁶² La fecha del litigio favorece mi tesis sobre la data de las Leyes Leonesas de 1020.

VII

DE LOS *HOMINES MANDATIONIS* A LOS *IUNIORES* DE HEREDAD

Un último y difícil problema nos sale al paso en este análisis del origen y condición de los *homines mandationis*. La identificación de éstos y de los *iuniores* en los textos legales legionenses. No es posible dudar de tal identificación. No sólo resulta evidente de la comparación entre los preceptos XI de las Leyes Leonesas de 1017 y IX del llamado Fuero de León¹. La atestiguan frases de las más viejas. En la ley XII de las mismas se dispone que, terminadas las investigaciones de los sayones de Bermudo II, quien fuese *iunior* debía servir a la mandación y que las heredades no tomadas en tales días para una *mandatio* no volvieran a ser investigadas².

¹ Vuelvo a reproducir los dos pasajes:

XI. Homines qui fuerint de benefactoria et comparaverint hereditatem de homine de mandatione non faciat intus uilla populatura, nec non teneat ibidem solarem et ortum, set foras uilla uadat. Set cum illa media hereditate uadat de uilla quos comparauerit et non faciat populationem usque in III^a uilla Et iunior qui fuerit de una mandatione et fuerit in alia et comparauerit hereditatem de iunior, si uoluerit seruire pro ea, possideat illa; sine aliud inquireret uilla ingenua ubi habitet et seruiat ei ipsa media uilla usque in III^a uilla.

IX. Praecipimus etiam ut nullus nobilis, sive aliquis de benefactoria emat solare, aut ortum alicuius iunioris, nisi solum modum mediam hereditatem de foris; et in ipsam medietatem quam emerit, non faciat populationem usque in tertiam uillam. Junior uero qui transierit de una mandatione in aliam, et emerit haereditatem alterius iunioris, si habitaverit in eam, possideat eam integram; et si noluerit in ea habitare, mutet se in uillam ingenuam usque in tertiam mandationem, et habeat medietatem praefatae hereditatis, excepto solare et horto.

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Un texto desconocido del Fuero de León*, *Rev. Fil. Esp.* IX, 1922, p. 322).

² Vuelvo a reproducir el precepto citado: "Et quando obtinuit rex domino Uermudo suo regno constricto, discurrentes suos sagiones per omnem terram suam, qui fuit iunior seruiat post parte mandatione, et qui fuerit de benefactoria uadat ubi uoluerit. Seu etiam et hereditates qui in diebus suis non preserant post mandationes, non eas inquirant" (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Un texto desconocido del Fuero de León. Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, Santiago de Chile, 1970, p. 312).

Y también permite llegar a iguales conclusiones la ley XI del Fuero de León que supone a los *iuniores* habitando en las mandaciones ³.

No es fácil explicar cómo pudo llegarse a la identificación de los *homines mandationis* y de los *iuniores*. Queda demostrada la relativa temprana aplicación del último vocablo, desde antes de mediados del siglo X, a gentes situadas en una estrecha relación de dependencia del rey o de particulares ⁴. Y no creo que pueda dudarse de que se llamó "hombres de mandación" a los nietos de los *privati* visigodos, vinculados a una unidad administrativa y obligados al pago de las tradicionales cargas fiscales pero conservando el *status* jurídico de la plena ingenuidad ⁵.

Hubo de producirse por tanto una trasvasación histórica de los términos empleados originariamente para designar a cada uno de los dos grupos. Un deslizamiento que llevó a llamar *iuniores* a los primitivos *homines mandationis*, o que llevó a calificar de hombres de mandación a los viejos *iuniores*. Invito a meditar sobre las dificultades que habrían obstaculizado la realización de uno u otro proceso semántico.

No es fácil explicar cómo habrían recibido el nombre de *iuniores* los miembros de las *respublicae ingenuorum*, nietos de los moradores en los *commissa* o *comitatos* de la época goda, que fueron luego los *homines mandationis*. Me parece imposible que habiéndose llamado originariamente *iuniores* a gentes de *status* jurídico semicolonático, hubiesen sido después tardíamente calificados de *homines mandationis*.

Este calificativo no fue fugaz y ocasionalmente aplicado en las Leyes Leonesas. A más de la segura vinculación remota con una unidad administrativa de quienes eran llamados hombres de mandación, importa no olvidar que los mismos textos legales hablan

³ Dice así: "Item decrevimus, quod si aliquis habitans in mandatione asseruerit se nec juniorem, nec filium junioris esse, maiorinus Regis ipsius mandationis per tres bonos homines ex progenie inquietati, habitantes in ipsa mandatione confirmet jurejurando eum juniorem et junioris filium esse, quod si juratum fuerit, moretur in ipsa hereditate junior, et habeat illam serviendo pro ea. Si vero in ea habitare noluerit, vaddat liber ubi voluerit cum cavallo et atondo suo, dimissa integra hereditate et bonorum suorum medietate" (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Un texto desconocido...*, p. 312).

⁴ Remito a los textos reproducidos en el cap. IV.

⁵ Remito a los textos alegados en los dos capítulos anteriores.

de *mulieres mandationis* ⁶. Esa expresión aparece además en un precepto íntimamente enlazado con los relativos a los hombres de mandación ⁷; en un precepto que, al fijar los derechos y deberes de los maridos de tales mujeres, coincide con los que otorgan a los hombres de mandación los decretos de las dos leyes leonesas ⁸.

Ahora bien, mientras no podemos, por tanto, dudar de que una cierta clase de hombres y mujeres se vinculaban jurídica y políticamente con una mandación, desafío al más agudo exégeta a explicarse cómo y por qué se les habría llamado originariamente *iuniores* y cómo y por qué ese vocablo, cuyas conexiones con la dependencia de una unidad administrativa son inadivinales ⁹, pudo ser sustituido tardíamente por uno que rimaba a maravilla con el primitivo legal enraizamiento del grupo social en una mandación.

Podemos reconstituir sin demasiado esfuerzo el camino que pudo llevar al vocablo *iunior* a designar al grupo rural colonático que integraban los *tributarios*. Tuvo el término *iuniores* diversos sen-

⁶ Recordemos los dos preceptos de las Leyes Leonesas que regulan los derechos y deberes de las mujeres de mandación.

Leyes de 1017

XIII. Et qui present mulier de mandatione, et fecerit uota in alio loco, leuet hereditate de illa : et qui fecerit uota, si uoluerit, faciat ibi seruitium pro illa. et si non, dimittat ea.

Leyes de 1020

X. Et qui acceperit mulierem de mandatione. et fecerit ibi nuptias. seruiat pro ipsa hereditate mulieris, et habeat illam. Si autem noluerit ibi morari, perdat ipsam hereditatem. Si vero in hereditate ingenua nuptias fecerit, habeat hereditatem mulieris integram.

(SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Un texto desconocido...*, p. 313).

⁷ Importa destacar que el artículo XIII de las Leyes de 1017 sobre las mujeres de mandación sigue, naturalmente, a los dos preceptos de las mismas donde se regula el *status* jurídico de los *homines mandationis* = *iuniores*. Y que el precepto X de las Leyes de 1020 sobre las *mulieres mandationis* se intercala en ellas entre los dos artículos, IX y XI, que reglamentan la situación legal de los *iuniores* = *homines mandationis*. Es forzoso, por tanto, admitir que los dos calificativos de hombres y mujeres de mandación fueron términos paralelos enraizados en la misma remota realidad social.

⁸ El *homo mandationis* y el marido de la *mulier mandationis* tenían plena libertad de movimiento a costa de perder la heredad que labraban. Compárense los preceptos XII y XIII de las Leyes de 1017 y los artículos X y XI de las de 1020.

⁹ No vacilo en emplear este vocablo porque no acierto a imaginar ninguna relación entre la calificación de un hombre como *iunior* y su dependencia de un *commisum*, *comitatus* o *mandatio*.

tidos en el mundo antiguo: Es notorio que en el Imperio romano tardío se aplicó a los reclutas; sirva de ejemplo la *Constitutio* de Constantio del 353¹⁰. De un pasaje de la *Notitia Dignitatum* parece deducirse que *militēs iuniores* llegaron a constituir a modo de cuerpos de policía¹¹. Cabe sospechar que por este camino se acabó empleando el vocablo en cuestión para designar a los agentes jóvenes (?) al servicio de *duces, comites, iudices, centenarii* y *missi dominici* en la Galia franca¹². Pero, no es aventurado sospechar

¹⁰ Véase tal *Constitutio* en el *Codex Theodosianus* VII,13,1.

¹¹ En la *Notitia Dignitatum*, XLII,6, se alude a los "militēs iuniores italicī in Ravenna".

¹² Lo acreditan una larga serie de *Capitularia* y de *Formulae*.

En el *Capitulare Papiense* del 787, los *iuniores* aparecen así secundando a los condes en sus funciones judiciales: "Placuit nobis ut nullus comis nec iuniores eorum nullatenus presumat alicui homini sua testimonia tollere aut abstrahere, nisi permittantur ei ipsa testimonia habere qui eas potest conquerere aut rogare" (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 199/42).

En el *Capitulare missorum generale*, del 802, n° 25, se lee: "Ut comites et centenarii ad omnem iustitiam faciendum compellent et iuniores tales in ministeriis suis habeant, in quibus securi confident, qui legem adque iustitiam fideliter observent, pauperes nequaquam oppriment, fures latronesque et homicidas, adulteros, malificos adque incantatores vel auguratrices omnesque sacrilegos nulla adulatione vel praemium nulloque sub tegimine celare audeat, sed magis prodere ut emendentur et castigentur secundum legem, ut Deo largiente omnia haec mala a christiano populo auferatur" (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 96/12).

En el de fecha imprecisa, *Capitulare de Villis* n° 16, leemos: Et si iudex in exercitu aut in wacta seu in ambasiato vel aliubi fuerit et iunioribus eius aliquid ordinatum fuerit et non compleverint, tunc ipsi pedestres ad palatium veniant et a potu vel carne se absteineant" (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 84/26).

En el mismo *Capitulare* n° 57: "Si aliquis ex servis nostris super magistrum suum nobis de causa nostra aliquid vellet dicere, vias ei ad nos veniendi non contradicat. Et si iudex cognoverit, quod iuniores illius adversus eum ad palatium proclamando venire velint, tunc ipse iudex contra eos rationes deducendi ad palatium venire faciat, qualiter eorum proclamatio in auribus nostris fastidium non generet" (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 88/20).

En el *Capitulare missorum Aquisgranense Primum* del 810, n° 17, se ve a los *iuniores* a las órdenes de los *missi*: "De vulgari populo, ut unusquisque suos iuniores distrigant, ut melius ac melius oboediant et consentiant mandatis et praeceptis imperialibus" (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 153/36).

En el *Praeceptum pro Hispanis* del 812, Carlomagno, dirigiéndose a los condes que regían el país, les dice: "Notum sit vobis, quia isti Ispani de vestra

que, a lo menos al sur del Pirineo, llegaría a llamarse *iuniores* a los hijos jóvenes de los colonos romanos. Según las *Constituciones* im-

ministeria... ad nos venientes suggesserint quod multas obpresiones sustineant de parte vestra et iuniorum vestrorum" (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 169/13).

En la *Constitutio de Hispanis Prima* del 815, Ludovico Pío dispuso: "Alius vero census ab eis neque a comite neque a iunioribus et ministerialibus eius exigatur" (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 262/2), distinguiendo así a los *iuniores* de los servidores de los condes.

En el *Capitulum Mantuanum Secundum* se lee esta preciosa distinción: "Audi-vimus etiam quod iuniores comitum vel aliqui ministri rei publice sive etiam nonnulli fortiores vassi comitum..." (Ed. Boretius, *M.G.H. Leges II Capitularia Regum Francorum I*, p. 197/3).

Al servicio de los condes aparecen también los *iuniores* en los *Capitula a missis dominicis ad comites directa* del 801 al 813: (*M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 184/16). A las órdenes de los duques, en la *Karoli ad Pippinum filium epistola*, del 806 al 810: (*M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 211/34). A las de los *mansionarii* en el *Capitulum de disciplina palatii Aquisgranensis* del 820. En él se lee: "Mansionarius autem faciat simili modo cum suis iunioribus per mansiones episcoporum et abbatum et comitum qui actores non sunt et vassorum nostrorum, eo tempore quando illi seniores in ipsis mansionibus non sunt" (*M.G.H. Leges II, Capitularia Regum Francorum I*, p. 298/12).

Y con el significado de oficiales al servicio de los altos funcionarios del Imperio aparecen también los *iuniores* en una serie de *Formulae* ultrapirenaicas. En una *Formula Emmunitati regis* se lee: "Statuentes ergo ut neque vos neque iuniores neque successores vestri nec nulla publica iudiciaria potestas quoque tempore in villas ubicumque in regno nostro ipsius ecclesiae aut regi aut privatorum largitatis conlatas aut qui inantea fuerint conlaturas ad audiendas altercationes et ingrediende aut freta de quaslibet causas exigere nec mansiones aut paratas vel fideiussores tollere non presumatis" (*Marculfi Formularum I*, Ed. Zeumer, *M.G.H. Leges V, Formulae Merovingici et Karolini Aevi*, p. 43/16).

Son precisas las palabras de una *Carta de Mundehurde regis et principis*. "Et nec vos nec iuniores aut successoris vestri vel quislibet eum de inquestis occasionibus iniuriare nec inquietare non presumatis" (*Marculfi Formularum I, M.G.H. Formulae*, p. 58/14).

De una *Securitas* son estas palabras: "Propterea hanc securitatem tibi emisimus ut omni tempore exinde ductus et securus resedeas tam tu quam iuniores tui ut nullam de heredibus nostris vel ecclesiae nostrae successoribus pertimis-catis reptione" (*Formulae Bituricensis, M.G.H., Formulae*, p. 170/9).

Y frases análogas aparecen en una *Confirmatio de inmunitate* recogida en Marculfo F. I (*M.G.H. Formulae*, p. 45/1); en otra *Inmunitas del Supplementum Formularum Marculfi* (*M.G.H. Formulae*, 107-19) y en un *Privilegium de omni negotium de un Additamenta e condicibus Marculfi* (*M.G.H. Formulae*, 112/5).

En la *Formula Imperialis* 29 se lee: "Notum igitur esse volumus cunctis fidelibus nostris, episcopis videlicet abbatibus, virisque inlustribus, ducibus, comi-

periales pertenecían a los *domini* de sus padres y, por tanto, a ellos se hallaban vinculados por sus personas.¹³ No es por ello imposible que se les bautizara con un vocablo que aludiera a su condición de jóvenes hijos de colonos. Lo transmitirían a sus sucesores históricos primero y, después, incluso a los sucesores de sus progenitores. Habría facilitado tal transmisión el desgaste sufrido en el uso diario por el nombre de *colonus*. Recordemos que se los llamó *tributarii*¹⁴ y que en la legislación hispano-goda no aparece el viejo y clásico nombre antiguo¹⁵. *Iuniores* habría poco a poco igualado en el uso diario a los dos vocablos ahora citados que a veces aparecen en los textos visigodos. Como he dicho oportunamente de *iuniores* habla ya una ley de Égica¹⁶.

Quizás alguien arguya que por un camino parejo pudo llegar a llamarse *iuniores* primero a los hijos de los moradores en *commissa*, *comitatos* y *mandationes* y después a sus mismos padres. Se oponen empero a tal conjetura muchas dificultades. Primero, la gran diferencia que apartaba originariamente a colonos y tributarios de una parte, y a los *privati* de la otra. Ninguna constitución imperial ni ninguna ley visigoda ató a sus tierra a los pequeños

tis, domesticis, grafionibus, vicariis, centenariis eorumque iunioribus necnon missis nostris per universum imperium nostrum discurrentes seu etiam ceteris fidelibus Sanctae Dei ecclesie nostrisque..." (*M.G.H. Formulae*, 307/23).

¹³ Sobre la condición de los hijos de los colonos remito a lo dicho por Ganshof: *Le statut personnel du colon au Bas Empire. L'antiquité classique* XIV, 1946, p. 263. Se apoya en una *Constitutio* de Valentiniano y Valente reproducida en el *Codex Justinianus* y en una *Novella* de Valentiniano II del 451, n° XXXI de la ed. Mommsen y Meyer; la he copiado en la nota 15 del cap. IV.

Véanse además la *Interpretatio* a la ley V,10,1 del Breviario de Alarico (V,18,1 del *Codex Theodosianus*), la he reproducido en la nota 14 del cap. IV. Y el artículo XX de los *Fragmenta Gaudenciana* relativo al reparto de los hijos nacidos de un tributario y de una tributaria; lo he reproducido en la nota 18 del cap. IV.

¹⁴ Así se les llama en los *Fragmenta Gaudenciana* —arts. XVI, XVIII y XX— cuya vinculación con la vida jurídica hispano-goda es segura para cuantos autores se han ocupado de ellos. Véase la nota 19 del cap. IV. Y así se les llamó en el *Codex Justinianus* XI,48,12.

¹⁵ Recordemos que en la ley de Chindasvinto V,4,19 del *Liber Iudicum* o *Lex Visigothorum* se les llama *plebei* y que no son mencionados en ningún otro precepto de la misma. Sólo se habla aún de colonos en el Canon III del Concilio II de Sevilla del 619 y en una de las *Formulae Visigodas*.

¹⁶ En la ley "De mancipiis fugitivis et de suceptione fugitivorum"; véase antes la na. 42 del cap. IV.

propietarios ni a sus hijos. Cuando tras una larga etapa que abarcó el curso de los siglos VII a X, se completó la degradación jurídica de los antiguos *possessores* y quedaron vinculados *de facto* a una circunscripción administrativa¹⁷, era ya muy tarde para que sus hijos *iuniores* dieran nombre al grupo social por aquéllos integrado. Y además, de la misma manera que los moradores en condados y mandaciones tenían aún libertad de movimiento al dictarse las Leyes Leonesas¹⁸ así gozarían de ella también sus hijos. Con lo que faltaría el requisito básico que pudo llevar a calificar de *iuniores* a los colonos y tributarios: su prieta dependencia personal del *dominus* de sus padres.

No es demasiado aventurado explicar así el origen de la expresión *homo mandonis*. Se venía usando y aun abusando de la palabra *homines* para designar a los miembros de los más variados grupos sociales en alguna manera en dependencia¹⁹. Ese uso y abuso se habría proyectado sobre los nietos de los *privati*, cuando en el curso de la segunda mitad del siglo X se acentuó el proceso de su declinación jurídica. Habían llegado a ser vinculados *de facto* al *commissum*, *comitatus* o *mandatio* en que vivían y un día imprescindible fueron llamados *homines* de *commisso*, *comitatu* o *mandatione*²⁰. El día en que fue preciso aludir a un grupo de ellos. Con ocasión del litigio entre los *comites* o *imperantes* rectores de dos condados vecinos acerca de los servicios de los hombres en ellos moradores²¹. Por haberse decidido y realizado la vindicación de

¹⁷ Véanse luego las páginas 221 y ss. de este capítulo.

¹⁸ He reproducido al comienzo de este capítulo los preceptos de las Leyes Leonesas que la consagran.

¹⁹ Me creo dispensado de probar esta afirmación porque es enorme y variadísimo el número de documentos en que se mencionan *homines*: cultivando tierras ajenas, admitiéndolos a poblarlas, sometidos a la regia potestad o regidos por un delegado real o por el concesionario de un privilegio de inmunidad.

²⁰ Entre los textos que aluden a hombres de mandación merece citarse la concesión de inmunidad por Bermudo III al monasterio de Celanova datada en 1037. "Ideoque concedimus ad hunc locum sanctum vel offerimus homines in circuito ipsius monasterii abitantium sicut in priores testamentos sunt conscriptos... et ipsos homines qui sunt ex ipsa mandatione... ita modo... infra ipsos terminos iam nominatos neminem permittimus nec ordinamus sagionem vel scurro fisci ibidem intrare neque ianuas eorum inquietare nec pro homicidio nec pro ransum nec fossataria, sed sint semper sani et intemerari post partem Dei" (BARRAU-DIHICO: *Chartes royales*. Rev. Hisp. X, 1903, p. 452).

²¹ Lo acreditan estas palabras ya reproducidas en estas páginas: "In nomine

algunos de ellos para que siguieran cumpliendo sus deberes fiscales en el distrito que habitaban²². En la confirmación regia a una institución religiosa del hecho consumado de la emigración a uno de sus dominios de un grupo de familias o simplemente de un individuo aislado que abandonando el *commissum*, el *comitatus* o la *mandatio* a la que se hallaban o se hallaba vinculado, de hecho, habían o había entrado en las tierras de un cenobio²³. O en una real autorización para que los moradores en un distrito administrativo pudieran libremente trasladarse al coto de un monasterio o de una sede²⁴. Entre las expresiones *homo de comisso*, de *comitatu* o de *mandatione* habría triunfado la última en la lengua jurídica oficial, quizás porque sincrónicamente el vocablo *mandatio* triunfaba a la sazón en todo el reino y especialmente en tierras legionenses. Cuando se dictaron las Leyes Leonesas hacía tiempo

domini. Tempore serenissimi principis domni Ranemiri prolis Hordonii habuerunt comites Scemenus Didaci et Arias Aloitici inter se intentionem pro hominibus habitantibus in comitatu Cornati et Auiancos. Et elegerunt facere diffinitionem ipsorum hominum et ipsorum comitatum..." (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, ap. LXXXIII, p. 201).

²² En el mismo diploma a que aludo en la nota anterior se lee: "Post mortem domni Ueremudi principis, filius suus domnus Adefonsus fultus in regno et dux domnus Menendus proles Gundisalu accepertunt saionem Adaulfum Romarici ut exquirerent homines de comitatu Aviancos in comitatu Cornato et Baegio sicut et fecerunt".

En un documento fechado en 1025 se lee: In temporibus serenissimus princeps rex domnus Adefonsus Veremudus prolis horta fuit intentio inter Santio Flainiz qui homines inquirebat de comitatu et mandamento, homines quod dicunt de vite post parte comite Rodericus Ordoniz et Aloitus abba et fratribus monasterii Cellenoue... super Suario filio Mitoni quod inquirebat ipse Sancio Flainiz pro mittere in ipso mandamento" (HINOJOSA: *Documentos*, p. 17).

²³ He aquí el texto de una confirmación por Alfonso V a la Sede Apostólica fechada en 1011: "Annuit michi corde puro et mente deuota ut tibi domino meo contestem hominem qui est de nostro comitatu karnota nomine trasmirus cum filiis suis. gundisaluo. uimaredo. benedicto. gudegeua. ut pro remedio anime diue memorie genitoris mei domni ueremudi et mea, quos ipse iam prefatus genitor meus sacro sco. altario uestro contulit. ut seruitium ibi excerent et habuit uoluntatem faciendi scripturam de ipso homine. Perrexit autem ad terram forismontanam et finiuit uitam temporalem. iccirco non fuit facta inde scriptura" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LXXXIV, p. 204).

²⁴ En una confirmación a Santiago de todos sus privilegios, en 1019, Alfonso V inicia así una nueva merced: "Et adhuc si uenerunt homines de aliis comitatibus et intrauerunt in debitum Sancti Iacobi..." (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LXXXVI, p. 211).

que la voz *commissus* había empezado a caer en desuso. En el valle del Duero, hubo además pocos condados y muchas mandaciones²⁵. Y era natural que los redactores de las Leyes de 1017 y de 1020 prefirieran la designación *homines mandationis*.

Desechados como posibles caminos de aproximación de las dos calificaciones *homines mandationis* y *iuniores* las sendas hasta ahora exploradas, es forzoso adentrarse por las otras que se nos brindan en la encrucijada de conjeturas dignas de examen.

Algunos documentos del condado de Castilla presentan a algunas villas castellanas habitadas por *iuniores* y por *iuvenes inupeiis*²⁶. Poco sabemos de la condición jurídica de los mismos. Podemos suponerlos jóvenes colonizadores de predios ajenos, con derecho a abandonar las heredades que labraban porque, como queda dicho, consta que lo tenían los cultivadores de diversos lugares del monasterio de San Millán de la Cogolla²⁷.

En el acuerdo a que llegaron en 1093 el obispo de León don Pedro y varios infanzones propietarios en el valle del Bernesga se estipuló: "Et homines ipsius pontificis non requipiantur in hereditatibus illorum militum, exceptis iuvenibus pueris et virginibus excursis". Otra vez aparecen acudiendo jóvenes a colonizar en tierras ajenas. El concierto es tardío y se complementa con el deber de tales juveniles colonizadores de reintegrarse, a la muerte de sus padres, a las heredades que éstos habían tenido del prelado²⁸. Pero no por ello

²⁵ Envío a las páginas que he dedicado a estudiar los *commissa*, *comitatus* y *mandationes* en el capítulo III de este estudio.

²⁶ En la agregación a San Millán de la Cogolla por el conde Fernando Ermenegildo, en 1009, del monasterio de San Emeterio de Taranco con todos sus bienes se incluye entre éstos: "In Rivo de Cerezo cum suis iuniores homines, terris, vineis, ortos..." (SERRANO: *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, p. 88).

Y, en 1042, Fernando I, al incorporar al monasterio de Arlanza el de San Mamés de Ura, le concedió "populandi licentiam ex advenis et iuvenibus inupeiis" (SERRANO: *Cartulario del monasterio de Arlanza*, p. 77).

²⁷ Véase en el cap. VI la na. 53.

²⁸ El acuerdo reza así: "Hereditates vero, terras, vineas, pratos, montes, fontes, aquas molinarias, quas in pristinis temporibus usque ad presens tempus emerunt, aut vi rapuerunt ab hominibus Beate Marie, reddant, et illud pretium quod dederunt accipiant sive ab ipso sive a filiis eius qui vendidit, sive a ceteris hominibus Beate Marie Sedis, et amodo usque in sempiternum, nec comparentur nec in pretio alicuius debiti a parte ipsorum militum vel eorum hominum accipiantur. Et homines ipsius Pontificis non recipiantur in hereditatibus illorum militum, exceptis iuvenibus pueris et virginibus excursis: si parentes excursorum mortui fuerint, revertantur excussi ad domos parentum; si autem reverti nolue-

deja de acreditar la realidad de las repoblaciones por gentes en edad temprana.

Es muy fuerte, por ello, la tentación de suponer que en el siglo X repobladores jóvenes se asentarían en predios ajenos gozando de la libertad de movimiento que las Leyes Leonesas otorgan a los *iuniores*; repobladores que mediante sus roturaciones y plantaciones pudieron adquirir bienes propios de cuya mitad podían disponer libremente, ya para venderlas a quienes les pluguiese, fuesen nobles u hombres de behetría, ya para indemnizar a los dueños de las heredades por ellos labradas, en caso de abandonarlas²⁹.

He juzgado normal que, junto a los nietos de los *privati* hispanogodos, integraran el grupo social que ellos formaban en Galicia. los habitantes de las mandaciones surgidas en las tierras de nueva colonización en el valle del Duero³⁰. No puedo negar que estos nuevos *homines mandonis* serían naturalmente colonizadores, ni que entre ellos figurarían muchos hombres jóvenes, es decir muchos *iuvenes inupciis*³¹. Pero me niego a admitir que lo hubiesen sido todos, ni siquiera los más. Consta por ejemplo que no lo fueron los repobladores de Brañosa³². No hallo testimonios documentales que acrediten la juventud de quienes recibieron tierras *ad populandum*³³. Y aunque era grande la sed de hombres de los llanos

rint, eiiciantur foras de hereditatibus militum et Episcopus recipiat hereditates parentum" (HINOJOSA: *Documentos*, pp. 42-43).

²⁹ Resumo arriba los derechos que las Leyes Leonesas otorgan a los *homines mandonis* = *iuniores*, según demostré en el cap. II de este estudio.

³⁰ Véase antes el cap. VI, pp. 189 y ss.

³¹ Quiero, empero, llamar la atención sobre el hecho de que, por las fechas en que los dos documentos castellanos hablan de *ieniores* (1009) y de *iuvenes inuptiis* (1042), tales calificativos pudieron ser de influencia occidental, es decir, legionense. No olvidemos las datas en que se otorgaron las Leyes Leonesas que hablan de *iuniores*.

³² "Ego Monnio Nunniz et uxor mea Argilo... inter ossibus et venationes facimus populationem et aducimus ad populandum Valero et Felix, Zonio et Cristuehalo et Cervello *atque universa sua genealogia*" (MUÑOZ y ROMERO: *Fueros municipales*, p. 16).

³³ Repásense cuatro grupos de escrituras: las reunidas por Floriano en su *Diplomática española del periodo astur I y II*, Oviedo, 1949-1951. Mis *Contratos de arrendamiento en el reino asturleonés*. *Cuad. H. Esp.* X, 1948, pp. 155 y ss., reproducidos ahora en mis *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, Santiago de Chile, 1970, pp. 339 y ss. Los muchos textos que en su día cité y reproduje en mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Parte Tercera. Y los numerosos documentos que aprovecho en

del Duero ³⁴, ¿no parece más verosímil que los rectores de las empresas repobladoras prefiriesen asentar familias que jóvenes solteros? Podía esperarse de aquéllas una perduración en las nuevas mandaciones y temerse que éstos las abandonaran en busca de mejoras o simplemente de mujeres. Cuando algún texto nos brinda detalles sobre la repoblación de una *villa* o de una *hereditas* en el valle del Duero, aparece aquélla llevada a cabo por grupos familiares ³⁵, por individuos que por su condición cabe concluir que no eran jóvenes ³⁶, o por grupos llegados de una misma región y conjuntamente asentados en un lugar ³⁷.

Si las mandaciones y en general todas las tierras del Duero se hubiesen repoblado por *iuniores*, alguna vez habría aparecido, además, el vocablo *iunior*, en las citadas concesiones *ad populandum* o en cualquier otra clase de contrato de arrendamiento, en las típicas cesiones prestimoniarías o en las cartas pueblas que pueden ya documentarse desde mediados del siglo XI. Conozco empero cente-

mi *Proceso, dinámica y proyecciones de la repoblación del reino asturleonés* que aparece en estos mismos *Cuadernos*.

³⁴ La he comprobado en la obra citada en la nota anterior.

³⁵ Grupos familiares debieron de establecerse en los campos que rodeaban a Astorga cuando fue repoblada por las gentes del Bierzo (FLORIANO: *Diplomática* II, pp. 127 y ss.). Grupos familiares se establecerían en Campolongo; los vemos en 955 pactando con los frailes de Perameno (*Contratos de arrendamiento*, VII, p. 162). En 976, los habitantes de Villacastellana se comprometieron a servir a la iglesia de León conforme sus padres le habían servido (*Contratos de arrendamiento*, n.º IX, p. 164). No podemos imaginar fundadas sino por grupos familiares el Valle del Fenar y Santa Cristina, cuyos derechos y deberes reguló Fernando I en 1042 y en 1062 (CANSECO: *Sobre los fueros del Valle de Fenar. Anuario ha. dcho. esp.* I, p. 372 y MUÑOZ y ROMERO: *Fueros municipales*, p. 222). Y hacia 1074 María Froilaz y sus hijos otorgaron una carta puebla a los barones de Villa Ermegildi (*Contratos de arrendamiento*, n.º XXI, p. 179).

³⁶ A Heredus y sus compañeros, que, en 943, se entregaron al monasterio de Santillana, se agregó: "Osonius presbiter qui fuit advena levanensis" (*Contratos de arrendamiento*, n.º V, p. 159).

³⁷ En tierras leonesas aparecen numerosos nombres de lugar denunciadores de la patria de origen de quienes los fundaron: del Bierzo 3, de la Liébana 2, de Galicia 7, de Vasconia 3, de Castilla 3, de Coria 8, de Zamora 2, de Toledo 3, de Mérida 1, de Córdoba 1 y de Yecla 1. Reproduje estos datos en *Despoblación y repoblación*, p. 269, apoyándome en el estudio de LÓPEZ SANTOS: *Toponimia de la diócesis de León. Archivos Leoneses* I, 1947, pp. 57 y ss. ¿Quién osará imaginar que estaban integrados por jóvenes todos esos grupos de repobladores que dieron nombre a tales aldeas?

nares de tales documentos y no recuerdo ninguno de los tipos de préstamos agrarios reseñados en que aparezca el término *iunior* aplicado a los prestimonarios, arrendatarios o colonizadores³⁸. No me atrevo a negar que excepcionalmente surja una escritura en que figure el vocablo en cuestión. Pero la realidad de que la gran mayoría de tales textos le silencian nos autorizaría ya a vacilar, si no a negar, que fueran y que se llamaran *iuniores* los colonizadores de las *mandationes* y de las villas del valle del Duero.

A asegurarnos de que no lo fueron viene el hecho, por mí señalado muchas veces, de que la repoblación del valle del Duero se hizo principalmente por gentes llegadas del norte cristiano³⁹ o del sur musulmán⁴⁰ —los mozárabes— que tomaron tierras en presura y constituyeron las numerosas masas de pequeños propietarios libres o de libres enfiteutas, cuya existencia comprueba ampliamente la documentación de la época⁴¹.

Deseo por último hacer notar que en la concesión de Fernando I en 1042 al monasterio de Arlanza, se autoriza a repoblar al de San Mamés con *advenes* y con *iuvenes*⁴² y tal distinción comprueba que

³⁸ He registrado las diversas concesiones *ad populandum* fechadas en el siglo X y las más tempranas cartas de población de que tenemos noticia en mis *Contratos de arrendamiento*, nas. 26 y 34. Ni siquiera aparece el vocablo *iuniores* en los Fueros del Valle de Fenar (1042) y de Santa Cristina (1062), posteriores a las Leyes Leonesas y otorgados a lugares del reino de León.

³⁹ He registrado en mi *Despoblación y repoblación*, p. 274, docenas y docenas de concesiones de villas y heredades de tierras leonesas con quienes en ellas habitaban y con quienes a ellas fuesen a poblar. ¿Quién se atreverá a pensar que habían sido *iuniores* quienes volvieron a la vida esas aldeas y esos predios documentados en el siglo X?

⁴⁰ Sobre la inmigración mozárabe al valle del Duero véase especialmente GÓMEZ MORENO: *Iglesias mozárabes*, Madrid, 1919, pp. 105 y ss. JUSTINIANO RODRÍGUEZ ha destacado la importancia de la colonización mozárabe en diversas zonas leonesas (*El monasterio de Ardón. Archivos Leoneses XVIII*, n.º 35, 1964). ¿Quién se atreverá a juzgar *iuniores* a todos los emigrantes mozárabes en la *terra de Foris* como llamaban en Galicia a las llanuras del Duero?

⁴¹ Remito a mi estudio *Pequeños propietarios libres en el reino asturleonés. Su realidad histórica. Settimane di studio sull'alto medioevo XIII*, 1966, pp. 183 y ss., ahora en *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, pp. 178 y ss.

⁴² Véase antes el texto en la na. 26. Una distinción digna de recuerdo aparece también en la donación de Fernán González al monasterio de la villa de Xavilla en 941: "Damus vobis licentiam populandi, tamen non de meos homines et de meas villas sed de homines excusos et de alias villas" (BERGANZA: *Antigüedades de España II*, p. 381).

naturalmente ni siquiera en Castilla y en el siglo XI eran *iuniores* todos los que acudían a poblar en tierra ajena. Y también deseo recordar que en el acuerdo del obispo de León y los infanzones del Bernesga la autorización a los hijos de los hombres del prelado a ir a poblar en las tierras de los *milites* representaba un compromiso excepcional que no puede acreditar la frecuencia de las repoblaciones juveniles⁴³.

Ahora bien, la doble y segura inclusión que el silencio de unos textos y lo parlero de otros nos permite obtener nos impide aceptar que la conjunción entre las dos expresiones *homines mandationis* y *iuniores* de las Leyes Leonesas se debiera al hecho de haber sido repobladas por *iuvenes* las mandaciones de la *terra de foris*.

Para llegar a tal conjunción habría sido, además, necesario que en fecha temprana, bastante antes de la redacción de las Leyes Leonesas de 1017, el vocablo *iunior*, supuestamente surgido en el valle del Duero como consecuencia de su repoblación por *iuvenes inupciis*, *iuvènes pueros* o *virgines excursas*⁴⁴, hubiera atravesado raudo las montañas que separan la *terra de foris* de Galicia y de Asturias y se hubiese aplicado —¿por qué?— a los nietos de los *privati* que habitaban en las mandaciones que aún continuaban sujetas a la autoridad real. Recordemos que las Leyes Leonesas de 1017 cuentan que los sayones de Bermudo II realizaron en *todo el reino* las pesquisas decretadas para reincorporar a las diversas circunscripciones los *homines mandationis* ya simultáneamente llamados *iuniores*⁴⁵. Ahora bien, como el reino abarcaba con las tierras del Duero, Asturias y Galicia, parece seguro que reinando el Rey Gotoso († 999) ya se habría realizado la yuxtaposición de los dos calificativos. Pero de suponerla obra del empleo del vocablo *iuniores* para designar a los colonizadores del valle del Duero sería preciso admitir que en el extremo Noroeste hispano se había producido una inundación incontenible del uso del nuevo vocablo aplicado en el sur a los colonizadores; inundación incompatible con cuanto queda dicho sobre la limitada y excepcional repoblación de las mandaciones surgidas

⁴³ Remito al texto íntegro del litigio mantenido por el prelado legionense y los "milites non infimis parentibus ortos sed nobiles genere necnon et potestate quod vulgare lingua infanzones vocantur" (HINOJOSA: *Documentos*, pp. 40-43).

⁴⁴ Remito a los textos copiados en las nas. 26 y 28.

⁴⁵ He reproducido repetidamente el pasaje de las Leyes Leonesas de 1017. Véase en la na. 2.

en el valle del Duero por jóvenes colonos en relación de dependencia y con la realidad del empleo frecuente en Galicia de las expresiones *homines de comitatu* y *homines mandationis* durante los reinados de Bermudo II, de su hijo y de su nieto ⁴⁶.

¿Se me podrá reprochar que ante esta serie de razones me parezca inaceptable considerar la yuxtaposición de los dos calificativos *homo mandationis* y *iunior* como resultado del proceso repoblador de la tierra cismontana del reino de León? Y he hablado repetidamente, de yuxtaposición porque no puede discutirse el diferente origen histórico de los términos hombre de *mandación* y *iunior*. Las *mandationes* surgieron en zonas que no se despoblaron, poco o nada sacudidas por los huracanes de la repoblación, en Galicia y en Asturias ⁴⁷. Y como nada justifica que en esas primitivas mandaciones se aplicara el vocablo *iunior* a los moradores en los *commissa* como resultado de una colonización juvenil ⁴⁸, es seguro que el uso del término en cuestión hubo de ser fruto tardío de una conjunción, en el uso popular y en las prácticas legales, de los dos vocablos originaria e históricamente aplicados a dos grupos sociales diferentes.

Y he aquí un nuevo problema. El de fijar cuándo se empezó a llamar *iuniores* a los *homines mandationis*. Me parece forzoso rechazar la antigüedad de tal práctica. Recordemos que no se empleó la voz *iunior* en la donación de Fruminio II a la iglesia legionense de la villa de Verzolanos, habitada, a lo que creo haber probado, por gentes que podríamos juzgar hombres de mandación ⁴⁹; ni en la confirmación por Ramiro III en 976 a Sahagún de la villa de Foracasas, poblada por gentes que también podemos juzgar de la misma estirpe que los moradores en Verzolanos ⁵⁰. Y todavía no se emplea en las pesquisas realizadas en Galicia en 1007 por oficiales reales, con la intención de vindicar para éste o el otro distrito real —*comitatus*, *mandatio* o *mandamentus*— a algunos campesinos acogidos a tierras del monasterio de Celanova ⁵¹.

⁴⁶ Véanse antes las nas. 20 y ss.

⁴⁷ Envío al cap. III de este estudio.

⁴⁸ Sólo se despoblaron y repoblaron los confines meridionales de la Galicia actual y la zona bracarense de la provincia romana de Gallaecia, la zona norteña del Portugal de hoy.

⁴⁹ Véase el texto de tal donación en la na. 44 del cap. VI.

⁵⁰ Véase el texto de tal confirmación en la na. 45 del cap. VI.

⁵¹ Véanse los documentos a que aludo en este mismo capítulo, na. 71.

Pero junto al problema cronológico de la conjunción de los dos calificativos, interesa buscar una explicación histórica a tal realidad. Importa adivinar —he renunciado a escribir, demostrar por lo difícil del problema— cómo pudieron llegar los *homines mandationis* a recibir el segundo nombre de *iuniores*.

Comencemos por recordar que el vocablo *iuniores* se usó ya en tierras galaico-portuguesas para designar a los nietos de los colonos o tributarios romanos⁵². Y por recordar también el proceso semántico que pudo llevar a tal aplicación. Los hijos *iuniores* de los colonos, vinculados personalmente a los *domini* de sus padres, habrían acabado por dar nombre al grupo social que ellos y sus progenitores integraban.

¿Se aplicó a los *homines mandationis* el nombre de *iuniores* por trasvasación hacia ellos del que llevaban desde temprano los *tributarii* descendientes de los colonos romanos? No me parece ello imposible y quiero llamar la atención sobre el tono dubitativo de la respuesta.

La degeneración histórica de los nietos de los *privati*, al vincularlos a un distrito administrativo, atar sus heredades al pago del impuesto, convertirlos, en verdad, de propietarios en tenentes de las tierras que labraban y llegar a hacer vindicable por funcionarios reales su propia dependencia de la regia potestad⁵³, acercó acaso en el concepto popular a los tributarios y a los hombres de mandación. Quizás los primeros seguían manteniendo teóricamente su originaria ingenuidad^{53 bis} y acaso fue más teórica que real la libertad de movimiento de los segundos, puesto que para ejercerla debían abandonar las tierras que cultivaban, entregar la mitad de sus adquisiciones —o todas ellas antes de que se dictaran las Leyes Leonesas— y marchar a la aventura para convertirse en prestimoniarios, a veces de peor condición de la que ellos tenían antes de la voluntaria deserción de sus campos. No es imposible que todo ello acabase en la mente popular a *tributarios* y *homines mandationis* y que por ello fuese posible la trasvasación de aquéllos a éstos del

⁵² Recordemos que aparecen en documentos de 940, 946, 985, 1004, según he demostrado en las nas. 25 a 31 del cap. II.

⁵³ Véanse en seguida las páginas 219 y ss. de este capítulo.

^{53bis} Recordemos que fueron calificados de ingenuos incluso los *homines donados* por Bermudo II en 997 a San Vicente de Pombeiro que podían ser puestos en un cepo si intentaban desertar de las tierras del monasterio. He reproducido el documento en el cap. IV, na. 33.

nombre de *iuniores*, desde muy temprano recibido por los nietos de los colonos.

Está por estudiar la aplicación del vocablo *ingenui* en el reino asturleonés. No quiero, ni puedo acometer aquí el exhaustivo examen del problema. Los textos que he leído al socaire de éste y otros estudios me permiten empero afirmar que era aún grande la diferencia que separaba, en teoría y en el uso lingüístico, la servidumbre de la ingenuidad. Las emancipaciones convertían a los siervos en ingenuos aun en el caso de adscribirles a una heredad o de cargarles con precisos deberes⁵⁴. Son frecuentes las donaciones

⁵⁴ En 912, Ordoño II donó a la sede apostólica una serie de siervos "cum omne hereditate eorum peculiarem uel ganatum quicquid habuerunt ex proprietate matris sue et auie Hermegontonis uel quodcumque domini adiutorio auumentare potuerunt. ea uidelicet seruata ratione ut dum uita uixerit pater Sisnandus eps. fidelem ei seruium post partem Sci. Iacobi persoluant, in quo hordinatum acceperint ab ipso pontifice. Post obitum uero eius non ut serui eius fiscales uel ecclesie sed restaurati et ingenui persistent" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXIII, p. 73).

En tiempos de Alfonso III habían litigado Lupella y unos hombres que pretendía reivindicar como siervos. Uno de ellos, Mazurri, se defendió diciendo: "Hodie nonaginta annos seu et amplius steterunt aui et parentes mei siue et ego et omnis mea casada ingenua in facie de Lupella". Burlados en el proceso, fueron donados como siervos a la reina doña Jimena y a su hijo, Ordoño II; y, en 912, los donó éste a Santiago "Ut stent —declara en su merced— ingenui atque securi de parte mea uel alicuius hominis set sint ipsos homines quos ob honorem Sancti Iacobi ingenuo atque restauro liberi post partem Sancti Iacobi" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXIV, p. 74).

En una donación del 936 al monasterio de Abeliar se lee: "Equidem de seruis meis et libertis secundum suas habent ingenuitates hac restaurationes a me factas ingenui permaneant nulli reddentes obsequium aut patrocinium soli Deo" (Arch. Cat. León, Tumbo, f. 39 vº).

Y, con expresiones diversas, se repiten las emancipaciones que llevaban a la ingenuidad a siervos y libertos en documentos del 831 (SÁNCHEZ BELDA: *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*, p. 13); 943 (Arch. Hco. Nal. Cartulario de Celanova, f. 60 vº); 947 (*P.M.H. Dip. et Chart.*, pp. 7 y 8); 961 (Arch. Hco. Nal., Clero, Samos, Leg. 294); 990 (*Galicia Histórica. Colección diplomática*, p. 290); 1000 (Arch. Heo. Nal., Tumbo de Sobrado I, f. 52); 1019 (MUÑOZ y ROMERO: *Del estado de las personas en León y Castilla*, p. 90); 1025 (*P.M.H. Dip. et Chart.*, p. 159). He reproducido todos estos documentos y otros análogos en mi estudio *Los libertos en el reino asturleonés. Rev. Portuguesa de Historia* IV, 1949, pp. 9-45), ahora en mis *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, Méjico, 1965, pp. 317-351).

reales o particulares en que se diferencian los siervos de los ingenuos⁵⁵. Para evitar confusiones entre la servidumbre y la ingenui-

⁵⁴ Ordoño II, en 915, al donar a Santiago la Villa de Corneliana dispuso "ut serui uel liberti qui in ipsa uilla sunt habitatores in ministerio ecclesie uestre permaneant perpetualiter seruientes siue et homines ingenuos ibi habitantes censum quod nobis persoluebant parte uestre inexcusabiliter persoluant" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXVIII, p. 86).

En fecha imprecisa, Ramiro II donó al monasterio de Guimaraes: "Mandamento de Caudanoso... cum ingenuos et homines fiscalia fatientes siue et seruos quod in colmellos resonant etiam et ingenuatizos sicut scripti sunt in noticiis et in agnitione" (*P. M. H. Dip. et Chart.*, p. 138).

En 968, Ramiro III donó al monasterio de Celanova "homines qui habitant in uilla qua dicunt Gallecos, in Lamprelana, cum omuntiolos qui sedent in angulbus quod dicunt Recasio ubi sunt Saline prephati monasterii Cellenove ut ipsi homines persoluant censum quod regi usu soliti persoluere cum ceteris ingenuis" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Hisp.* X, 1903, p. 391).

En 984, una mujer llamada Jimena donó al monasterio de Sobrado su uilla llamada Malaria "siue et suis hominibus tam seruis quam ingenuis quod ad ipsam uillam deseruierant in uita auiorum et parentorum meorum" (*Arch. Hco. Nal.*, Tombo de Sobrado I, f. 28 vº).

En 986, Bermudo II donó a Celanova "mandationem in territorio Bubalo, Ablutinos cum Barra... et suos homines hinc atque inde habitantes ut nullum hominem ibi habeant heredem uel disturbatorem aut contraditorem; addicimus etiam et homines quos ipse pontifex obtinuit in Caldelas et Tiberos siue et in Limia... et homines qui nunc in iure monasterio sunt tam incomuniatos quam etiam et homines quos circa monasterio obtinent, siue in ripa Sorice atque Arnogie seu et qui ad uillas de monasterio ubique deserviunt" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Hisp.* X, 1903, pp. 427-428).

En 1014, se confirmó así la donación de Ramiro II a Guimaraes: "Istos mandamentos quod superius resonant cum homines ibidem habitantes et cum suas hereditates, tam ingenuos quam et fiscalia facientes siue et de casata et incomuniatos seu et scusatos lenzarios et uinarios et alio tributo reddentes omnia ab integro cum omnem rem suam" (*P. M. H. Dip. et Chart.*, p. 138).

En una permuta de varias uillas entre los monasterios de Aranga y de Sobrado, llevada a cabo en 1016, el segundo recibió "uilla Lusario... et sua creatioe, seruos et libertos, siue et ingenuos quantuscumque ad ipsa uilla deseruunt" (*Arch. Hco. Nal.*, Tombo de Sobrado, f. 3).

En 1019, Gutierre Muñoz y su hermana, Munia, se dirigieron así a Sobrado: "Non sumus inmemores set etiam disponemus atque ordinamus ut omnis familia nostra, qui de auiorum uel parentum nostrorum nobis iure debiti manent, serui uel liberti, per diuersis locis uagantes in loco ipso sint seruientes sicut ingenui et alias casatas; et non habeant licitum sibi alios patronos eligere nisi fratres et sorores qui in ipso monasterio in uita sancta persisterint; et non eis licitum ad ipsos homines facere extra suam ueritatem nisi sicut ad alii ingenui; et si iniuste habuerit, habeant licentiam se querellare ad regem uel episcopum

dad y para poner a salvo la de quienes seguían siendo ingenuos se tomaban numerosos recaudos. En algunas regias concesiones, de condados, de mandaciones o de villas se hacía constar que sus habitantes deberían servir a las instituciones religiosas concesionarias de la merced no como siervos, sino como ingenuos⁵⁶. En otras se disponía que los *homines* habitantes en las villas donadas habrían de servir *usu ingenuitatis* o *sicut homines ingenui*⁵⁷. En diversas

uel potestatem qui illam terram imperauerit ut omnia eorum in ueritate discurrat", (Arch. Hco. Nal., Cartulario de Sobrado, f. 44).

Todavía en 1025, el presbítero Uermudo, llevando la voz de los labriegos bracarenses que el obispo de Braga-Lugo reivindicaba como siervos de su iglesia, se defendió diciendo: "exierunt meos auios pro ingenuos de Oueto ad prendendum uillas sub gratia de rex domno Adefonso maior et cum cornu de ipso rex et per manu Petrus Uimaraniz et preserunt ipsas uillas nos auios et bisauios..." (DE SOUZA SOARES: *Um testemunho sobre a presúria do bispo Odoário de Lugo no território Bracarense. Rev. Portuguesa de Historia* I, 1941, p. 154).

⁵⁶ En 922 Fruela II dio a Santiago el *commissum* de Montanos: "ut omnis populus in eodem degentes comisso sancto loco tuo deseruiant... non ut serui sed ingenui" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XLVIII, p. 107).

En 934, Ramiro II, aludiendo a la donación de Alfonso III a Santiago, declara que "concessit in omni gyro hominum ingenuorum eiusdem sanctissimi loci milliarios adnotatos ut ibidem non ut serui deseruirent". Y él mismo donó al Apóstol el *commissum* de Pistomarcos "ut omnis populus in eodem degens comisso sancto loco tuo deseruiant non ut serui sed ut ingenui" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LV, pp. 120-121).

En 952, Ordoño III, al donar a Santiago el condado de Carnota, estableció que sus moradores le pagaran el censo fiscal "non ut serui set ut ingenui". Y, al concederle el de Ventosa, estableció: "Ita dumtaxat ut eadem plebs sit ab hodierno die et deinceps loco uestro deseruitura; non tamen ut serui, set ut ingenui" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Aps. LXIII, p. 144 y LXV, p. 150).

⁵⁷ Bermudo II y la reina Elvira en su confirmación del 996 al monasterio de San Andrés de Pardomino declararon: "Vobis patronos martires sanctos quorum reliquie sunt recondite in ualle perameno sancti saluatoris, sancte marie uirginis... Nos exigui famuli uestri ueremudus rex... damus atque contestamus ad hunc locum suprataxatum perameno, ad ipsas ecclesias supradictas, homines singulos cum filiis atque uxoribus uel qui de eorum progenie nati fuerint, concedimus ad locum ipsum sanctum: hec sunt nomina eorum ad sancti saluatoris flaino, ad sancta maria felix... sub ea uidelicet ratione seruata ut ipsi homines quos ibidem contestamus ingenui extant post partem ecclesie sancte; non habeant usum seruiendi ut serui set seruiant ut homines ingenui post partem hunc locum sanctum tam ipsi quam etiam et qui ibi uenerint ad habitandum in ipsas hereditates" (Arch. Cat. León, Fondo monástico n° 859 y Tombo de León, f. 45 v°).

En el año 1020, Alfonso V, al acotar los términos del monasterio de San

escrituras reales se recalca la ingenuidad de los moradores en las circunscripciones o en los predios donados⁵⁸. En numerosos textos se establece claro contraste entre la plebe y los ingenuos residentes en las tierras cedidas⁵⁹. Se califica a veces de *respublica ingenuo-*

Esteban de Piadela, declaró: "testo atque concedo ipsi monasterio supradicto homines qui in ipsa uilla sunt habitantes uel ipsi monasterio concurrentes infra terminos anticos usu ingenuitatis seruientes ipsi qui ibi habitant vel habitando successerint. Sic de nostro comitatu quomodo eciam hereditates mortuorum" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXXVII, p. 214).

⁵⁸ En 911, Ordoño II declara que su abuelo había ofrecido a Santiago "commissum ex populo laicali ut quod ad partem dominican habebant persolvere sicut ingenui et tributarii nostro loco deseruierunt" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. XXXI, p. 67).

El mismo Ordoño II, en 915, confirmó al Apóstol la donación de su abuelo "ut ipse populus ingenuus tantum episcopo in ipso loco persoluant quantum census statutum est regi" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. XXXVII, p. 84).

En 987, Bermudo II confirmó a San Juan del Yermo "homines ad seruiendum quicumque eidem loco exhibuerunt seruitium uel obsequium... ut sint ibi iuri perenni permansuri sicut ceteri ingenui" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXVIII, pp. 190-191).

En el año 991, al donar a la sede de Lugo tres porciones del condado de Mera, dispuso: "ut omnem ipse populus prefato comitatu habitantes ad hanc domuum et Sancte uirginis Marie deserviet locum sicut nostra soliti fuerunt reddere functionem. In eorum tenorem stantes et publicam ingenuorum ordine consistentes ut sane Deo proficientes sacerdotibus et Dei ministros in opes et egentes subsidium prebeant" (Arch. Cat. de Lugo, Privilegios Reales n° 5, Tumbo Viejo de Lugo, f. 10 v°).

En el año 1001, la reina Elvira, viuda de Bermudo II, confirmó a Santiago: "homines habitantes in ualle Castelle... sicut ipsos homines iuri uestro obtinuistis in diebus uiri mei", dice la donante "...ut in uestris monasteriis seruicium exercean sicut alius populus ingenuus" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXXII, p. 200).

⁵⁹ Sancho Ordóñez al donar, en 927, al Apóstol los condados de Monsacro y Amba Amaes declaró que sus antepasados "non solum plebem ibi debitam confirmauerunt sed etiam commissos ingenuos ibidem adiecerunt". Y él mismo dispuso "parti loci sancti confirmata permaneat tam dioceses... quam et omnem plebem que usque in tempore genitoris nostri ibi deservivit seu etiam villulae necnon et commissos ingenuos" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LI, 112 y 113).

En 929, Alfonso IV dio al Apóstol "tam plebem quam etiam et homines ingenuos" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LII, 114).

Ramiro II confirmó al Apóstol, en 932, las donaciones de sus antepasados: "id est omnem diocessem et plebem et villulas sive insulas et commissos

rum al conjunto de los habitantes de un territorio⁶⁰. Y no faltan testimonios en que se diferencia a los *liberi* de los *inge-*

atque in omni gyro millia constituta" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LIV, p. 118).

Ordoño III, al donar a Santiago el *commissum* de Carnota en 952, reconoció que sus antecesores habían donado al Apóstol "plurimas villas et plebem" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXIII, p. 143).

En una donación de Ordoño IV a Santiago del 958, se lee: "Ambiguum esse non potest quod omnibus cognitum patet eo quod tempore domini Ranemiri principis habitantes homines de plebe beati Iacobi apostoli nuncupatos barraganes in uilla Salto de Lite sub regimini patris sanctissimi domni Hermenegildi episcopi, euenit Gimundus Menendi, ipso episcopo ei aderente. Tulit illis ipsam villam et quantum ibi habebant. Adiunxit ipse Gimundus illud de ingenuita quod ille ibi habebat simul cum illo de plebe quod illi licitum non erat" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXIX, pp. 161-162).

Debo hacer notar, empero, que en algunos textos la voz *plebs* se usa con el significado de *populus*. Así ocurre en la donación del condado de Ventosa a Santiago por Ordoño III, según resulta del texto reproducido en la na. 56 y de los siguientes testimonios:

Ramiro III, en 977, concedió a Celanova inmunidad sobre "omnes commissos, et mandationes et nostras casatas vel omne debitum" que sus abuelos habían dado "ad imperandum" a San Rosendo "ita ut omnis ipsa plebs vel quantum ipse sepe dictus episcopus iuri suo abuit, dum vita hac vixit, omnes concurrant ad vestram ordinationem et seruitium faciendum pro vestris utilitaribus peragendis" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Risp. X*, 1903, p. 412).

El mismo Ramiro III, en 978, concedió inmunidad a las *mandationes* y *dominios* que el monasterio de Sobrado poseía por donación de sus fundadores y el condado de Présares "ita ut omnem ipsam plebem et omne supranotatum ad vestram concurrant ordinationem et dominationem pro vestris utilitatibus peragendis" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Hisp. X*, 1903, p. 418).

Alrededor del 987 litigaron los obispos de Compostela y Lugo sobre el condado de Présares. El prelado lucense decía que "in ipso comitatu Presarense vel Valle habebant de plebe S. Mariae homines qui per se fecerant rationem ad hanc sedem". Los testigos de la región afirmaron que nunca habían oído de sus padres "jus habere aliquid ex familia vel plebs S. Mariae" sino que los moradores en el condado "ingenui post partem regis vectigalia et tributa reddentes, usquequo per testamentum eos concessit rex domnus Hordonius ad Superato monasterio" (FLÓREZ: *Esp. Sagr. XIX*, Ap. pp. 375-377).

En 987, Bermudo II autorizó a que acudieran a tierras de San Juan del Yermo cuantos "ex tributaria plebe de secundo aut tertio comitatu ad habitandum sponte uenerint" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXVIII, p. 191).

En una donación a la iglesia de Lugo de 1016, la donante escribió: "Eo quod gananaui ego Concina cum uiro meo Suario Gundemariz uilla quod nuncupant Manilani et adquisimus ea ex pleue et homines Sancte Marie lucense sedis" (Arch. Hco. Nal., Ordenes Monásticas, Leg. 730).

⁶⁰ En 924, Fruela II calificó de *republica ingenuorum* a los moradores en el

nui ⁶¹ y en que, sin caracterizar a las claras el servicio prestado por los hombres que con ciertos dominios se donaban, cabe suponer que no se consideraba a aquéllos como siervos ⁶².

No sólo eran por tanto calificados de ingenuos los nietos de los *privati* moradores en los *commissa* o *mandationes* reales que se cedieron repetidamente a la iglesia apostólica de Compostela, a la episcopal de Lugo o éste o el otro señorío gallego. Esa extensión del reconocimiento de la ingenuidad a gentes situadas en estrecha relación de dependencia, a veces territorial y a veces puramente personal, produjo una declinación continua de la antigua dignidad que la misma condición de ingenuo había implicado. Fue tal esa declinación que se usó con frecuencia una expresión distinta para designar a quienes, libres de nacimiento como todos los ingenuos, habían conservado su plena libertad apoyada en la propiedad plena y sin hallarse sometidos sino a la potestad real, y no con lazos de dependencia dominical sino con vínculos meramente políticos. Esas gentes fueron llamadas *boni homines* o *filií bonorum hominum* conservando un calificativo remoto que había quizá servido para diferenciar a los *honestiores* de los *humiliores* o *viliores* en la época goda ⁶³.

coto del Apóstol, constituido por las tierras situadas dentro de las millas que en torno a su sepulcro le habían concedido sus predecesores (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. XLVIII, p. 106).

⁶¹ En 927, Sancho Ordóñez, rey de Galicia, y su hermano, Alfonso, rey de León, en su donación al monasterio de Logio recién restaurado, tras cederle varias villas y una larga serie de cabezas de ganado, escribieron: "Adicimus ibidem nostros homines qui ibidem sunt prope habitantes, tam liberi quam ingenui" (FLÓREZ: *Esp. Sagr.* XVIII, p. 324).

⁶² En 985, Bermudo II, al donar a Celanova "mandationem in ripa Minei, duas deganeas in Buvalo, Ablucinos et Barra", escribió: "ita post parte Dei et predicti monasterii ab omni integritate testamus ipsos homines in omni integritate ad serviendum pro remedio animarum nostrarum" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Hisp.* X, 1903, pp. 424-425).

⁶³ Mi discípula María del Carmen Carlé reunió numerosos textos de la época asturleonese donde se habla de *boni homines* o de *filií bonorum hominum* en su estudio *Boni homines y hombres buenos. Cuad. Ha. Esp.* XXXIX-XL, 1964, pp. 142 y ss. No me atrevo a opinar sobre su origen, pero basándome en los textos a que acabo de aludir y en otros que poseo, me parece seguro que en el reino de León se llamó *boni homines* a quienes habían conservado la ingenuidad ancestral y eran plenos propietarios, ya por herencia ya por haber adquirido sus bienes en presura, por donación o mediante algún acto legítimo de transmisión de bienes. Su aparición frecuente en procesos se explica porque

No pertenecieron a esta categoría social los *homines mandationis*; figuraron en el grupo de los *ingenui* que podríamos llamar dependiente. En dependencia y no sólo política de los *comites* e *impetratores* aparecen ya en la primera mitad del siglo X. En la segunda, esa dependencia se acentuó de prisa hasta convertirse en una vinculación casi dominical.

La declinación jurídica de los nietos de los *privati* —del *populus romanorum* como les llamó el infante don Fruela en 975⁶⁴— puede seguirse en los textos. El acuerdo de los condes de Carnota y Aviancos en tiempos de Ramiro II († 950) la pone ya de manifiesto. Ciertamente reconocieron a los moradores en ambos *commissa* la facultad de cruzar los lindes que separaban los dos *comitatus*, penetrar en el distrito vecino y casarse en él⁶⁵. Pero el hecho mismo

era en ellos donde más fácilmente podían ser mencionados. Su cita en actos de jurisdicción voluntaria excluye la posibilidad de vincularlos exclusivamente con jueces o testigos. Nunca aparecen autotitulándose *boni homines*. Este calificativo fue sin duda un recurso dialéctico para autorizar *placita*, *exquisitiones*, *assertiones*, declaraciones de última voluntad, etcétera, etcétera, mediante el registro de que los *judices*, los *adsertores*, los *pesquisidores*, los *ejecutores testamentarios*... pertenecían al grupo social de hombres jurídica y económicamente independientes.

Contra Merèa (*Filii benenatorum*. Cuad. Ha. Esp. XLIII-XLIV, 1967, pp. 74 y ss.), creo que no es posible identificar a los *filii bonorum hominum* con los *filii benenatorum*. He anulado la tesis de Merèa en mi estudio *¿De los banū al-ajmas a los fijosdalgo?*, publicado en mis *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, pp. 374-378. Los *ingenui*, los *boni homines* y los *bene natorum* constituían círculos concéntricos de radios diferentes. Un *filius bene natorum*, es decir, un infanzón, era, a la par, *filius bonorum hominum* e *ingenuus*; los *boni homines* eran *ingenuos*, pero no *filii benenatorum* y los simples *ingenui* no alcanzaban a merecer ninguno de los otros calificativos. El triunfo y la difusión de la expresión *boni homines* durante el siglo X y la primera mitad del XI se vinculan, a mi juicio, estrechamente con la degradación de la pura ingenuidad, ya por la declinación social y jurídica de los *homines de comitatu* u *homines mandationis*, ya por la forzosa aceptación de una concesión *ad populandum* por los repobladores de la segunda hora.

⁶⁴ Vuelvo a remitir al texto del diploma suscrito por el infante don Fruela publicado por Barrau-Dihigo: *Rev. Hisp.* X, 1903, pp. 406-409.

⁶⁵ "In nomine domini. Tempore serenissimi principis dni. Ranemiri prolis Hordonii habuerunt comites Scemenus Didaci et Arias Aloitici inter se intentionem pro hominibus habitantibus in comitatu Cornati et Auiancos. Et elegerunt facere diffinitionem ipsorum hominum et ipsorum comitatum, ut haberent consogrerium homines de Auiancos et homines de Cornato et haberent diduisionem per riuulum Issi. Et quanti uenirent ad habitandum de comitatu Cornati in comitatu de Auiancos, acciperent inde uxores et hereditates parti comitatus

de que se les otorgara tal autorización, suscita la sospecha, a lo menos, de su sumisión a una tutela legal y, a lo más de una cierta limitación de su antigua libertad de movimiento. Los *homines* habitantes en los condados de Carnota y Aviancos ¿tendrían el mismo derecho de trasladarse a otros *comitatus* y de casarse y asentarse en ellos?

En 987 Bermudo II confirmó al monasterio de San Juan del Yermo los *homines* que, procedentes de diversos *comitatus*, se hubiesen establecido en los dominios del cenobio y autorizó a trasladarse a ellos a los miembros de la plebe tributaria del condado vecino, o del que llama tercero, es decir, del inmediato al *comitatus* limítrofe⁶⁶. Si con la frase *plebs tributaria* el Rey Gotoso aludiera a los *homines mandationis*, lo que no es imposible, nos hallaríamos en presencia de un testimonio precioso de cómo era ya vacilante la vieja libertad de movimiento de los nietos de los *privati*. El abad de San Juan del Yermo no habría procurado obtener la regia legalización del establecimiento en sus dominios de *homines* procedentes de diversos condados y la autorización para que acudieran a ellos los hombres de otros *comitatus*, si los moradores en tales distritos hubiesen podido desplazarse libremente sin traba alguna a donde les viniera en gana.

seruirent. Et qui uenirent de comitatu Auiancos in comitatu Cornati, acciperent inde uxores et hereditates, et starent parte ipsius comitatus ingenuos et reddent quod illis ostenderent per ueritatem, exceptis seruis et hominibus ecclesiasticis illarum sedium, ubicumque essent perquirent eos, et ille hereditates starent firmiter per ipsum riuum et diuisionem sicut superius resonat" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II, Ap. LXXXIII, p. 201*).

⁶⁶ "Anuit quoque serenitati mee propter ablucionem meorum criminum huic memorato loco conferre sicut et per huius testamenti seriem confero et contexto homines ad seruiendum quicumque eidem loco exhibuerunt seruicium uel obsequium post partem comitatus Luparie. de Tabeirolos. de Deza, uel de aliis comitatibus, siue de aliis partibus ubi eos hordinauerunt seruicium facere. Et sunt ipsi homines infra terminos ipsorum monasteriorum, quomodo eos concludunt testamenta et agniciones eorum. Sic eos damus atque concedimus parti ipsorum sanctorum Dei et uobis Gundesindo abbati proles Sarraceni, ut sint ibi iure perenni permansuri sicut ceteri ingenui, tam isti qui presentes sunt, quam eorum proienes usque in calce. Et de quacumque parte ex tributaria plebe de secundo aut tercio comitatu ad abitandum sponte uenerit, non permittimus ut aliquis homo ex regno nostro ausus sit unum ex eis ad fiscalem hordinem uel ad tributum censuram laicalem prouocare nisi tantum modo ad memoratum ipsorum sanctorum Dei et seruorum et ancillarum in regula Dei persistentium atque manentium" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II, Ap. LXXVIII, pp. 190-191*).

Por las Leyes Leonesas de 1017 sabemos que en tiempos del Rey Gotoso anduvieron sus sayones por todo el reino investigando quiénes eran *homines mandationis*⁶⁷. El precepto les llama *iuniores* pero dispone que aquéllos a quienes fuese probado que lo fueran, sirvieran en adelante a la *mandatio*. ¿Se intentaba el registro de los labriegos obligados al pago del impuesto? Sin duda sí. Pero puesto que los convictos de haberlo estado quedaban —ellos y sus heredades⁶⁸— adscriptos al servicio de la mandación en que habitaban; en verdad las pesquisas de los sayones de Bermudo II mostraron lo vertical de la caída de los antiguos derechos de los nietos de los *privati*, ya que eran en realidad claveteados en su degradado *status* social, sin promisorias esperanzas de cambio.

Consta que en el año 1007, el regente de Alfonso V, Menendo González, desconociendo el remoto acuerdo de los condes de Carnota y de Aviancos de los días de Ramiro II, viejo ya de más de medio siglo, ordenó que un sayón investigase qué *homines* del condado de Aviancos habían pasado a los de Carnota y Bauegio⁶⁹. Cedidos éstos desde hacía muchas décadas a la iglesia compostelana, se quería reivindicar para el *comitatus* aún sometido a la vieja autoridad, a quienes de él hubiesen desertado o a los descendientes de los mismos. Esa orden no hubiese sido dictada si no hubiera caducado, a lo menos en la mente de un gran magnate, la vieja libertad de movimiento de los nietos de los *privati*. La potencia espiritual de la sede apostólica logró hacer volver las aguas a su antiguo cauce y que se reconociera la validez del viejo pacto entre los rectores de los condados de Carnota y Aviancos de los días de Ramiro II⁷⁰,

⁶⁷ Me permito reproducir de nuevo la ley XII de las mismas: "Et quando obtinuit rex domino Uermudo suo regno constricto discurrerent suos sagiones per omnem terram suam, qui fuit iuniore seruiat post parte mandatione, et qui fuerit de benefacturia uadat ubi uoluerit. Seu etiam et hereditates qui in diebus suis non preserunt post mandationes, non eas inquirant" (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Un texto desconocido del Fuero de León. Rev. Fil. Hisp.* IX, 1922, p. 322, ahora en mis *Investigaciones y documentos...*, p. 312).

Me interesa hacer notar el tono, a medias narrativo, a medias preceptivo de tal ley.

⁶⁸ Deseo llamar la atención sobre la frase final del texto legionense: "Seu etiam et hereditates qui in diebus suis [de Bermudo II] non preserunt post mandationes, non eas inquirant". De ella resulta que se puso acento especial en la vinculación a la mandación de las heredades de los moradores en la misma.

⁶⁹ He reproducido el pasaje del diploma alfonsí en la na. 22.

⁷⁰ A continuación del pasaje donde se da noticia de la acción reivindicatoria

pero ahí queda el mandato del regente del reino como prueba segura de la declinación del *status* jurídico de los *homines mandationis* y de su vinculación *de facto* al condado en que habitaban.

Y no podemos dudar del arraigo de hecho de tal vinculación. Algunos documentos acreditan que en el mismo año de 1007 se realizaron otras vindicaciones de *homines de mandamento*, parejas de las llevadas a cabo en los condados de Carnota y de Bauegio⁷¹. Y en el año 1019, al confirmar Alfonso V a la sede compostelana todos sus privilegios, dispuso que si hombres de algunos condados entrasen en el señorío de Santiago, fueran recibidos en él, pero que sus heredades quedaran en el *comitatus* que habían abandonado al convertirse en hombres de Santiago; y no podemos dudar del sentido de esa merced porque naturalmente se exceptuó de tal legalización la incorporación a los dominios apostólicos de siervos, libertos u hombres del rey, a no ser que algún soberano, algún conde o algún otro señor los hubiesen cedido al Apóstol, mediante escrituras que el soberano confirmaba⁷². Un año antes de que se dictara el Fuero

de Menendo González, se lee en el diploma: "Item domnus Pelagius in sede apostolica fuit in presentia regis dni. Adefonsi et ipsius ducis Menendi et fecit mentionem quomodo fregerant ipsas diuisiones que facte fuerant sicut superius resonat. Et ipsi episcopi et comites elegerunt consilium quod darent testimonium et sapientes ipsorum temporum qui affirmarent ipsam diuisionem. Coniuncti fuerunt pontifex domnus Pelagius et ipsi comites domnus Didacus et domnus Ranemirus et alii multi filii bonorum hominum in uilla Pezoure in Auiancos et dederunt ex parte Beati Iacobi apostoli testimonium inter abbates et sacerdotes ueridicos X qui sciebant ueritatem. Quomodo fuerat facta ipsa diuisio ipsorum episcoporum uel comitum. Et de numero testimoniarum acceperunt ad iuramentum Adefonsum abbatem filium Eroni, et firmavit quod rectam sciebat ipsam diuisionem eo quod pater suus Erus tenerat ipsum comitatum et per ueritatem fuerat facta ipsa diuisio. Iuravit ipse Adefonsus in Pezoure in ecclesia Sancti Saluatoris. Et acceperunt ipsi comites per manus sagionis Atanfi filii Romarici ipsum iuramentum quod iuravit, ut firmiter stet ipsa diuisio per secula cuncta" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXXVII, pp. 202-203).

⁷¹ En 1007 "venit Nausti Didaci qui tenebat mandamento de Lutrio ad inquirendos ipsos homines post ipso mandamento", se dice en el litigio que con tal motivo surgió entre él y Velasco Muniz, que tenía tales hombres —habitantes en Ordenes— de mano del abad de Celanova. El proceso fue perdido por Nausto Díaz por haberle sido desfavorable la prueba caldaria (HINOJOSA: *Documentos*, p. 11).

⁷² "Et adhuc si uenerunt homines de aliis comitatibus et intrauerunt in debitum Sancti Iacobi, receperunt in debitum, suam hereditatem parti comitatus unde exiuit, et laxauerunt illos homines iuri Sancti Iacobi, uel suo procuratori, exceptis seruis libertis aut casatis regum per ueridicos hordines, excepto quod

de León aparecen aquí prefigurados los preceptos de éste sobre la restringida libertad de movimiento del *homo mandationis*, restringida en cuanto implicaba la pérdida de su heredad por el *homo desertor*. La férvida devoción a Santiago había quizá llevado a Alfonso V a no exigir una indemnización a quien abandonaba un condado, pero esa devoción no había sido bastante para autorizar al emigrante a conservar las heredades que labraba. Y en todo caso me pregunto por qué habría Alfonso V decretado la libre entrada en el coto jacobeo de los hombres de sus condados, si la libertad de movimiento de los mismos no hubiese estado *de facto* de algún modo trabada.

La misma sospecha suscitan dos concesiones reales posteriores. En el año 1020 Alfonso V en una merced por él otorgada al monasterio de San Esteban de Piadela dispuso que junto a quienes le servían *usu ingenuitatis* le sirviesen quienes fueran a poblar en sus tierras desde un *comitatus* ⁷³.

Y todavía en 1065, habiendo llegado Fernando I a Compostela, "causa orationis", y habiéndosele quejado el obispo don Pelayo de que sus agentes en Portugal querían inquietar a los hombres que la sede allí tenía procedentes de diversas mandaciones, al confirmar los privilegios del coto de Santiago, creyó conveniente disponer que cuantos hombres de sus mandamentos o su realengo llegaran a habitar en las villas, iglesias o monasterios del Apóstol le sirviesen como le servían sus propios hombres, mediante sus propios *maiorinos* ⁷⁴.

reges, comites aut alii domini tradiderunt per cartas et testamenta loco apostolico, quod nos affirmamus" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II, Ap. LXXXVI*, pp. 211-212).

⁷³ "Ego quidem Adefonsus rex magnus Ueremudi filius. Timendo diem mortis et pennas inferni... (sic) testo atque concedo ipsi monasterio supradicto homines qui in ipsa uilla sunt habitantes uel ipsi monasterio concurrentes infra terminos anticos, usu ingenuitatis seruientes. Ipsi qui ibi habitant uel habitando successerint sic de nostro comitatu quomodo eciam hereditates mortuorum qui ibi inuente fuerint ipsi monasterio supradicto et tue congregationi deseruiant, que in regula sancta perseuerauerit. Et uiam ueritatis tenuerit. quieta habeant omnia supradicta et possideant parti monasterii... Facimus etiam difinicionem et confirmationem quod aliquis non sit ausus inquietare res ipsius monasterii. Non pro fossadariis, tributariis, paratis, homicidiis, parracidiis, nec pro ullo aliquo facinore. Sed omnia que ad nos pertinet ipsi monasterio et tibi in omni uita tua deseruiant" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II, Ap. LXXXVIII*, pp. 214-215).

⁷⁴ "Adueniente rege dno. Federnando in locum sanctum cum coniuge sua regina donna Sancia cum filiis et filiabus suis, cum episcopis, comitibus et omni agmine

Esta degradación del *status* jurídico de los *homines mandonis* hubo de aproximarlos a los *tributarios* o *iuniores*. A esa aproximación pudieron además contribuir otros factores. Las gabelas que pagaban los primeros habían conservado su originario carácter público hasta muy avanzado el siglo X⁷⁵ y eran de índole privada desde hacia centurias las que satisfacían los tributarios nietos de los colonos romanos. Pero unas y otras eran llamadas *tributum*⁷⁶ por

palatino causa orationis in uice et persona donni Cresconii episcopi qui tunc sedem Sancti Iacobi regebat et cunctorum clericorum. Subiessit auribus eiusdem principis donnus Pelagius episcopus quem sui egonomi de Portugali nominati Didacus Tructesindici, Sisnandus Iohannes et Tedon Telici, uolebant inquietari homines morantes in uillis ecclesiis et monasteriis que per testamenta et scripturas beatus Iacobus apostolus a regibus et ab aliis in terra portugalensi adquisierat cum hominibus et familia sua. Et deinde de diuersis mandonibus regis aliis homines ad habitandum et populandum in uillas Corneliana, Bracara, Montelios, Uillella, Colina et alias que in testamentis et scripturis resonant, ingressi fuerant sub defensione et tuicione episcoporum et clericorum Sancti Iacobi Apostoli et ibi faciebant seruicium et reddebant censum. Cum uero hoc fuit auditum et nuntiatum regi dno. Fredernando et Sancie regine et filiis snis ut est pius et misericors iussit fieri hanc scripturam testamenti in honore beati Iacobi apostoli ita.

Ego Fredernandus Dei gratia Legionensis rex pariter cum coninge mea regina dna. Sancia et filiis meis uobis donno Cresconio episcopo... hanc scripturam confirmationis facimus ut omnis qui de nostris mandamentis et regalengo in illas uillas uel ecclesias uel monasteria ingressi fuerunt ad habitandum, confirmamus eos post partem Sancti Iacobi Apostoli et uestram, ut seruiant uobis sicut alii uestri homines per uestros maiorinos. Et quanticumque sunt de familia Hiriensis sedis conmorantes per illam terram, et aui et parentes nostri huic loco sancto dederunt, damus uobis licenciam accipiendi distringendi et in uestro iure tenendi, et non sit ausus noster maiorinus uel aliqua potestas, qui uobis uel successoribus uestris aliquam disturbancem in eos faciat, tam in illis qui ibi modo sunt, quam in illis qui deinceps ingressi fuerint, tam in uita nostra, quam eciam post obitum nostrum, neque inquietet terminos et cautos uestrarum uillarum, set pacifice obtineatis et iurificetis uos et omnes successores uestri” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XCVI, pp. 242-243).

⁷⁵ He reproducido los textos que lo acreditan en el cap. V de este estudio.

⁷⁶ En 927, Sancho Ordóñez, en su concesión a la sede apostólica, declara que sus antecesores “non solum plebem ibi debitam confirmauerunt sed etiam commissos ingenuos ibidem adiecerunt ut tributum quod regi soliti erant persolvere sancto Dei Apostolo fideli famulatu conredderent, non ut plebs ecclesiarum set ut ceteri ingenui permanentes” (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LI, p. 112).

En un litigio que, en 975, hubo de mantener el infante don Fruela aludió primero a “ipsos omnes... reddentes ad ipsum locum ibidem censum tributa fiscalia”. Y, después, dispuso que “illos omnes ab integro que desuper resonant

la primitiva condición de débitos fiscales de las sumas que los dos grupos sociales debieron remotamente ingresar en el erario. Ahora bien, la identidad de la calificación de las cargas dinerarias de los *homines mandationis* y de los *tributarii* ¿no contribuiría con la registrada declinación jurídica de los hombres de mandación a facilitar la aproximación de éstos y de los *tributarios*⁷⁷ en la mente del pueblo y de las autoridades?

Hoy podemos distinguir las diferencias jurídicas que apartaban a quienes eran nietos de los *possessores* de la época goda de los nietos de los *plebei* o colonos de la misma etapa histórica. ¿Podrían al filo del año mil llegar a las mismas precisiones el rey, los magnates, la clerecía y sobre todo las masas populares habituales creadoras del habla que recogen luego los escribas?

Me inclino a contestar negativamente a esta pregunta porque nos es hoy a veces difícil determinar si los ingenuos a quienes se refiere este o el otro documento eran *homines mandationis*, nietos de *privati* o *tributarii* - *iuniores*, nietos de colonos. Ni siquiera tras un minucioso examen crítico del contenido jurídico de algunos diplomas podemos llegar en ocasiones a conclusiones definitivas sobre la condición de los labriegos en las escrituras mencionadas. He aquí un ejemplo de las dificultades y vacilaciones que suscitan algunos documentos.

En el capítulo IV he alegado una donación de Bermudo II a la iglesia de San Juan del Yermo como testimonio de la existencia de los llamados *tributarii*. Hace poco la he traído a capítulo al estudiar la degradación jurídica de los *homines mandationis*. Me han movido a este doble uso de un mismo texto las dudas que su análisis suscita. Invito a los estudios a acompañarme en la exégesis y a juzgar de mis vacilaciones.

cum eorum prosapie, ut deserviant et faciant ad ipsum monasterio, persolbant ibidem tributa vel opus fiscalium sicut et alii populi ceteri romanorum qui in serie testamenti avii et triavii nostri eius memorie ad ipsum locum concesserunt" (BARRAU-DIHICO: *Chartes royales. Rev. Hisp.* X, 1903, pp. 407-408).

En otro litigio mantenido cerca del 987 por los obispos de Lugo y Compostela, se probó que los hombres disputados no habían pertenecido a la sede lucense "Sed ingenui post partem regis vectigalia et tributa reddentes, usquequo per testamentum eos concessit rex domnus Hordonus ad Superato monasterii" (FLÓREZ: *Esp. Sagr.* XIX, Ap., p. 377).

Y en la donación de Bermudo II a San Juan del Yermo del 987, se alude a la "tributaria plebe" que habitaba en los condados (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LXXVIII, p. 191).

⁷⁷ Véanse los textos que sobre éstos he alegado en el cap. II.

En su donación del 987, el Rey Gotoso, parece limitarse a confirmar a San Juan del Yermo un grupo de hombres que venían sirviéndole⁷⁸. No concede un *commissum* ni una *decania*, ni una *villa* ni una *hereditas* con quienes habitaban en ellas o en él. Los *homines* objeto de la confirmación venían residiendo en las tierras del monasterio y prestando al abad *servitium* y *obsequium*⁷⁹. Por lo generalizado del uso de estos vocablos ni uno ni otro permiten fijar el *status* jurídico de los hombres en cuestión⁸⁰; debo empero aclarar que no recuerdo testimonios de la aplicación de la voz *obsequium* a los deberes que pesaban sobre los *homines mandationis*⁸¹.

⁷⁸ He reproducido en la na. 66 la parte del texto de la misma que voy a comentar.

⁷⁹ "Confero et contesto homines ad seruiendum, quicumque eidem loco exhibuerunt seruicium uel obsequium post partem comitatus Luparie, de Tabeirolos, de Deza uel de aliis comitatibus siue de aliis partibus ubi eos hordinauerunt seruitium facere. Et sunt ipsi homines infra terminos ipsorum monasteriorum, quomodo concludunt testamenta et agnitiones eorum" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXXVIII, p. 190).

⁸⁰ Es sabido que los *fideles regis* visigodos hacían *fidele obsequium et sincerum seruitium* según el canon VI del Concilio V de Toledo y el XIV del VI. Y lo es que, según la *Lex Visigothorum*, lo prestaban los libertos, los patrocinados, los encomendados, los bucelarios y los sayones (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *En torno a los orígenes del feudalismo I*, pp. 49, 52, 53, 60-63, 74, 76, 118, 124-126, 145, 166, 167, 174, 180...).

En la escritura de restauración del monasterio de Santa Eulalia de Curtis del 995 hallamos usada la voz *obsequium* con un significado no servil. Se refiere en ella que el cenobio había sido incendiado por los normandos "Remansit autem ab ipso incendio Martinus confessor, nepos Placentii, cum filiis suis, Aldelfio presbytero et Petrus episcopus, qui in ipsis diebus in Dei rebus et laudibus Abbatis officio fungebatur... et habitavit ibi ipse Dei servus Martinus per ordinem confessionis... Dum venit ad horam extremam ordinavit... ut ibi fuisset corpus illius humatum... et tunc ibi non erat jam dictus episcopus Petrus: dedit super eum suam coniurationem ut corpus illius non fuisset translatum in alium locum, sed filius suus talem fecisset obsequium et testimonium, ut praesenti saeculo hominibus bene pateret et in saeculo quod omnes expectat, cum illo et heredibus suis et cum sanctis a dextris Domini gaudium percepissent" (FLÓREZ: *Esp. Sagr. XIX*, Ap., pp. 384-385).

Y, en la *divisio* que en 1051 puso fin a un litigio sobre si unos hombres eran ingenuos al servicio de Santa María de Cartavio o siervos de la iglesia de San Juan, se afirmó "quod erant ipsi homines ingenui et geniores post partem Sanctae Mariae ad seruitium faciendum et obsequium redendum per illam scripturam testamenti quod fecit dominus Ranemirus" (MUÑOZ y ROMERO: *Fueros municipales*, p. 158).

⁸¹ Repásense los numerosos pasajes relativos a los *homines mandationis* repetidamente reproducidos en estas páginas.

Del texto de la escritura parece deducirse que los *hombres* cuyos servicios confirmaba Bermudo II habían llegado desde diversos *commissa* a las tierras que el monasterio poseía legalmente ⁸². ¿Pero por qué el Rey Gotoso concedió al abada sus derechos sobre tales hombres? ¿Cuál era la condición jurídica de los mismos? En su merced Bermudo II dispone que ellos y sus progenies siervieran al claustro como los otros ingenuos ⁸³. La exclusión de toda cesión conjunta de hombres y tierras parece además contradecir la posibilidad de que nos hallemos en presencia de una donación del tipo de las muchas veces otorgadas por reyes y por particulares de *decanías*, *villas* y *hereditates* con los hombres que en ellas habitaban ⁸⁴.

Los hombres cuyo servicio y obsequio confirmaba Bermudo II a San Juan del Yermo eran ingenuos y habían llegado desde diversos condados horros de cualquier enraizamiento territorial. La escritura parece acreditar que la merced real al abad Gundesindo no sólo se refería a personas libres no atadas a una tierra, sino a gentes

⁸² Obsérvese cómo el rey hace constar que se hallaban en tierras recibidas por los monasterios mediante donaciones y convenios.

⁸³ "Sic eos damus atque concedimus parti ipsorum sanctorum Dei et uobis Gundesindo abbati proles Sarraceni ut sint ibi iure perenni permansuri sicut ceteri ingenui tam isti qui presentes sunt quam eorum proenies usque in calce" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LXXVIII, p. 191).

⁸⁴ Podría acumular un centenar de testimonios de tales concesiones. En ellas se dona un dominio real "cum hominibus ibi habitantes". La inocuidad de la frase no permite establecer la condición de tales hombres. Como en el valle del Duero se añade muchas, muchas veces, a los *homines* que en la villa habitaban los que a ella pudieran llegar en adelante, no creo que podamos ver siervos en los moradores de los dominios que con ellos se cedían a una institución religiosa o a un magnate laico. A que vacile frente al *status* jurídico de los *homines* que se donaban con villas y fundos en Galicia me mueven dos circunstancias. En ocasiones se consigna la condición servil de quienes eran donados asentados en una tierra, empleando los vocablos *familia*, *servi*, etc., habitualmente usados para designar a los no libres; y a veces en una misma merced se distinguen las dos categorías.

En el año 912, Ordoño II, en una donación al Apóstol, escribe: "Multis quidem manet cognitum eo quod filii Soari et Gonnerodis per textum scripture hereditauerunt dominam meam et matrem diuę memorie dominam Scemenan reginam in uillis que sunt in Uama in comisso de Montesacro seu eciam et in seruos habitantes in ipsis uillis uel in quocumque loco qui erant ex proprietate dne. Gunnerodis" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXIII, p. 72).

Y, en el mismo año, Sisnando, obispo de Santiago, donó al monasterio de San Martín de Pinario "Sanctum Sebastianum et Sanctum Laurentium de Montesacro cum hominibus suis et rebus et familia" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. XXXII, p. 70).

que habían desertado a su albedrío de regios *commissa*. Sabemos que los *tributarios* nietos de colonos romanos, en Galicia se vinculaban a un *dominus* por sus personas y eran enajenados personalmente al margen de su improbadado enraizamiento en una heredad⁸⁵. Por lo dicho de los confirmados por Bermudo II a San Juan del Yermo parecería por tanto que nos halláramos en presencia de la confirmación del ingreso espontáneo en el coto monacal de gentes pertenecientes al grupo social de los *tributarii* del monarca, llegados a los dominios del abad Gundesindo sin la previa autorización regia. La ingenuidad de tales inmigrantes no contradeciría la condición que provisionalmente les concedo, supuesta la extensión de la voz *ingenui* por entonces⁸⁶. Ni se opondría a su inclusión en el grupo de los *tributarii* su procedencia de diversos *comitatus*; nada se opone a que imaginemos a tales tributarios residiendo en un *commissum* junto a los *homines mandonis*. En una circunscripción administrativa podría habitar una muy variada gama de gentes diversas, desde los *homines bonos* a los siervos⁸⁷.

Pero Bermudo II no sólo confirmó el establecimiento en tierras de San Juan del Yermo de los hasta entonces llegados desde varios *comitatus* sino que otorgó el privilegio de que pudieran acudir a poblar las tierras del cenobio a los miembros de la *plebe tributaria* del condado inmediato a aquél en que se alzaba el claustro y a los que llegasen del que la escritura llama tercero⁸⁸. Y este privilegio suscita dificultades en el camino de la conjetural condición de tributarios de los inmigrantes establecidos en el *debito* o dominio monacal.

¿Podríamos admitir que Bermudo II calificó de plebe tributaria a los miembros del grupo social integrado por los nietos de los colonos romanos? Quedan alegados ejemplos del uso de la voz *plebs* para designar a gentes situadas en las últimas gradas de la escala

⁸⁵ Véanse los documentos alegados en los capítulos II y IV sobre los tributarios.

⁸⁶ Véanse los textos que he agrupado en las notas 54-61.

⁸⁷ Recordemos que, en 1019, Alfonso V, al confirmar a Santiago los hombres que hubiesen entrado en el coto del Apóstol desde diversos condados, excluyó de tal merced a los siervos, libertos y casatos del rey. Antes na. 72.

⁸⁸ Bermudo II, dirigiéndose al abad Gundesindo, escribió: "et de quacumque parte ex tributaria plebe de secundo aut tertio comitatu ad abitandum sponte uenerit non permittimus ut aliquis homo ex regno nostro ausus sit unum ex eis ad fiscalem hordinem uel ad tributi censuram laicalem prouocare" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago* II, Ap. LXXVIII, p. 191).

social ⁸⁹, pero tales textos distinguen de los ingenuos a los miembros de tal *plebs* y los inmigrantes a las tierras de San Juan del Yermo gozaban de ingenuidad según Bermudo II. ¿No sorprende además la concesión por éste de una carta en blanco para que los *tributarii*, que nunca habían gozado de libertad de movimiento ⁹⁰, abandonasen a su albedrío los condados vecinos al cenobio para ir a habitar en sus dominios? El Rey Gotoso dispone asimismo en seguida que los miembros de la *plebs tributaria*, posibles desertores de los *commissa* vecinos a San Juan del Yermo, no pudieran ser vindicados para el orden fiscal o para la *tributi laicale censura*; y tales palabras parecen aludir a grupos sociales meramente obligados al pago del impuesto, es decir, a los *homines mandationis*.

Ante las dificultades que suscitan los pasajes alegados del diploma de Bermudo II, ¿no cabría otra interpretación del mismo? ¿No podríamos suponer que los *homines* cuyos servicios a San Juan del Yermo confirma el Rey Gotoso eran *homines mandationis*, como tales, moradores en los diversos condados que la escritura registra; *homines* que por pagar *tributa* habían llegado a ser calificados de *tributaria plebe* en el último tercio del X; *homines* que abandonando sus tierras emigraban para establecerse en dominios monacales haciendo uso de su tradicional libertad de movimiento; *homines* que habían llegado a ser reivindicables para su incorporación al *fiscalem hordinem*?

Los *homines mandationis* eran ingenuos como los inmigrantes en el *debitum* de San Juan del Yermo ⁹¹. Ciertamente que, según queda probado, y según acabo de apuntar, la palabra *plebs* durante la primera mitad del siglo X se empleó para designar a los campesinos de las más ínfimas capas sociales; lo acreditan los documentos que incluyen en la plebe a siervos y libertos y que contraponen a sus miembros a quienes eran ingenuos. Pero, como ningún término conserva inalterado en el curso de las décadas un mismo y único significado, textos de la segunda mitad de tal centuria acreditan el cambio sufrido por el vocablo *plebs* ⁹².

⁸⁹ En las nas. 58-59.

⁹⁰ Remito a lo dicho y probado en los capítulos II y IV. Y recuérdese que no gozaron de ella tampoco sus sucesores, los *iuniores de capite*.

⁹¹ Véase el texto reproducido en la na. 80.

⁹² Véanse los textos reunidos en las nas. 58-59.

En una donación de Ordoño III a Santiago del 952⁹³ y en otra de Ramiro III a Celanova del 977⁹⁴, la palabra *plebs* parece tener una significación genérica y abarcar a todos los *homines* al servicio de una y otra institución religiosa, sin distinción entre siervos e ingenuos. Pero, existen dos testimonios más precisos de la mudanza sufrida por el significado de la voz *plebs*. En 978, Ramiro III confirmó al monasterio de Sobrado las *mandationes* que le habían donado sus benefactores y con ellas el *comitatus* de Présares⁹⁵; mas, al concederle inmunidad sobre tales dominios, empleando la fórmula usada para el nombramiento de condes, decretó que obedeciera al cenobio la plebe establecida en las tierras del claustro, y, claro está, que esa plebe estaba integrada por los *homines* de las mandaciones y del condado por el rey confirmados a Sobrado. Y, en 1016, Gonzina donó a la sede lucense una villa que con su marido había adquirido de la plebe de Santa María⁹⁶, y, claro está, que en tal escritura

⁹³ En su donación del condado de Ventosa escribió: "Ita dumtaxat ut eadem plebs sit ab hodierno die et deinceps loco vestro deservitura. Non tamen ut serui set ut ingenui... et illi persolvant censum fiscalem sicuti alia plebs commissalia quam antecessores nostri diue memorie loco uestro per scripturam testamenti concedere uoluerunt" (LÓPEZ FERREIRO: *Ha. Igl. Santiago II*, Ap. LXV, p. 150).

⁹⁴ "Per huius nostre preceptionis vel concessionis serenissimam iussionem, damus atque concedimus Deo et vobis suprataxatis omnes commissos et mandationes et nostras casatas et omne debitum quod de aviis et parentibus nostris obtinuit ipse supra memoratus dominus Rudesindus episcopus usque discessum suum; sic omnia concedimus vel ad imperandum pro nostris utilitatibus peragendis, ita ut omnis ipsa plebs vel quantum ipse sepe dictus episcopus iuri suo abuit, dum vita hac vixit omnes concurrant ad vestram ordinationem et servitium faciendum pro vestris utilitatibus peragendis" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Hisp.* X, 1903, p. 411).

⁹⁵ "Per huius nostre preceptionis serenissimam iussionem, damus atque concedimus vobis omne debitum et mandationes de ipso monasterio, sicut resonant omnia in vestros pactos et testamentos, secundum primitur obtinuerant vestri testatores Hermegildus comes cum coniuge sua Paterna, Sisnandus episcopus, Rudecius et Giloira, tam villas quam omnem rem eorum, mobile et immobile id est: Parriga media, Mera media, quarta in Nallare, quarto in Nemitos, media Marzola, Vendurio medio, et confirmamus vobis comisso Presarense secundum resonat in testamento, ita ut omnem ipsam plebem et omne supranotatum ad vestram concurrant ordinationem et dominationem pro vestris utilitatibus peragendis et obedientiam vobis excercentibus" (BARRAU-DIHIGO: *Chartes royales. Rev. Hisp.* X, 1903, p. 418).

⁹⁶ Donó a Lugo "eo quod ganaui ego Gonzina cum uiro meo Suario Gundemariz uilla quod nuncupant Manilani et adquisimus ea ex plebe et homines Sancte Marie Lucensis sedis" (Arch. Hco. Nal., Clero, Lugo, Catedral, Leg. n.º 730).

la voz *plebs* aparece jerarquizada, pues las gentes que antes habían constituido la plebe de la iglesia de Lugo no habrían podido vender sus heredades.

No podemos, además, asombrarnos de que los *homines mandationis* de los distritos vecinos de San Juan del Yermo acudieran a habitar en los dominios del cenobio. En épocas turbadas los labriegos vivirían más seguros al amparo de instituciones religiosas que en los *commissa* regios. Y diversos litigios comprueban, además, la frecuencia de tales desplazamientos⁹⁷.

He demostrado antes la degradación histórica de los *homines mandationis* y su vinculación *de facto* al distrito en que habitaban. Quizás gozaran aún teóricamente de libertad de movimiento en los días de Bermudo II. Cuanto queda dicho y probado sobre las pesquisas llevadas a cabo durante el reinado del citado monarca para reivindicar a los hombres de mandación que se sustraían al pago del impuesto, parece empero explicar la confirmación por el Rey Gotoso al abad Gundesindo de los hombres que, desertando de varios condados, se habían establecido en sus dominios. Esa política reivindicatoria de Bermudo II justificaría su prohibición de que fueran demandados para ser reintegrados Orden fiscal los *homines mandationis* que en adelante fuesen a poblar al *debitum* monacal desde el segundo y tercer *comitatus*. Y nada se opone a que el rey calificase de *tributaria plebe* a esos supuestos hombres de mandación, en cuanto los *censos* y *vectigalia* que satisfacían al erario se llamaban *tributa*.

Pero, si no es imposible que fuesen *homines mandationis* los hombres acogidos a tierras de San Juan del Yermo desde diversos *comitatus*, hombres al monasterio confirmados por Bermudo II con legalización apriori de futuras migraciones desde los condados inmediatos al cenobio, no me atrevo a tener por seguro tal supuesto, puesto que, según las Leyes Leonesas, los hombres de mandación conservaban aún su pristina libertad de movimiento. Podríamos, sin embargo, hallarnos en presencia de una concesión arrancada al Rey Gotoso por un abad deseoso de evitarse futuras posibles querrelas por parte de los sayones reales pesquisantes de los hombres de mandación. Pero... Pero, confieso mis vacilaciones.

⁹⁷ He aludido muchas veces al pasaje de las Leyes Leonesas de 1017 sobre la reivindicación de los *homines mandationis* por los sayones de Bermudo II y a los litigios a que dio lugar la supuesta pertenencia a *comitatus* o *mandamentos* de hombres que se habían acogido a tierras de Celanova (HINOJOSA: *Documentos*, pp. 11 y 17).

Ahora bien, si la detenida exégesis de un documento deja dudas en el ánimo de un estudioso de hoy sobre la condición de los *homines* en la escritura mencionados, no podrá sorprender que en una época de crisis de las viejas concepciones jurídicas fuese difícil a los hombres afinar en la característica social de éstos o los otros campesinos y que por ello se produjera la confusión entre grupos lejanamente diferenciados en su origen, pero aproximados por el proceso de desgaste de la situación legal de los más privilegiados y por el de posible mejora de los menos favorecidos al permanecer durante años y años labrando una misma tierra. Pues debemos tener en cuenta que los *tributarios* dependían sí de un *dominus* por sus personas y que, sin duda, ocasionalmente serían por él empleados en servicios y oficios diversos, pero consta que también fueron consagrados al cultivo de las heredades de su señor⁹⁸. A fines del siglo X habría por tanto *homines mandationis* de facto casi atados a un predio y *tributarios* faltos de libertad de movimiento pero de hecho establecidos en una heredad.

No puedo además asombrarme de la aproximación que he hallado posible porque una de las Fórmulas Imperiales, aunque distingue a los *tributarii* de los *homines publici* que eran, a lo que parece, el equivalente carolingio de los *homines mandationis hispanos*, se los yuxtapone en la concesión a una institución religiosa, de un valle y de los tributos que de ellos se exige por el fisco⁹⁹.

⁹⁸ Envío a los textos registrados en las nas. 24 del cap. II y ss. y 33 del IV.

⁹⁹ Aludo al *Praeceptum confirmationis de tributis et aliis rebus, quae reges ad casam Dei deligarunt*, fechado hacia setiembre del 814, n.º 18 de la Colección. En él se lee: "Notum sit igitur omnibus fidelibus sanctae Dei ecclesiae et nostris... quis vir venerabile ille... obtulit nobis auctoritatem confirmationis domni et genitoris nostri bone memorie Karoli piissimi augusti in qua invenimus insertum, eo quod ipse et praedecessores eius reges videlicet Francorum per eorum auctoritas vallem Remangensem cum tributo, quod a fisco exigebatur, vel hominibus publicis et tributariis in eadem valle manentibus eidem in integrum concessissent monasterio et per easdem auctoritates eandem vallem rectores ipsius monasterii actenus firmiter tenerint".

En la *Formula* se transcribe luego la confirmación solicitada "et sic a rectoribus vel ministris praefati monasterii cum tributo et hominibus commanentibus, publicis videlicet, firmiter teneatur et possideatur; sicut olim a iure fisci possessa vel dominata fuit" (Ed. Zeumer: *M.H.G. Leges V, Formulae Merovingici et Karolini aevi*, p. 299).

¿Se me reprochará que identifique a los *homines publici* de esta *Formula* con los *homines mandationis*? De "hominibus et fiscalinis in eadem vicinia conmeantibus" se habla en la F. 36 (*Id. id.*, p. 314/10). Y en un *Kapitulare*

La trasvasación a los *homines mandationis* del nombre vulgarmente aplicado desde antiguo a los *tributarii* presenta empero algunos problemas. Parece que ni durante el reinado de Bermudo II ni durante el de su hijo, los escribas sucumbieron a la moda popular. No recuerdo ningún testimonio de que llamaran *iuniores* a auténticos hombres de mandación. La confusión de las dos diversas denominaciones aparece todavía vacilante en las Leyes Leonesas de 1017 y sólo se consagra en las de 1020¹⁰⁰; he ahí un nuevo argumento a favor de la relativa distancia cronológica entre ellas que vengo defendiendo¹⁰¹.

Pero cualquiera que fuese el proceso de la trasvasación y la época en que ella se generalizó y se consagró legalmente, la aplicación a los *homines mandationis* del nombre de *iuniores* no implicó la confusión de los dos grupos sociales. Pudo llamarse *iuniores* a los nietos de los *privati* y de los *plebei* pero unos y otros permanecieron jurídicamente distintos. El mismo vulgo apreció su diversidad y adjetivó el nombre común con calificativos claramente diferenciadores de las dos clases.

Unos y otros eran hombres dependientes, pero unos dependían por sus heredades y otros por su cabeza. La degradación de los *homines mandationis* en el curso del siglo X, les había vinculado

Karoli Magnis, dictado entre el 803 y el 813, se lee: "Ut homines fiscalini sive coloni aut servi in alienum dominium commorantes a priore domini requisiti non aliter eisdem concedantur, nisi ad priorem locum; ubi prius visus fuit mansisse, illuc revertatur et ibi diligenter inquiretur de statu ipsius cum cognatione eius (Ed. Boretius: *M. G. H. Leges II, Capitularia I*, p. 143/20).

Compárese esta clasificación tripartita con la bipartita *homo publicus et tributarius* de la Fórmula nº 18. Y reléanse las Fórmulas donde se mencionan tributarios: Imperiales 40, Sangallenses 36... En ésta aparecen los *tributarii* poseyendo a veces caballos: "N. episcopus procuratori suo N. Accipe epistolam istam et commenda illam alicui tributariorum nostrorum qui cavallum habet et praecipe illi, ut nec die nec nocte requiescat donec eam ad Teingon illi maiori deferat" (*M. G. H. Leges V, Formulae*, p. 419/3).

En el *Capitulum in Pago Cenomannico datum* (800), aparecen los *homines ecclesiastici seu fiscalini* prestando, según sus posibilidades, servicios rurales equivalentes a los que en León y Castilla se llamaban sernas, distinguiéndose entre ellos quienes trabajaban toda la semana, la mitad o sólo dos días (Ed. Boretius: *M. G. H. Leges II, Capitularia I*, p. 81/22-25).

¹⁰⁰ Envío a los pasajes de tales leyes repetidamente reproducidas en este estudio, la última vez en los comienzos de este capítulo.

¹⁰¹ Aludo a mi tesis contraria a la de Menéndez Pidal y Vázquez de Parga quienes suponen separadas las dos redacciones por sólo tres días.

individualmente *de facto* al distrito en que habitaban —recordemos las reivindicaciones de que fueron víctimas reinando el Rey Gotoso y durante la minoridad de su hijo— había vinculado *de iure* sus predios a la *mandatio* donde residían. Las medidas de Bermudo II y del regente de Alfonso V en daño de la libertad de movimiento de los hombres de mandación habían probablemente respondido a un criterio defensivo: al intento de frenar lo que hiperbólicamente podríamos llamar evaporación de la clase que aquéllos integraban por su ingreso en dominios de instituciones religiosas o de magnates laicos. Pero restaurada la paz, los legisladores de 1017 y de 1020 reconocieron la ancestral libertad de movimiento de los nietos de los *privati* y les consintieron trasladarse de una mandación a otra. Pero bajo el peso de las largas décadas de degradación de sus antepasados, decretaron la pérdida de las heredades que labraban caso de que se movieran a su arbitrio, lo que equivalió, a las claras, a establecer la vinculación jurídica de aquéllas a la *mandatio*. Los *tributarii* - *iuniores* nunca rompieron su relación personal con un *dominus* y nunca enraizaron jurídicamente en un fundo. En el curso del siglo XI, los reyes aludieron a sus *iuniores* sin marcar diferencias entre ellos¹⁰². Y todavía a comienzos del siglo XIII, aunque se conservaba viva la tradición de los días del Fuero de León, se hablaba de un modo impreciso de *iuniores* de realengo¹⁰³. Mas el vulgo atento a las circunstancias repetidamente seña-

¹⁰² En su donación a la infanta doña Urraca de varias heredades en la ribera del Esla y con ellas del monasterio de Cisterna, Alfonso VI, en 1071, escribe: "Do vobis ipsas villas vel monasterio ab integro per suis terminis et locis antiquis, sicut eas obtinuerunt parentes nostri vel ego usque nunc, cum omnes abitantes in eas vel qui ad habitandum uenerint, extra meos iuniores, ad vestram concurrant ordinationem et in cunctis vestram adimpleant iussionem" (HINOJOSA: *Documentos*, p. 28).

Como es inimaginable que el rey excluyese de la autoridad de la infanta a sus propios *iuniores*, he creído y sigo creyendo que don Alfonso se limitó a prohibir que su hermana poblase con ellos sus villas. Por ello, he alegado este texto en el cap. II como una referencia a *iuniores de capite* que crecían de libertad de movimiento.

¹⁰³ En su confirmación en 1229 a la Orden de Santiago de sus cotos y posesiones, Alfonso IX la faculta para adquirir libremente heredades de los nobles, hidalgos, hombres de behetría y clérigos y las de los ciudadanos y burgueses que no les hubiesen sido dadas *ad populationem vel ad forum*. Pero, dispone asimismo: "De cetero uero nolo immo prohibeo, quod regalengum meum vel hereditates de iunioribus regalengis aliquomodo in regno Legionis sine consensu regio expresso accipiatis sive acquiratis" (HINOJOSA: *Documentos*, p. 140).

Estos *iuniores realengos* podían ser *iuniores de heredad* puesto que tradicio-

ladas, olvidando las viejas denominaciones, dio validez a la novísima, pero distinguiendo los *iuniores de heredite* de los *iuniores de capite*. ¿Desde cuándo? No sé. No he investigado el pequeño problema. El diploma que nos ha conservado tal distinción data de los días de Alfonso IX (1188-1230)¹⁰⁴.

Pero al margen del problema aquí explorado, cualquiera que hubiese sido la causa del descarrío de la concepción popular al aplicar el mismo nombre a dos grupos sociales de dispar genealogía y de *status* jurídico distinto; cualquiera que hubiese sido el cauce por el que se habría llegado a producir el entrevero onomástico y cualquiera que hubiese sido la fecha tardía en que habrían comenzado a ser llamados *iuniores* los *homines mandationis*, yo no puedo dudar del origen y de la condición social de los hombres de mandaciós de las Leyes Leonesas y ni puedo vincularlos genéricamente con los colonos romanos ni puedo identificarlos con los prestimonarios que fueron surgiendo en el valle del Duero. La relativa analogía de los derechos y deberes de éstos y de los *homines mandationis* —pago de un canon, limitación en su facultad de enajenar las heredades que labraran, libertad de movimiento pero con pérdida del fundo cultivado e indemnización al abandonarlo¹⁰⁵— eran obligada consecuencia de las coincidencias que acercaban el estilo de vida de unos y otros y de la imitación del *status* jurídico de los hombres de mandación por los propietarios de villa y heredades cuando las daban a poblar. Pues importa no olvidar el desnivel cronológico que existe entre la aparición de las unidades admi-

nalmente no estaban facultados para vender sus campos a nobles ni a hombres de behetrías; así lo dispusieron las Leyes Leonesas de 1017 y de 1020. Pero, el rey se limita a calificarlos de *iuniores regios*.

¹⁰⁴ LÓPEZ FERREIRO: *Fueros municipales de Santiago y su tierra* I, p. 227.

¹⁰⁵ Tal es el cuadro sintético que permiten trazar de sus derechos y limitaciones esenciales los numerosos fueros y cartas pueblas que regularon su *status* jurídico. Remito a guisa de ejemplo a los fueros de Villavicencio (1091), Fresnillo (1107), San Cebrián (1125), Covarrubias (1148), Pozuelo de Campos (1157), San Julián (1161), Alhóndiga (1170), Berrueco Pardo (1171), San Miguel de Escalada (1173), Villavaruz de Rioseco (1181), Santa María de Corte (1182), Cornudilla (1187)... Publicados por HINOJOSA (*Documentos*, pp. 39, 46, 51, 62, 64, 68, 74, 77, 79, 82, 84, 87...). Pueden consultarse otros muchos. Envío al registro no exhaustivo que hice en mi *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, pp. 393 y ss.

Sobre la documentación aprovechable, mi discípula Nora Ramos está estudiando *La libertad de movimiento de las clases rurales en León y Castilla*.

nistrativas llamadas *mandationes* y por tanto entre la vinculación a ellas de los nietos de los *privati*, y las más viejas noticias que tenemos de concesiones prestimoniarías. De las primeras poseemos testimonios desde la tercera década del siglo X¹⁰⁶ y de las segundas de casi un siglo más tarde¹⁰⁷. No sorprende por ello que, como he dicho antes, en ninguna carta puebla ni en ninguna concesión individual de prestimonio aparezca la palabra *iunior*. De *iuniores de hereditate* no se habla hasta muy avanzado el siglo XII¹⁰⁸, mientras siguen apareciendo en los textos *iuniores de realengo*, a las claras sucesores de los *homines mandationis*¹⁰⁹.

Por lo dicho, mientras me parece improbable la relación genética de los *homines mandationis* y de los jóvenes repobladores no me parece imposible la relación tardía que he establecido entre *iuniores-colonos* y *homines mandationis*. Ambos grupos fueron eso sí grupos residuales de una época lejana. Los prestimoniaríos constituyeron en cambio la aurora de una sociedad rural nueva.

¹⁰⁶ Envío al cap. III de este estudio.

¹⁰⁷ Recordemos que las cartas pueblas del Valle de Fenar y de Santa Cristina datan de 1042 y de 1062.

¹⁰⁸ Como queda dicho, hallamos por primera vez acreditada tal denominación en el reinado de Alfonso IX (1188-1230).

¹⁰⁹ Por tales tengo a los que cita Alfonso IX en su concesión de 1229 a la Orden de Santiago registrada en la na.¹⁰³.